PADRE, ME ACUSO DE SER ANTIJUDIO



JUAN ESPAÑOL

EL ANTIJUDAISMO CRISTIANO

Diseño de portada: Acacio L. Friera

Edición patrocinada por
Asociación Cultural Editorial Ojeda, Barcelona

ISBN: B-84-920591-7-6-98
Depósito Legal: B-24901-1998

Primera edición: 1998

Ediciones Ojeda
Apartado 34055 - E-08080 Barcelona

Printed in Spain - Impreso en España

PROLOGO

DECLARACION FORZOSA, AUNQUE NO FORZADA, DE INTENCIONES

De pequeño, y como todo buen cristiano, solíamos ir a los Oficios de Semana Santa en la iglesia de nuestro pueblo castellano. El Viernes Santo, armada toda la chiquillería del lugar con las ruidosas matracas -juguetes para hacer ruído-, aguardábamos el momento exacto en que se permitía atronar todo el recinto sacro y patear judíos imaginarios, si no con indulgencia plenaria del señor cura del lugar, sí con su venia indulgente y comprensiva. Protestábamos así contra los pérfidos judíos que habían matado alevosamente a Nuestro Señor Jesucristo clavándole en una Cruz.

Nuestra conciencia de cristianos viejos, aunque niños de pocos años, no nos remordía un pelo por ese pecado nefando de antijudaísmo cometido en la mismísima iglesia santa de Dios. Para nosotros,

los pérfidos judíos eran, sin duda alguna, los responsables de otro pecado infinitamente superior al nuestro: el pecado de deicidio.

Si. Eso era en otros tiempos. Antes del Concilio Vaticano II, se entiende. Este concilio comenzó por suprimir el apelativo de pérfidos judíos en su liturgia del Viernes Santo y a liberarlos del pecado de deicidio llamándolos "hermanos en Cristo". Esto nos ha forzado a nosotros, cristianos viejos hechos y derechos, a hacer nuestro examen de conciencia personal. Fruto del mismo son estas páginas que tienes en tus manos amable lector.

La Iglesia Católica, en las postrimerías del segundo milenio del Cristianismo, nos pide ese examen de conciencia individual y colectivo. Examen de conciencia de aquellos tiempos en los que se llamaba pérfidos a los judíos, herejes a los protestantes, y malvados a los masones. Eran aquéllos, tiempos de oscurantismo religioso y político, según pregonan los progresistas católicos de nuestros pagos. Tiempos en los que se creía, a ojos ciega, en la conspiración júdeo-masónica-comunista. Eran los tiempos del Tantum ergo, Misa de Angelis y curas ofreciendo el Santo Sacrificio de cara a Dios y de espaldas al pueblo soberano. Tiempos, en una palabra, de nacional-catolicismo español.

Pero ahora vivimos otros tiempos. Tiempos de reconciliación con los "hermanos separados". Reconciliación con Lutero, con Calvino y con Marx. Con todos menos con Monseñor Guerra

Campos y con Blas Piñar. Ahora se nos dice que hay que hacer examen de conciencia, tener dolor de corazón y propósito de la enmienda si queremos que se nos perdone ese pecado nefando del antijudaísmo. Los cristianos españoles y yo –Juan Español– el primero, estamos empecatados porque no creemos en la inocencia bautismal de los judíos y seguimos pensando y creyendo que los judíos son hoy tan judíos como el día en que fueron expulsados de España, la España católica de Fernando e Isabel.

Y bien. Como cristianos viejos que somos, y españoles de pura raza, vamos a tratar de sintonizar con el pensar y el sentir del "Congreso del Antijudaísmo Cristiano" bendecido por el Papa Juan Pablo II. Y vamos a empezar entonando nuestro mea culpa personal por ese pecado de antijudaísmo visceral que recibimos de nuestros antepasados: ¿qué hay de verdad, de culpa y expiación obligada y forzosa en ese sentimiento popular del antijudaísmo español? ¿Deberemos repasar nuestra historia? ¿Debemos destruirla por racista y xenófoba?

Nosotros, los españoles, también sembramos el solar ibérico de ghettos y de pogroms como todos los pueblos europeos. Nosotros, cristianos viejos, debemos revisar y examinar nuestra conocida y arraigada mentalidad antijudía que nos llevó, en el pasado, a la conocida y denostada expulsión de los judíos. ¿Fue necesaria e imprescindible para la unidad y catolicidad de España? ¡That is the ques-

tion! ¡Esta es la cuestión! Si el bien y el ser de España estaba en litigio, la opción era obligada. Los Reyes Católicos cumplieron con su obligación.

Nosotros, cristianos españoles, vamos a hacer examen de conciencia sobre ese pasado de leyenda negra que pesa sobre nuestra conciencia nacional. Vamos a preguntarnos por qué ocurrieron así estas cosas. Deberemos examinar las causas de ese antijudaísmo visceral del pueblo español. Deberemos revisar nuestra historia nacional, pero no para suprimirla sino para justificarla en lo que ella se merece como lo es la Unidad y Catolicidad de España.

Nosotros no somos ni projudíos ni antijudíos. Somos españoles: católicos, apostólicos y romanos pero no a costa de nuestra Fe, nuestra Patria y nuestra Historia. Eso sería una traición, que también es pecado.

Vamos, pues, a hacer examen de conciencia, individual y colectivo, y ver hasta qué punto es obligado ese mea culpa que la Iglesia Católica nos pide en vísperas del tercer milenio del Cristianismo.

Con esta declaración de intenciones por delante, Juan Español no tiene inconveniente alguno en postrarse a los pies del confesor y decir: "Padre, me acuso de ser antijudío".

Juan Español

I

EL CONGRESO DEL ANTIJUDAISMO CRISTIANO

El viernes día 31 de Octubre de 1997, la prensa daba al mundo la sensacional noticia: *"La Santa Sede reconoce que el antisemitismo cristiano colaboró con el genocidio nazi. Etchegaray inauguró ayer en Roma el Congreso sobre el antijudaismo".*

El Vaticano reconoció ayer que *"los prejuicios y juicios pseudoteológicos"* difundidos entre los cristianos sobre los judíos *"sofocaron en muchos la capacidad de reacción evangélica cuando sobre Europa se abatió el antisemitismo, de naturaleza pagana y anticristiana, del nacionalsocialismo"* (ABC 31.10.97). Así se expresó el teólogo de la Casa Pontificia, Georges Cottier, presidente de la comisión organizadora del Congreso inugurado por el cardenal Etchegaray.

A continuación el cronista del acto explayaba la noticia en estos términos: *"En la apertura del congreso, a cuyos participantes se dirigirá hoy Juan Pablo II, el padre Cottier abordó una de las encru-*

cijadas fundamentales de este debate sobre el papel de los cristianos en el antisemitismo, en el que participan sesenta estudiosos de todo el mundo, entre católicos, protestantes y ortodoxos. El teólogo pontificio subrayó que esos prejuicios extendidos entre las poblaciones cristianas contra los judíos "sirvieron de pretexto a las vejaciones injustificables sufridas por el pueblo judío en el curso de la historia".

La Iglesia Católica, pues, al más alto nivel y en las postrimerías del segundo milenio del Cristianismo, entona su personal mea culpa sobre el pecado de antijudaísmo cometido por los cristianos a lo largo de los dos mil años de existencia. Ciertamente la historia nos confirma que fueron numerosas las persecuciones desatadas contra los judíos, considerados como responsables y deicidas de la muerte de Cristo.

Ahora esa realidad histórica, incuestionable hasta nuestros días, es debatida y cuestionada en el seno de la Iglesia Católica, que condena abiertamente y a la par el antijudaísmo cristiano y el antisemitismo nazi.

"Cottier –sigue narrando el cronista Pedro Corral– abordó el capítulo del Holocausto como fruto de la "locura racista" del nacional-socialismo hitleriano, ideología que calificó como "la manifestación extrema del antisemitismo moderno". En la misma línea establecida por estudiosos e historiadores judíos de la *"shoa"*, el teólogo definió este antisemitismo nazi como la expresión

de "esencia pagana y, desde un punto de vista más profundo, anticristiana". Cottier aseguró, sin embargo, que esto no impidió que los prejuicios antisemitas de raíz cristiana hubieran "sofocado en muchos la capacidad de reacción evangélica cuando sobre Europa se abatió el antisemitismo del nacionalsocialismo".

El teólogo Cottier explicó que el congreso es "una reflexión de naturaleza teológica", lo que explica que se haya adoptado el término "antijudaísmo", de connotaciones religiosas, y no el de "antisemitismo", que comporta otras consideraciones más amplias.

A esta "reflexión de naturaleza teológica", se suma gustosamente el Magisterio Oficial Católico representado por el cardenal Roger Echegaray y secundado por el mismo Pontífice Juan Pablo II. En su saludo a los participantes del congreso, el cardenal Roger Echegaray abundó en este punto, ya que "el estudio de las motivaciones religiosas, por el hecho de referirse a la conciencia, son mucho más determinantes que las motivaciones raciales o políticas".

El hecho de que no fueran invitados especialistas judíos responde, según Cottier, al caracter del congreso como "examen de conciencia" del mundo cristiano ante la cuestión del antijudaísmo. Cottier explicó que esta cita de estudiosos es "prolongación de la declaración conciliar *"Nostra Aetate"*, que ha marcado un punto decisivo y ha dado impulso a las reflexiones de los teólogos

cristianos sobre el judaísmo". El objetivo del congreso, según el teólogo, es "proporcionar al Papa un material de calidad científica indudable que pueda servir al examen de conciencia histórico al cual él ha invitado a los cristianos con ocasión del Gran Jubileo".

Ese material de "calidad científica indudable" fue asumido por Juan Pablo II por cuanto días más tarde la prensa (ABC 3.11.97) daba ya la noticia y conclusión siguiente: *"El Vaticano concluye que el antijudaísmo es una ofensa a Dios y a la Iglesia"*. "Esta es una de las conclusiones de los sesenta teólogos y estudiosos católicos, protestantes y ortodoxos reunidos en el Vaticano en estos días en el congreso sobre *"Las raíces del antijudaísmo en ambiente cristiano"*. "El congreso –sigue narrando el cronista de Roma, Pedro Corral– ante cuyos participantes intervino el pasado viernes el Papa Juan Pablo II, ha sido la primera etapa del "examen de conciencia" al que el propio Santo Padre ha invitado a todos los cristianos para reconocer ante el Tercer Milenio "los errores y faltas del pasado".

Con el conocimiento y reconocimiento de estos "pecados históricos", en el umbral del 2000, el Papa pretende "purificar la memoria" ante las manifestaciones de xenofobia e intolerancia, como el antijudaísmo y las inquisiciones, que han podido acompañar a lo largo de los siglos la difusión del mensaje cristiano.

En un comunicado difundido ayer por la Santa

Sede, se subraya que la finalidad del congreso sobre el judaísmo ha sido la de "preparar un informe para ofrecer al Santo Padre" con vistas a la declaración del Gran Jubileo del Año 2000.

"El Jubileo –destaca el comunicado– será sobre todo una acción de gracias a Dios por el don de Jesucristo, fuente y modelo de toda santidad. Para ser pleno y total, esta acción de gracias debe ser precedida de un examen de conciencia. Allí donde no hayamos respondido al plan de Dios, se hace necesario un compromiso de conversión. Los errores y las faltas del pasado no deben repetirse nunca más en el futuro".

El comunicado de la Santa Sede recuerda que el "acto de conversión" del mundo católico en relación con los judíos comenzó con el Concilio Vaticano II, y en concreto con la declaración *"Nostra Aetate"*, donde fue repudiada la acusación de deicidio contra el pueblo judío por la muerte de Cristo. El propio Juan Pablo II, el primer pontífice de la historia que ha visitado una sinagoga judía, resaltaría en el Congreso de Roma este pecado de antijudaísmo.

Se nos pide, pues, a los cristianos, individual y colectivamente considerados, una conversión y un *mea culpa* colectivos frente al tercer milenio que se avecina. Pecado no considerado como tal y cometido durante las muchas persecuciones históricas desatadas a través de los siglos contra el pueblo judío, en particular entre los cristianos de Europa.

La cuestión del antijudaísmo cristiano, pues, está planteada al más alto nivel de la Religión y la Política. La denuncia de la Iglesia postconciliar del Vaticano II traerá serias consecuencias en el seno de las sociedades cristianas de toda Europa. Procede por lo tanto un análisis concienzudo y detallado del problema en todos sus aspectos: religiosos, políticos y sociales. Y a él queremos acercarnos por nuestra parte con toda la seriedad e imparcialidad que se merece. La historia del antijudaísmo cristiano tiene sus raíces y sus razones bíblicas, teológicas e históricas. Y todas ellas hay que tenerlas muy en cuenta a la hora de formular un juicio final de la cuestión, porque de lo contrario podríamos pecar por carta de más o de menos y pasar del pecado de antijudaísmo al no menos deplorable projudaísmo a ultranza.

Responsabilidad histórica del antijudaísmo

Una nueva crónica del Vaticano apareció en la prensa (ABC 1.11.97) expresando la opinión del Papa Juan Pablo II sobre la responsabilidad directa de la Iglesia en el pretendido *"genocidio"* nazi y en la cuestión del antijudaísmo cristiano. "Juan Pablo II –escribe el cronista vaticano Pedro Corral– excluyó ayer de forma categórica la responsabilidad de la Iglesia en cuanto tal" en los sentimientos de hostilidad contra el pueblo judío que generarían en nuestro siglo el genocidio pro-

gramado por los nazis. En su mensaje a los participantes en el congreso sobre las raíces del antijudaísmo, el Papa reconoció que la "resistencia espiritual de muchos no fue la que la humanidad tenía derecho a esperar de los cristianos".

El esperado discurso del Santo Padre ante el congreso sobre antijudaísmo fue un anticipo del *"examen de conciencia"* que el propio Juan Pablo II ha invitado a hacer a todos los cristianos ante el Tercer Milenio. Un examen destinado a reconocer las responsabilidades del mundo cristiano en los "pecados históricos" de la Iglesia, pero también a contestar algunas de las imputaciones levantadas contra ésta a lo largo de la historia. Su mención ayer a las encíclicas *"Mit brennender Sorge"* de Pío XI (1937) y *"Summi Pontificatus"* de Pío XII (1939), a favor de la solidaridad humana y contra el racismo, dejaron clara su voluntad de recordar cuáles fueron entonces los sentimientos de la Iglesia ante el régimen nazi.

Juan Pablo II declaró que *"el antisemitismo no tiene justificación alguna y es absolutamente condenable"* y recordó que la Iglesia condena con firmeza todas las formas de genocidio, así como las teorías racistas que la han inspirado o que han pretendido justificarlas. Así mismo calificó el racismo como la negación de la identidad más profunda del ser humano, que es una persona creada a la imagen y semejanza de Dios".

El Papa reconoció sin embargo la hostilidad contra el pueblo judío generada por "algunas

interpretaciones erróneas e injustas del Antiguo Testamento", hechas circular en el *"mundo cristiano"*, pero *"no por la Iglesia en cuanto tal"*. Estas interpretaciones contribuyeron, según el Santo Padre, a *"adormecer muchas conciencias"* cuando se abatió sobre Europa la persecución nazi contra los judíos, que definió como *"inspirada en un antisemitismo pagano que, en su esencia, era también anticristiano"*. Al recordar el genocidio nazi, Su Santidad subrayó cómo hubo *"cristianos que hicieron todo por salvar a los perseguidos incluso poniendo en peligro su propia vida"*.

Juan Pablo II afirmó que *"a la malicia moral de todo genocidio se añade, con la "shoah", la malicia de un odio que ataca el plano salvador de Dios sobre la historia"*. *"De este odio la Iglesia se siente ella misma directamente punto de mira"*, dijo el Papa, subrayando así los vínculos del cristianismo con el pueblo judío, que ocuparon parte de su mensaje.

No cabe duda de que, de las palabras transcritas del mensaje de Juan Pablo II, se saca en conclusión su postura decidida contra el genocidio nazi y de su projudaísmo con reservas. Libera a la Iglesia en cuanto tal del pecado de antijudaísmo pero condena con rotundidad el odio de los cristianos que, en palabras del Papa, ataca el plano salvador de Dios sobre la historia. Tenemos, pues, planteada la cuestión del antijudaísmo histórico del que la Iglesia debe arrepentirse y con ella todos los cristianos. Como gesto de buena volun-

tad, la Iglesia postconciliar ha suprimido de su liturgia del Viernes Santo la conocida frase de *"Oremus et pro perfidis judeis..."* Oremos también por los pérfidos judíos. Esa perfidia judaica se refiere a la responsabilidad del pueblo judío en la muerte de Cristo en la Cruz y a la hostilidad acumulada por los pueblos cristianos a lo largo de los dos mil años de existencia contra los hijos de Israel.

La tendencia actual de la Iglesia Católica parece ser ésta: la de liberar al pueblo judío como tal de la responsabilidad teológica del deicidio y la responsabilidad histórica generadora del antijudaísmo hoy día execrado. ¿Es esto posible? A ello dedicamos nosotros estas páginas tratando de respetar a una la Sagrada Escritura, la Historia del Cristianismo en general y la Historia de España en particular.

El pueblo judío, ¿es un pueblo deicida?

A todos los niveles de la comunidad política y religiosa se está intentando liberar a los judíos de toda responsabilidad histórica como si el pueblo judío hubiera sido víctima propiciatoria de todos los odios raciales y cristianos. ¿Cometió o no cometió el pueblo judío el pecado de deicidio? La Sagrada Escritura en Mateo 27, 20-25 nos transmite la autoinculpación judía en la muerte del Justo, la muerte de Cristo. Este ha sido conduci-

do por los judíos ante el juez Pilato para ser condenado porque se hace pasar por Dios. Pilato quiere salvar al Justo, pero se lo impide el pueblo judío azuzado por sus dirigentes político-religiosos. Oigamos la Palabra de Dios textual: "Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos lograron persuadir a la gente que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Y cuando el procurador les dijo: "¿A cual de los dos queréis que os suelte?", respondieron: "¡A Barrabás!" Díceles Pilato: "Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?" Y todos a una: "¡Sea crucificado!" "Pero ¿qué mal ha hecho?"–preguntó Pilato–. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: "¡Sea crucificado!". Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: "Inocente soy de la sangre de este justo. Allá vosotros". Y todo el pueblo respondió: *"¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"* (Biblia de Jerusalén, pág. 1343).

Por la boca muere el pez y el hombre por la palabra. La expresión bíblica tradicional que pronuncia el pueblo judío no da lugar a duda alguna: *"Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos"*. Nosotros nos hacemos responsables de la muerte del Justo, de la muerte de Cristo Hijo de Dios. ¡Y por todas las generaciones futuras! También la nuestra. Los judíos actuales siguen odiando a Cristo como el día de su crucifixión. Siguen odiando la cruz de Cristo símbolo sagrado de los

cristianos. Ahí está la anécdota para confirmarlo. Una Comunidad de religiosas carmelitas alzaron una cruz en el campo de Auschwitz como símbolo de paz y de reconciliación para todos los pueblos y las razas humanas. Pero ese símbolo de paz y de reconciliación no es reconocido por los judíos actuales. Estos forzaron a las monjas a abandonar su convento y no pararon hasta alcanzar su empeño: suprimir la Cruz de Cristo, la Cruz de los cristianos del templo del así denominado *"holocausto"* (*Conflicto en Auschwitz.* Proyección Mundial de 30 días nº 7, Julio de 1989, pág. 6-13). ¿Sería mucho pedir que el *mea culpa* que se nos pide actualmente a los cristianos se hiciera extensivo a los judíos? ¡Sería pedir demasiado a los hijos de la Torá! Pues frente al antijudaísmo condenable de los cristianos está el anticristianismo irredento de los judíos, origen de tantas persecuciones desatadas contra ellos a lo largo de los siglos. Puestos a pedir perdón hay que hacerlo de ambos pecados a la par. El sentimiento antijudío del pueblo cristiano tiene su origen en la Biblia y en la Historia y ambas a dos hay que consultar si se quiere formular un juicio equitativo y justo al respecto.

Sobre la conciencia del pueblo judío pesa el misterio de la reprobación divina narrada por los Evangelios. El autor de la *Vida de Cristo,* Fray Justo Pérez de Urbel, narra y comenta de este modo la maldición de Cristo a la higuera estéril símbolo del pueblo judío: "El día siguiente a su

entrada triunfal, cuando se dirigía de Betania a Jerusalén, quiso anunciar de una manera sensible la reprobación del pueblo hebreo". "En el camino –dice el evangelista– tuvo hambre". Acercóse a una higuera, que vio a distancia, y, no hallando más que follaje, lanzó sobre ella esta maldición extraña: "Nunca jamás coma nadie fruto de ti; nunca aparezcan higos en tus ramas". Y, al pasar por la tarde, observaron los discípulos que la higuera se había secado. Entonces se llenaron de estupor, pero más tarde comprendieron por este suceso simbólico cuál iba a ser la suerte de aquel pueblo y de todos los que no tienen más que apariencias de vida y un exterior falaz... En la higuera maldecida, Jesús quería indicar la reprobación definitiva de Israel, en el cual la mirada de Jehová había encontrado un contraste doloroso entre la abundancia de las hojas y la ausencia de los frutos, una religión puramente externa, sin fondo alguno, sin virtud auténtica" (pág. 521-522). Cierto. Hay que tener en cuenta que no es lo mismo la reprobación final del pueblo judío que la reprobación histórica del mismo. La primera está en las manos de Dios, la segunda en las manos del hombre. En las manos de los cristianos de ayer y de hoy está esa crítica solvente y veraz que dilucide, de una vez por todas, la responsabilidad de los judíos en el pecado del antijudaísmo cristiano. ¡Gemid hermanos, todos en él pusisteis vuestras manos! –decimos con el poeta–. La Historia lo confirma como vamos a ver *per filo e per segno.*

La historia del pueblo judío durante estos dos mil años de destierro permanente ha sido conflictiva y atormentada por demás. El peso de la maldición divina ha hecho que durante veinte siglos vagara por el mundo sin hogar ni patria permanentes. Condenado a vivir y convivir con otros pueblos y razas con los que no se sentía identificado. Esto hizo que su convivencia fuera siempre conflictiva y difícil por demás. En este aspecto, los judíos de los Reyes Católicos y la Alemania de Hitler fueron los mismos: enemigos raciales de la nación en que vivían y candidatos seguros a la expulsión *pro bono pacis*. ¿Ha cambiado la situación con el establecimiento del Estado de Israel? Lo dudamos. La tendencia del judaísmo de ayer y de hoy es siempre la misma: lograr el dominio exclusivo y hegemónico del mundo en el aspecto religioso, político y económico. La victoria de las potencias aliadas sobre las potencias del Eje en la Segunda Guerra mundial ha venido a consagrar la hegemonía global del Sionismo dando razón histórica a la acusación formulada en los *"Protocolos de los Sabios de Sión"*.

Sesudos críticos de esta obra literaria que hizo correr ríos de tinta y sangre en el pasado dicen de esta obra que es un mito. Pero los mitos creados en torno del origen y destino histórico de los pueblos tienen todos un fondo histórico y real incuestionable. Todos hunden sus raíces más profundas en la realidad vital de los mismos pueblos que los protagonizaron. *Héctor, Eneas, Hamlet; Don*

Quijote y no digamos *El Mio Cid* son el mito de otros tantos pueblos que en ellos se ven retratados como en la más verídica historia humana. Nuestro genial Unamuno llegó a escribir la *"Vida de Don Quijote y Sancho"* pensando y sintiendo en la realidad vital de los nombres que son historia concreta de un pueblo: el pueblo español. Esto mismo tal vez ocurra con la raza de los judíos, el pueblo de Israel. En torno de ese pueblo en perpetuo exilio, el pueblo de los sempiternos pogroms, el pueblo promotor y víctima del antisemitismo nazi y el antijudaísmo cristiano, se ha tejido a lo largo de los siglos el mito, la leyenda y la historia de la sempiterna conspiración judeo-masónica del Sionismo internacional.

La Iglesia Católica hace bien, en vísperas del tercer milenio del Cristianismo, al despertar la conciencia de los cristianos para que hagan examen de conciencia, tengan dolor de corazón y propósito de la enmienda, sobre las responsabilidades que les alcanzan en ese pecado del antijudaísmo. Pero ese deber no les impide a su vez, y al mismo tiempo, hacer un examen histórico-crítico sobre el pecado del anticristianismo que han tenido que soportar a lo largo de los siglos por parte de los judíos. Lo cortés no quita lo valiente. En eso estamos por nuestra parte. ¿Qué hay de historia y de verdad en los *Protocolos de los Sabios de Sión* y en toda la literatura antijudía? A eso vamos con la venia del lector y la imparcialidad exigible a un cristiano de buena fe y mejor conciencia.

II

EL MITO DE LA CONSPIRACION JUDIA MUNDIAL

Al desarrollo de este tema dedicó su extenso y denso libro del mismo título el escritor Norman Cohn defendiendo la tésis de que la Conspiración Judía Mundial es un mito, una fábula, una ficción alegórica creada por la literatura occidental cristiana para denigrar al pueblo judío. Según este escritor projudío el origen de dicho mito arrancaría de la guerra sostenida por la Sinagoga contra la naciente Iglesia de Jesucristo en los siglos II y IV de nuestra era. *"Hay regiones muy grandes en la tierra* –dice Norman Cohn– *en las que tradicionalmente se ha visto a los judíos como seres misteriosos, dotados de poderes siniestros y extraños. Esta actitud data de la época, entre los siglos II y IV después de Cristo, en que la Iglesia y la Sinagoga competían para obtener conversos en el mundo helenístico, y en que, además, ambas trataban de arrancarse partidarios la una a la otra. Para aterrorizar a los cristianos judaizantes de*

Antioquía a fin de que rompiesen definitivamente con la religión original, San Juan Crisóstomo calificó la Sinagoga de "el templo de los demonios... la caverna de los diablos... una sima y un abismo de perdición" *y calificó a los judíos de asesinos y destructores habituales, de pueblo poseído por un espíritu del mal".*

Como vemos, Norman Cohn califica las afirmaciones de San Juan Crisóstomo de gratuítas y sin fundamento histórico alguno. Pero todos los cristianos saben de la persecución continua y despiadada de los judíos de la Sinagoga contra la Iglesia naciente de Jesucristo. La vida de San Pablo antes de su conversión es un ejemplo elocuente. Y la afirmación del mismo Jesucristo clara y contundente: *"Si a mi me han perseguido también a vosotros os perseguirán por mi causa".* Seguro de su razón, el autor que comentamos sigue diciendo: *"Para proteger a sus catecúmenos contra el judaísmo San Agustín habló de cómo quienes habían sido los hijos favoritos de Dios se habían transformado después en hijos de Satán. Además, relacionó a los judíos con aquella temible figura del Anticristo,* "el hijo de la perdición", *cuyo reinado tiránico, según San Pablo y el Apocalipsis de San Juan, debe preceder a la segunda venida de Cristo. Muchos de los Padres* –concluye con ello nuestro autor– *enseñaban que el Anticristo sería un judío y que los judíos serían sus más devotos seguidores"* (pág. 17-18).

Aquí tenemos ya delineados el anticristianismo

de los judíos y el antijudaísmo de los cristianos enfrentados en una guerra sin cuartel, en una guerra a muerte. Pero sigamos el relato de este enfrentamiento en las afirmaciones gratuítas de Norman Cohn: *"Siete u ocho siglos después, en el período más militante de la Iglesia Católica Romana, se resucitaron aquellas viejas fantasías y se las integró en toda una nueva demonología. A partir de la Primera Cruzada se presentó a los judíos como hijos del Diablo, agentes empleados por Satanás con el fin expreso de combatir el cristianismo y hacer daño a los cristianos. Fue en el siglo XII cuando se les acusó por primera vez de asesinar a niños cristianos, de torturar la hostia consagrada y de envenenar los pozos. Es cierto que los papas y los obispos condenaban frecuente y enfáticamente aquellas invenciones, pero el bajo clero siguió propagándolas, y al final llegaron a gozar de general credibilidad..."*

Aquí vemos delineados ya el *"mito"* y la *"leyenda"* de la tradicional perfidia judaica que desarrollaría en el futuro el célebre libro de los *Protocolos de los Sabios de Sión*. ¿Mito, leyenda o historia concreta demostrada? Es lo que veremos a lo largo de estas páginas. Norman Cohn, por su parte, sigue apuntando: *"El mito de la conspiración judía mundial representa una adaptación moderna de esa tradición demonológica antigua. Según ese mito, existe un gobierno secreto judío que, mediante una red mundial de organismos y organizaciones camuflados, controla partidos polí-*

ticos y gobiernos, la prensa y la opinión pública, los bancos y la marcha de la economía. Se dice que el gobierno secreto hace todo eso conforme a un plan secular y con el único objetivo de lograr que los judíos dominen el mundo entero, y también se dice que se está acercando peligrosamente al logro de ese objetivo..." (pág. 18-19)

Frente a la tésis y convicción profunda del autor de *El mito de la conspiración judía mundial* nosotros nos preguntamos: ¿cómo es posible que un simple mito haya tenido la virtud y la eficacia de provocar los odios de toda Europa, la expulsión de los judíos de España durante el reinado de los Reyes Católicos y el supuesto *holocausto* de la II Guerra Mundial? ¿Es el pueblo judío, simplemente por ser tal, víctima propiciatoria de las iras desatadas de los cristianos? ¿Nada tiene que ver su radical monoteísmo frente a los pueblos paganos, su racismo social consagrado por la Ley Mosaica y su egoísmo usurero acaparador de la economía occidental que le atrajo las iras de todos los pueblos de Europa? Para Norman Cohn está clara la cuestión: *"La comprensión de cómo surgió la fantasía y cómo se difundió es mucho menos importante para entender a los judíos que el saber lo que significa la manía persecutoria y cómo, dada una situación adecuada, se puede explotar deliberadamente ésta en multitudes de seres humanos normales. Era algo que ya había ocurrido antes durante la manía con las brujas que invadió Europa en los siglos XVI y XVII. Era algo que iba*

a volver a ocurrir a medida que el mito de la conspiración judía mundial empezó a hacer su mortífera labor" (pág. 22).

No hay efecto sin causa dice el aforismo castellano, y dice bien. El odio de los pueblos occidentales contra los judíos ¿está fundado únicamente en un mito, una leyenda, una patraña y una ficción? Para el autor de la obra que comentamos no hay duda alguna. *"Hoy día* –dice– *cuando la gente piensa en el mito de la conspiración mundial piensa en la falsificación conocida por el nombre de Protocolos de los Sabios de Sión, que circuló por todo el mundo en millones de ejemplares en los decenios de 1920 y 1930. Pero los Protocolos no son más que el ejemplo más conocido y más influyente de una larga serie de supercherías y falsificaciones que datan casi de la Revolución Francesa..."* (pág. 22).

¿Simple superchería y falsificación histórica esta obra que tanto influiría en la literatura antisemita? El mismo autor dedica varios apartados de su libro a historiar esta obra prototipo de la literatura antisemita. No cabe duda de que cuando Sergey Alexandrovich Nilus, el monje ruso que difundía los *Protocolos*, no pudo sospechar los ríos de tinta y de comentarios que iba a provocar.

Sobre su origen y propagación Norman Cohn dice que *"es indudable que los Protocolos se urdieron en alguna fecha comprendida entre 1894 y 1899, y probabilísimo que fuera en 1897 o 1898. El país de origen, sin duda, fue Francia, como revelan*

las múltiples alusiones a asuntos franceses... Una vez tras otra, cuando se trata de desenmarañar la historia inicial de los Protocolos, *se topa con ambigüedades, incertidumbres, enigmas. Lo que era necesario era echar un vistazo a ese extraño mundo desaparecido en el que nacieron los Protocolos: el mundo de los agentes contra-revolucionarios y pseudomísticos que florecía en los años de decadencia del imperio del Zar. Pero lo que es de verdad importante de los* Protocolos *es la gran influencia que han tenido –increible, pero indiscutiblemente– en la historia del siglo XX"* (pág. 116).

Vemos, pues, que historia o leyenda, los *Protocolos de los Sabios de Sión* es una obra fundamental que influyó poderosamente en la literatura y la política de Europa entera. *"Cualquiera fuese el origen de los Protocolos* –afirma Norman Cohn– *quienes los adoptaron, los conservaron y al final los lanzaron al mundo fueron los* pogromshchiki, *los instigadores profesionales de los pogroms. Pues los centenares de matanzas locales de judíos que ocurrieron en Rusia entre 1881 y 1920 no fueron en absoluto estallidos espontáneos de furia popular: exigían una planificación a largo plazo, una organización cuidadosa, y, sobre todo, una agitación intensiva. A veces esta labor la llevaba a cabo la policía, pero a veces intervenían particulares, sobre todo periodistas sin escrúpulos. Esta fue la gente que hizo suyos los* Protocolos*"* (pág. 117).

A desentrañar los orígenes y contenido de los Protocolos dedica Norman Cohn más de tres-

cientas páginas de su libro, lo que da idea de la importancia de este auténtico *vademecum* del antisionismo mundial. Historia o leyenda, en esta obra se desenmascara y denuncia esa célebre conspiración judía que tanto ha preocupado a los cristianos de toda Europa durante los pasados siglos. En particular a la Alemania de Hitler. *"La creencia de los nazis en una conspiración mundial judía* –afirma Norman Cohn– *representa un resurgir, en forma secular, de determinadas ideas apocalípticas que habían formado parte de la visión cristiana del mundo. En este caso, cabe seguir la pista exacta de la forma en que una creencia apocalíptica –la llegada del Anticristo– contribuyó al nacimiento de los que habrían de convertirse en parte de las santas (sic) escrituras nazis. Y, de hecho, la relación entre los* Protocolos *y la profecía del Anticristo no se detiene aquí. En capítulos ulteriores veremos cómo la primera edición importante de los* Protocolos *apareció en un libro ruso sobre la inminente venida del Anticristo, y cómo se advierte en él parte de un clima apocalíptico idéntico, incluso en los pensamientos y los escritos de Hitler y de Rosenberg en cuanto se refieren a los* Protocolos *y a la conspiración mundial judía"* (pág. 43).

Nada de extraño es que en el 1969 Norman Cohn contribuya con su libro a la literatura antinazi aparecida después de la Segunda Guerra Mundial. Su clara línea projudía se descubre fácilmente en los juicios peyorativos que formula contra el célebre libro de los *Protocolos*.

"En su forma moderna, cabe hallar la raíz del mito de la conspiración mundial judía en un clérigo, el abate Barruel. Ya en 1797 Barruel, en su Mémoire pour servir à l'histoire du Jacobinisme, de cinco volúmenes, aducía que la Revolución Francesa representaba la culminación de una conspiración secular de la más secreta de las sociedades secretas. A su juicio, el problema se inició con la Orden medieval de los Templarios, que en realidad no se había visto exterminada en 1314, sino que había sobrevivido como sociedad secreta, comprometida a abolir todas las monarquías, derrocar el papado, predicar la libertad sin límites a todos los pueblos y fundar una república mundial bajo su propio control. A lo largo de los siglos, esa sociedad secreta había envenenado a varios monarcas, y en el siglo XVIII había capturado a la masonería, que ahora estaba sometida totalmente a su control. En 1763, había creado una academia literaria secreta formada por Voltaire, Turgot, Condorcet, Diderot y d'Alembert, que se reunía periódicamente en casa del barón d'Holbach; con sus publicaciones, aquel grupo, había socabado toda la moral y la verdadera religión de los franceses. A partir de 1776, Condorcet y el abate Sieyès habían montado una enorme organización revolucionaria de medio millón de franceses, que fueron los jacobinos de la Revolución. Pero el meollo de la conspiración, los verdaderos dirigentes de la revolución eran los iluminados bávaros de Adam Weishaupt: "los enemigos de la raza humana, hijos

de Satán". *A aquel puñado de alemanes debían obediencia ciega todos los francmasones y jacobinos de Francia, y Barruel creía que, si no se ponía freno a aquello, ese puñado llegaría a dominar pronto el mundo"* (pág. 22 y 23).

Aquí vemos cómo se van descubriendo ya los turbios orígenes y satánicos manejos de esa denigrada y combatida conspiración judía mundial. El escritor Norman Cohn no cree en ella pero dedica todo su denso estudio de más de 300 páginas a desentrañar sus secretos. Nosotros deseamos ofrecer un relato sucinto. Para ello acudimos al célebre documento *El discurso del Rabino*. Figura en el Apéndice I, páginas de la 278 a la 284 de la citada obra *El mito de la conspiración judía mundial.*

Dentro de la prófusa bibliografía sobre el tema nosotros queremos traer a colación esta obra singular de la literatura europea antisemita. De ella se hicieron y publicaron múltiples versiones y variantes a medida que su contenido y fama se iba propagando en toda Europa a una con los *Protocolos de los Sabios de Sión* en la cual fue incluída con el tiempo. *El Discurso del Rabino* se invocaba invariablemente como prueba de la autenticidad de los *Protocolos.* Dicho libro ¿es obra de pura ficción y propaganda antisemita? Para Norman Cohn no cabe duda alguna. Con todo nosotros queremos incluirlo en el texto de nuestro estudio porque, si en su contenido literal es una ficción no cabe duda que sintoniza con la

realidad política y religiosa de la Europa en la que se gestó. Este mito, leyenda o realidad, de la conspiración judía mundial, es realmente impresionante. Recomendamos la lectura atenta y sosegada de este documento a todos los cristianos a los que ahora se les invita a hacer examen de conciencia y a entonar el *mea culpa* por nuestro pecado colectivo de antisemitismo y antijudaísmo.

III

EL DISCURSO DEL RABINO

"Nuestros padres han legado a los elegidos de Israel el deber de reunirnos una vez al siglo en torno a la tumba del Gran Maestre Caleb, el santo rabino Simeón ben Jehuda, cuyo conocimiento da a los elegidos de cada generación poder sobre toda la Tierra y autoridad sobre todos los descendientes de Israel.

Desde hace dieciocho siglos Israel está en guerra con ese poder que primero se le prometió a Abraham, pero que la Cruz de Cristo le arrebató. Pisoteado, humillado por sus enemigos, viviendo siempre bajo la amenaza de muerte, de persecución, de violación, y de todo tipo de violencia, el pueblo de Israel no ha sucumbido, y si está disperso por toda la tierra es porque ha de heredar toda la Tierra.

Nuestros sabios llevan dieciocho siglos combatiendo valerosamente contra la Cruz y con una perseverancia que nada puede desalentar.

Gradualmente nuestro pueblo se va levantando

y su poder aumenta día tras día... Es nuestro el dios que Aarón levantó para nosotros en el destierro, el Becerro de oro, la deidad universal de nuestra era.

El día en que nos hayamos convertido en los únicos poseedores de todo el oro del mundo, tendremos en nuestras manos el verdadero poder, y entonces se cumplirán las promesas que se le hicieron a Abraham.

El oro, el mayor poder de la tierra... el oro, que es la fuerza, la recompensa, el instrumento de todo poder... la suma de todo lo que el hombre teme y ansía... ése es el único misterio, la mayor comprensión del espíritu que gobierna el mundo. ¡Ese es el futuro!

Dieciocho siglos han pertenecido a nuestros enemigos, y el siglo actual y los siglos futuros deben pertenecernos a nosotros, el pueblo de Israel, y no cabe duda de que nos pertenecerán.

Ahora, por décima vez, en mil años de una guerra terrible e incesante contra nuestros enemigos, los elegidos de una generación dada del pueblo de Israel se reúnen en este cementerio, en torno a la tumba de nuestro Gran Maestre Caleb, el santo rabino Simeón ben Jehuda, para acordar cómo hemos de utilizar en provecho de nuestra causa los grandes errores y pecados que nuestros enemigos los cristianos no cesan de cometer.

Cada vez, el Sanedrín nuevo ha proclamado y predicado una lucha implacable contra nuestros enemigos, pero en ninguno de los siglos anteriores

lograron nuestros antepasados concentrar tanto oro en nuestras manos, ni por lo tanto poder, como el que nos ha concedido el siglo XIX. Por eso podemos esperar, sin ilusiones vanas, que pronto lograremos nuestro objetivo, y podremos contemplar el futuro con confianza.

Para nuestra gran suerte, ya no padecemos las persecuciones y las humillaciones, los días tenebrosos y dolorosos que el pueblo de Israel ha soportado con tan heróica paciencia, gracias al progreso de la civilización entre los cristianos, y ese progreso es el mejor escudo tras el que ocultarnos y actuar, a fin de franquear, con paso firme y rápido, el espacio que nos separa de nuestro supremo objetivo.

Contemplemos la condición material de Europa, analicemos los recursos que han entrado en posesión de los judíos desde comienzos del siglo en curso meramente al concentrar en sus manos la cantidad de capital que controlan en estos momentos. Así, sea en París, Londres, Viena, Berlín, Amsterdam, Hamburgo, Roma, Nápoles, etc., y en todas las ramas de Rothschild, en todas partes, los judíos son los amos de las finanzas, simplemente porque poseen tantos miles de millones; por no mencionar que en cada ciudad de segunda o tercera magnitud son los judíos quienes controlan el numerario en circulación, y que en ninguna parte puede realizarse una operación financiera, una empresa importante, sin la influencia directa de los hijos de Israel.

Hoy día, todos los emperadores, reyes y príncipes

reinantes están cargados de deudas contraídas para mantener los grandes ejércitos permanentes en que se apoyan sus tronos tambaleantes. La Bolsa evalúa y regula esas deudas, y en gran medida nosotros somos los amos de las bolsas de todo el mundo. Por ende, debemos estudiar cómo lograr que cada vez pidan más préstamos, al objeto de convertirnos en los reguladores de todos los valores y, como garantía del capital que prestemos a los países, adquirir el derecho de explotar sus ferrocarriles, sus minas, sus bosques, sus altos hornos y fábricas y otros tipos de bienes raíces, incluídos sus impuestos...

Como la Iglesia Cristiana es uno de nuestros enemigos más peligrosos, hemos de trabajar obstinadamente para disminuir su influencia; por consiguiente, en toda la medida de lo posible debemos implantar en las mentes de quienes profesan la religión cristiana las ideas del librepensamiento, del escepticismo y el cisma, y provocar las disputas religiosas que de forma tan natural producen divisiones y sectas en la Cristiandad.

Lógicamente, debemos empezar por desacreditar a los ministros de esa religión. Declarémosles la guerra abierta, suscitemos sospechas acerca de su piedad, acerca de su conducta privada. Así, mediante el ridículo y el chismorreo socavaremos el respeto en que se tiene a su estado y su hábito.

Cada guerra, cada revolución, cada levantamiento político o religioso hacen que se acerque el momento en que lograremos el supremo objetivo

de nuestro viaje.

El comercio y la especulación, dos actividades tan fecundas en utilidades, no deben salir nunca de manos judías, y cuando nos hayamos convertido en los propietarios podremos, gracias a la obsequiosidad y la astucia de nuestros agentes, penetrar en la primera fuente de influencia y poder verdadero. Queda entendido que no nos interesan más que las ocupaciones que comportan honores, privilegios o poder, pues las que exigen conocimientos, trabajo e incomodidades pueden y deben dejarse a los gentiles. Para nosotros, la magistratura es una institución de la mayor importancia. Una carrera jurídica es la que más hace por desarrollar la facultad de civilización y por iniciarnos en los asuntos de nuestros enemigos naturales, los cristianos, y así es como podremos tenerlos a nuestra merced. ¿Por que no pueden los judíos ser ministros de Educación cuando tantas veces han tenido la cartera de Hacienda? Los judíos deben aspirar también a puestos de legisladores, de forma que puedan trabajar para derogar las leyes que los goyim, *esos pecadores e infieles, han promulgado en contra de los hijos de Israel que con su devoción invariable a las leyes de Abraham son los verdaderos creyentes.*

Además, a este respecto nuestro plan está a punto de cumplirse cabalmente, pues en casi todas partes se ha reconocido el progreso y se nos han reconocido los mismos derechos civiles de que gozan los cristianos. Pero lo que ha de obtenerse, lo que ha

de ser el objeto de nuestro esfuerzo incesante, es que la ley de quiebras se haga menos severa. Gracias a eso nos haremos con una mina de oro que será mucho más rica de lo que jamás fueron las minas de California.

El pueblo de Israel debe orientar su ambición hacia esa cumbre del poder que trae consideración y honores. El medio más seguro de alcanzarla es obtener el control supremo de todas las operaciones industriales, comerciales y financieras, al mismo tiempo que evitamos cuidadosamente toda trampa y tentación que pueda exponernos a procesamiento ante los tribunales nacionales. Al optar por la especulación, los hijos de Israel desplegarán, por ende, toda la prudencia y todo el tacto que son las características de su genio congénito para los negocios.

Debemos familiarizarnos con todo lo que le consigue a uno un puesto distinguido en la sociedad: la filosofía, la medicina, el derecho, la economía política. Dicho en una sola palabra, todos los sectores de las ciencias, las artes, la literatura, son un terreno muy vasto en que nuestros éxitos deben darnos un gran papel y demostrar nuestro talento.

Esas vocaciones son inseparables de la especulación. Así, la interpretación de una composición musical, por mediocre que sea, dará a nuestro pueblo una excusa para poner al compositor judío en un pedestal y rodearlo de una aureola de gloria. En cuanto a las ciencias, a la medicina y a la filosofía, también deben quedar incorporadas en

nuestro dominio intelectual.

Los médicos entran en conocimiento de los secretos más íntimos de la familia. La salud y la vida de los cristianos, nuestros enemigos mortales, están en sus manos.

Debemos alentar los matrimonios entre judíos y cristianos, pues el pueblo de Israel no pierde nada con ese contacto y no puede sino ganar con esos matrimonios. Nuestra raza, elegida por Dios, no puede corromperse por la introducción de una cierta cantidad de sangre impura, y con esos matrimonios nuestras hijas conseguirán alianzas con familias cristianas de cierta influencia y poder. El estar emparentado con gentiles no implica desviarse del camino que hemos decidido seguir, por el contrario, con un poco de habilidad nos convertirá en árbitros de su destino.

Es aconsejable que los judíos se abstengan de tomar como amantes a mujeres de nuestra santa religión, y que para esa función escojan vírgenes cristianas. A nostros nos convendría mucho sustituir el santo sacramento del matrimonio en la iglesia por un simple contrato ante alguna autoridad civil, ¡pues entonces las mujeres gentiles vendrían corriendo a nuestro campo!

Si el oro es el primer poder del mundo, el segundo es innegablemente la prensa. Pero ¿qué puede lograr la segunda sin el primero? Como los objetivos arriba enumerados no pueden alcanzarse sin la ayuda de la prensa, nuestras gentes deben ocupar las direcciones de todos los diarios de todos los paí-

ses. Nuestra posesión del oro, nuestra capacidad para idear medios de explotar los instintos mercenarios, nos convertirán en los árbitros de la opinión pública y nos permitirán dominar a las masas.

Así, si avanzamos paso a paso por este camino, con esa perseverancia que es nuestra gran virtud, rechazaremos a los gentiles y destruiremos su influencia. Dictaremos al mundo en qué debe depositar su fe, a qué debe rendir homenaje y a qué maldecir. Puede ser que algunas personas se levanten contra nosotros y nos lancen insultos y anatemas, pero las masas dóciles e ignorantes nos escucharán y se pondrán de nuestra parte.Cuando seamos señores absolutos de la prensa podremos transformar las ideas sobre el honor, sobre la virtud, sobre la rectitud de carácter, podremos asestar un golpe a esa institución que hasta ahora ha sido sacrosanta, la familia, y podremos lograr su desintegración. Extirparemos toda creencia y toda fe en todo lo que nuestros enemigos los cristianos han venerado hasta ahora, y con el atractivo de las pasiones como arma, declararemos la guerra abierta a todo lo que esa gente respeta y venera.

¡Que se comprenda y tome nota de todo esto, que cada hijo de Israel absorba estos principios verdaderos! Entonces nuestra fuerza crecerá como un árbol gigantesco, cuyas ramas darán los frutos llamados riqueza, placer, poder, como compensación por la condición odiosa que desde hace largos siglos ha sido la única suerte del pueblo de Israel. Cuando alguien de nuestro pueblo dé un paso ade-

lante, que otro le siga de cerca; si le resbala el pie, que sus correligionarios lo recojan y le presten ayuda y asistencia. Si se convoca a un judío ante los tribunales del país en el que vive, que sus hermanos en religión se apresuren a prestarle ayuda y asistencia, ¡pero únicamente si él ha actuado de conformidad con la Ley de Israel, tan estrictamente observada y mantenida desde hace tantos siglos!

Nuestro pueblo es conservador, fiel a las ceremonias religiosas y a las costumbres que nos legaron nuestros antepasados.

Redunda en nuestro interés el que por lo menos demos muestras de celo en las cuestiones sociales del momento, especialmente por lo que respecta a mejorar la suerte de los trabajadores, pero en realidad nuestros esfuerzos deben orientarse a obtener el control de ese movimiento de la opinión pública y dirigirlo.

La ceguera de las masas, su disposición a rendirse a esa elocuencia sonora pero vacua que llena las plazas públicas, hace que sean una presa fácil y un doble instrumento de popularidad y de crédito. No tendremos dificultades en encontrar esa misma elocuencia entre nuestro pueblo para la expresión de falsos sentimientos que encuentran los cristianos en su sinceridad y entusiasmo.

En la medida de lo posible, debemos hablar al proletariado, someterlo a quienes disponen de la gestión del dinero. Por ese medio podremos hacer que las masas se rebelen cuando lo deseemos. Los llevaremos a levantamientos y revoluciones y cada

una de esas catástrofes constituye un gran paso adelante para nuestros intereses concretos y nos acerca rápidamente a nuestro único objetivo: la dominación del mundo, como se le prometió a nuestro padre Abraham".

Este documento resulta ser una radiografía escueta del cambio político acaecido en España a la muerte de Francisco Franco. No en vano este cristiano ejemplar y político clarividente lanzó su grito de alerta en vísperas de su muerte y en el espléndido escenario de la Plaza de Oriente: "*Contra España existe una conspiración judeomasónica izquierdista en la clase política, en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social.*"

Si este Discurso del Rabino no se pronunció jamás por ser una ficción, debería ser pronunciado hoy día en todos los templos y púlpitos de España. Para advertencia de los incautos que desconocen, o fingen desconocer el poder siniestro de ese Sionismo internacional oculto o manifiesto en las altas esferas de la Religión y la Política.

IV

EL CONTUBERNIO JUDEO-MASÓNICO-COMUNISTA

Con este mismo título, el célebre escritor projudío y promasón José Antonio Ferrer Benimeli publicó en 1982 un extenso libro de más de 400 páginas poniendo en la picota la pretendida conspiración júdeo-masónica denunciada por el Caudillo Francisco Franco. En la contraportada de dicha obra se nos habla de su contenido: *"Según una conocida doctrina, en el* "contubernio judeo-masónico-comunista" *se encuentra el origen secreto de los males que han asolado –y asolan– a nuestro país. Se trataría de un complot internacional urdido por la antipatria (traducción del eslogan nazi* gegenreich*) para destruir los valores de la Civilización Cristiana e implantar finalmente el Imperio Mundial del Judaísmo".*

¿Qué hay de verdad en ello?¿Existen realmente unas fuerzas del mal en permanente conspiración con las patrias de Occidente?

José Antonio Ferrer Benimeli, profesor de

Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza y uno de los principales especialistas mundiales en Masonería, responde a tales preguntas teniendo siempre presentes las palabras de Cicerón: La primera Ley de la Historia consiste en no atreverse a mentir, y la segunda en no temer el decir la verdad.

Con la misma ley en la mano, nosotros nos atrevemos a formular un juicio global sobre la obra de Benimeli. La historia que él nos brinda sobre la masonería y el judaísmo internacional chorrea aguabendita por los cuatro costados y el célebre y celebrado contubernio judeo-masónico-comunista es todo él un cuento de la Madre Sarmiento. Se dice de Satanás, padre de la mentira, que su última estratagema es la de haber propalado su inexistencia en el mundo moderno. ¿Quién cree hoy día en Satanás y el satanismo, obra maestra del contubernio judeo-masónico-comunista? ¡Yo no creo en las *meigas*, pero haberlas hailas! –decimos con el gallego.

"*...Llama la atención* –nos dice todo asombrado Benimeli– *el empeño de quienes siguen atribuyendo a la influencia de la Masonería no sólo la destrucción del Imperio español durante las tres primeras décadas del siglo XIX, sino la pérdida de los girones de ese Imperio durante la crísis del 98; así como que la presencia masónica en las fuerzas armadas españolas desde el reinado de Fernando VII hasta el comienzo de la guerra civil fue decisiva y a veces disgregadora y nefasta; hechos que ni*

están plenamente demostrados ni hoy día se pueden simplificar de forma tan acientífica como gratuita. Pues sobre dicha "influencia" y "presencia" no existe todavía ninguna "tésis universitaria aprobada", aunque últimamente se haya afirmado reiteradamente lo contrario" (pág. 18).

La realidad de los hechos históricos no depende de ninguna "tésis universitaria aprobada" o sin aprobar. Se imponen por sí mismos. ¿Existen esos hechos en la Historia de España que abonen la existencia de esa conspiración judeo-masónica-comunista? Benimeli lo niega y nosotros tratamos de demostrar lo contrario en las presentes páginas.

"Si el que se hable en pleno siglo XX en tonos tan "imperialistas" y catastrofistas resulta ridículo por no decir absurdo, no lo es menos el que se intente convertir a la Masonería española de los dos últimos siglos en una poderosa central de influencias políticas, presiones económicas, auxilios mutuos y servidumbre ante la política exterior británica "para la que la Masonería española actuó siempre como una especie de agencia servil". Pues la Masonería española ni ha tenido la influencia política que algunos creen –mal que les pese a ciertos masones–, ni ha ejercido presiones económicas, y ni mucho menos ha sido una agencia servil de Inglaterra, de la que –salvo muy raras y lejanas excepciones de alguna que otra logia– jamás ha dependido ni siquiera ha sido reconocida por ella como Masonería regular..." (pág. 19).

Es decir: que para Benimeli la Masonería en

general y la española en particular, es una especie de cofradía o congregación de monjas ursulinas o Hijas de la Caridad. Convencido de ello, Benimeli sigue adoctrinando a sus lectores con aplomo: *"Necesitamos una historia descargada de mitos y limpia de tésis aventuradas, y sobre todo escrita con verdad. De ahí que una de las dificultades mayores que supone hoy día el hablar o escribir de Masonería española radica no tanto en lo que fue o hizo, sino en el tener que desmontar previamente una idea errónea o una auténtica deformación popular en lo referente a la Masonería. Pues la idea remota que mucha gente tiene de la Masonería es totalmente absurda; es la idea de los cuentos de nuestra infancia, en la que se hablaba de lúgubres locales, pasadizos secretos, oscuros sótanos, señores vestidos de negro, ritos satánicos a la luz de las velas... En España la imagen de la Masonería a ciertos niveles todavía encaja plenamente con una visión en exceso negativa, hasta el punto de que la Masonería evoca –como hemos visto– misas negras, profanación de hostias, asesinatos de niños, presencia de Satanás, venganzas sangrientas... y todo un cúmulo de fábulas que en algunos casos han llegado a cobrar consistencia y ser creídas sin más por obra de educadores y educadoras cuya ignorancia sobre el tema no les ha impedido deformar sistemáticamente, generación tras generación, un tema como el que nos ocupa"* (pág. 23).

Benimeli cree y nos describe una Masonería *dis-*

creta, no la Masonería *secreta* que todos conocemos. Convencido de su razón histórica sobre una Masonería angelical, termina su descripción diciendo: *"...entre los tópicos que rodean o han rodeado a la Masonería en general hay tres fundamentales: el satanismo, el judaísmo y el comunismo. Satanismo en cuanto anti-Iglesia; judaísmo, o si se prefiere sionismo, en cuanto centro del complot internacional, y comunismo como comodín o compañero de viaje del ya famoso "contubernio"*.

Este es el centro y el meollo de su tésis en defensa de judíos, masones y comunistas. De modo que de connivencia, parentesco y realidad de ese *"trío de la bencina"* nada de nada, pura leyenda y falsificación de Leo Taxil, el misterioso personaje librepensador, masón, un falso converso del Catolicismo y mixtificador aventajado de los personajes del Doctor Bataille y Miss Diana Vaughan a quienes hace *"vivir"* y *"escribir"* todas sus numerosas obras de ficción sobre los mitos, fábulas y patrañas urdidas contra judíos, masones y comunistas.

Sobre este personaje y su mixtificación Benimeli nos dice en su libro: *"En cualquier caso, y a pesar de las reiteradas veces que el tema de Taxil y su mixtificación ha sido tratado desde 1897, es decir, en estos últimos ochenta y cinco años, la creencia en el satanismo masónico no ha desparecido. De hecho, las obras de Taxil influyeron poderosamente, especialmente en España, donde indirectamente siguen actuando, ya que sus libros son todavía la*

única o principal fuente de información en muchas bibliotecas españolas... De ahí que el día que se haga un estudio sobre el influjo de Taxil en España tal vez descubramos el punto de partida de no pocas actitudes y mentalidades" (pág. 133).

Eso mismo decimos nosotros pero al revés. El día en que se haga un estudio serio, crítico e imparcial sobre la acción nefasta en la historia de España de la Masonería y el Judaísmo internacional, tal vez lleguemos también notros a la definición que de los mismos nos transcribe Benimeli en su libro: *"La Francmasonería es totalmente satánica: en su origen, en su organización, en su acción, en su fin, en sus medios, en su código y en su gobierno. Es satánica haciendo hoy causa común con el judaísmo. La Francmasonería es, en efecto, la fuerza principal y el arma indispensable de la que se sirve el Judaísmo para borrar de este mundo el reino de Jesucristo y sustituirlo por el reino de Satanás. Así, pues, al combatir a la Francmasonería, es al mismo infierno al que combatimos. Al hablar así, no empleamos en modo alguno una imagen, una figura retórica... En las Trans-logias el culto de Satán está ya organizado, tiene su rito, sus ceremonias, sus oraciones, sus sacramentos, todo para mejor llevar a cabo espantosos sacrilegios"* (*El Eco de Roma*, 1° enero 1894. "La Revista Católica de Coutances", 5 de enero de 1894.)

Claro está que Benimeli no cree en esta definición y esta realidad histórica de la conspiración

judeomasónica pero sí muchos españoles entre los que figuran los consignados por Benimeli en el apartado de su libro: *Judaísmo y Masonería.*

No cree en esos testimonios pero los critica y fustiga.

Veamos su transcripción literal:

"En el famoso programa secreto de los judíos, escrito en 1896, y providencialmente descubierto e impreso desde 1902 con el título de Protocolos de los Sabios de Sión, hallamos expresada netamente la dominación de la Masonería por el Judaísmo."

Francisco de Luís, *La Masonería contra España*, Burgos, 1935, p. 153.

"¡Que reveladores son, de la situación actual de España, Los Protocolos de Sión...! Parecen trozos arrancados a la prensa actual, y son, nada más y nada menos, que de 'Los peligros judeo-masónicos. Los Protocolos de los Sabios de Sión'."

Cesar Casanova González-Mateo

"El enemigo número uno de España y de la Iglesia es la Masonería. Lo han dicho la Iglesia, Mauricio Carlavilla, Vicente de la Fuente, Francisco de Luís, el Generalísimo Francisco Franco, Eduardo Comín Colomer, Juan de la Cosa, Ricardo de la Cierva, y todo lo confirman los Protocolos de los Sabios de Sión."

Cecilio Calleja, en *Ya*, Madrid, 19.7.1981.

Benimeli hace crítica de estos textos diciendo: *"Dentro de los tópicos desarrollados por una cierta clase de literatura y publicaciones con finalidad exclusiva o primordialmente antihebraicas y antimasónicas, se encuentra el que identifica a la Masonería con el Judaísmo internacional, del que sería una de sus armas de influjo y de expansión..."*

Y ¿qué decir de la literatura projudía y promasónica de la que hace gala Benimeli? Que es un tópico más de signo contrario que trata de ocultarnos la realidad histórica que a nosotros interesa y tratamos de desentrañar. Hay que decirlo claro: con literatura y sin literatura antihebraica y antimasónica, el Judaísmo existe; la Masonería existe; el Comunismo existe. Y existe la acción conjunta de esos tres factores que aúnan sus fuerzas para actuar sectariamente, secretamente, activamente contra la Religión Católica y la nación que más la ha defendido a lo largo de la Historia: España. Existe la llamada conspiración judeo-masónica-comunista como existió la Cruzada de ocho siglos contra la Media Luna; y las Guerras de Religión en Europa contra los protestantes; y el descubrimiento, civilización y conquista de América bajo el signo de la Cruz de Cristo; y la Cruzada Nacional del 36 contra el Comunismo ateo y anticristiano. Esta es la realidad histórica que a nosotros interesa y que quiere ocultar y tergiversar ahora toda esa literatura projudía y promasónica. Literatura por literatura, nosotros nos quedamos con la de *El discurso del Rabino* y de

Los Protocolos de los Sabios de Sión y otros documentos semejantes de gran valor.

Monseñor Jouin

Uno de los apóstoles más destacados de la literatura antijudía y antimasónica es sin duda alguna este clérigo francés: Monseñor Jouin. A él dedica Benimeli un apartado en su libro, muy interesante para conocer la categoría y clase de los cultivadores de la denuncia antimasónica y antijudía en Europa: *"Siguiendo los pasos o hitos más importantes en la divulgación de los Protocolos llegamos a la figura clave, al protagonista número uno en esta campaña de auténtica cruzada contra la judeomasonería. Me refiero a Ernest Jouin, párroco de Saint-Augustin en París... Fue el creador y director hasta su muerte, sobrevenida poco antes de la Segunda Guerra Mundial, de un centro de estudios internacionales consagrado a la Francmasonería, al judaísmo y a la subversión revolucionaria en el mundo. En este centro se editó de 1912 a 1939 la Revista Internacional de Sociedades Secretas (R.I.S.S.), que tiene por subtítulo el de "Boletín bimensual de la Liga Antijudeomasónica La Francia Católica", fuente indispensable para comprender el movimiento, no ya antisionista, sino antihebraico, y sobre todo antimasónico, llevado a cabo en los países llamados católicos en un período clave para la política*

europea mundial, como fue el de entreguerras, coincidente con el desarrollo de los fascismos y del nazismo, tan íntimamente ligados con la persecución a muerte llevada a cabo contra los judíos y masones..." (pág. 187).

Hecha la presentación de Monseñor Jouin, Benimeli nos traza un esbozo de sus ideas *"...Las ideas principales desarrolladas por Monseñor Jouin son que los Protocolos de los Sabios de Sión sirven para desvelar en el mundo entero que "el peligro judeo-masónico" es hoy día una cuestión de vida o muerte para todos los pueblos, ya que resumen el plan del dominio mundial elaborado por la raza judía desde la dispersión a raíz de la conquista de Jerusalén por Tito. Por supuesto, Jouin no duda de la "autenticidad" de los Protocolos..."*

Dando de lado la crencia o increencia en la autenticidad de los Protocolos, nosotros sí creemos en la veracidad de esta cita de los mismos: *"Las causas y los fines de la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial) que ha sacudido a casi toda la tierra, el desarrollo bolchevique en Rusia, el movimiento espartaquista en Alemania, incluso algunas cláusulas especiales del tratado de paz, todo esto aparece como la consecuencia lógica de la acción de esta misteriosa mano que dirige los destinos del mundo. Y esta mano son los judios".*

A esa mano se refiere Benimeli cuando dice: *"Si del plano político pasamos al religioso, la tesis defendida por Monseñor Jouin es que la Judeomasonería constituye no solo el contra-*

Estado, sino la contra-Moral y la contra-Iglesia, incluyendo en este último caso a la Verdad católica, el clero católico y el Vaticano, "triple revolución de la judeomasonería cínicamente desarrollada en los Protocolos".

Respecto de la seriedad y solvencia de la denuncia hecha por Monseñor Jouin contra la triple revolución en marcha, Benimeli es forzado a consignar estos elocuentes datos: *"Respecto al apoyo Vaticano a la obra de Monseñor Jouin cabe destacar el Breve que le dirigió Benedicto XV, el 23 de marzo de 1918, en el que tras manifestarle su benevolencia, subraya la constancia y el coraje demostrado –"no sin peligro de vuestra vida"– en la batalla contra las sectas enemigas de la religión. Poco después, el 20 de junio 1919, fue el secretario de Estado, cardenal Gasparri, el que le dirigió una carta de agradecimiento, en nombre del pontífice, por el obsequio del volumen* La guerra masónica. *El propio Pío XI recibió en audiencia privada a Monseñor Jouin, el 16 de noviembre de 1923, animándole a proseguir en la lucha. La Masonería* "es nuestra mortal enemiga", *le dijo el pontífice en aquella ocasión"* (pág. 190-191).

Estos datos nos dan a entender la importancia que la Iglesia Oficial Católica daba en aquel entonces a esa obra antimasónica de Monseñor Jouin decidido seguidor de la literatura antijudía y antimasónica denunciada en los *Protocolos de los Sabios de Sión.* Contra ella arremete Benimeli como otro Don Quijote de la Mancha en su des-

comunal batalla contra los molinos de viento: con furia y plenamente convencido de que el cura de su pueblo no tiene ninguna razón. La Iglesia de Jesucristo –según él– no tiene fundamento alguno para denunciar la conspiración judeo-masónica-comunista. Como tampoco lo tiene España cuya historia está plagada de hechos concretos que avalan dicha creencia. En una larga serie de apartados y de páginas trata de pulverizar los argumentos de los escritores españoles que han tenido la *"osadía"* de escribir contra el Judaísmo, la Masonería y el Comunismo. *"El influjo y difusión de las obras de Monseñor Jouin* –escribe Benimeli– *sobrepasó los límites de su propio país, ya que fueron traducidas, sobre todo en España y Latinoamérica, contribuyendo de forma especial al conocimiento de los* Protocolos, *sobre cuya veracidad no tenía la menor duda, a pesar de que ya en 1921 se descubrió el fraude que no quiso reconocer, víctima de la misma ceguera de los que hoy día siguen esgrimiendo y defendiendo una de las falsificaciones más notorias y pertinaces de nuestra historia"* (pág. 191). Es decir, que Monseñor Jouin y todos los escritores españoles que le secundaron, y la Iglesia Católica en pleno, son todos unos ilusos por creer en el mito, la leyenda, y las paparruchas contenidas en los *Protocolos de los Sabios de Sión.* Contra este parecer nosotros afirmamos que, aunque los *Protocolos* fueran sólo un mito, una leyenda, una fantasía, contienen, describen y denuncian una terrible realidad histórica. Y es esa realidad histó-

rica la que Benimeli, projudío y promasón, niega, oculta y vilipendia.

Textos españoles que denuncian la conspiración judeomasónica

"De la importancia adquirida por los Protocolos en España –sigue diciendo Benimeli– *aparte de las numerosas ediciones que llegan hasta nuestros días, caben destacar, entre otras muchas, cuatro libros, cuyos autores: Tusquets (1932), Francisco de Luís (1935), Valdelomar (1974) y César Casanova (1979) han servido de puente o conexión entre los* Protocolos *y los españoles"* (pág. 191).

A todos estos ilustres escritores los tacha Benimeli de ignorantes, fanáticos e ilusos por escribir contra la Masonería y el Judaísmo. Pero esto no es un pecado imperdonable sino una virtud excelsa para estos escritores.

De la multitud de textos aportados por Benimeli para denigrarlos, nosotros escogemos uno, el Epílogo que Valdelomar dedica a su trilogía contra la Masonería: *"Que la masonería es el Judaísmo enmascarado bajo aquella denominación, lo sabía la Administración Pública española desde que la "Gaceta de Lisboa", número 197, y la "Gaceta de Madrid", número 81, del 20 de septiembre de 1823, publicaron el informe de la Real Academia de Oporto sobre el "Masonismo desenmascarado".*

"A lo largo de toda la Era Cristiana, el judaísmo lucha frenéticamente por conseguir dos fines: el fin político de establecer por todo el mundo la nación judía bajo el cetro de un rey judío, previa la sustitución de todas las legislaciones vigentes "por un código modelado sobre la Ley de Moisés y que sólo conviene al pueblo judío", como había denunciado el Coronel Sydenham en el Parlamento de la República de Inglaterra, en sesión del 12 de diciembre de 1655, delatando con sus clarividentes palabras el fin religioso de aquellos sectarios.

"El Judaísmo ha sido el creador, instigador y mantenedor de todas las sectas anticristianas y antisociales que se han desarrollado durante la Era Cristiana. El primer intento lo hacen en vida de los Apóstoles, tratando de someter el cristianismo a la ley judaica, error que tuvo que ser rebatido por el Concilio de Jerusalén en los años 49 y 50. La subsiguiente historia de las herejías y sectas de origen cripto-judío, siempre orientadas al mismo fin, es sobradamente conocida; valga esta somera mención como justo antecedente de la formación en el siglo XVII en Inglaterra de una nueva reestructuración de aquella "ofensiva tenaz y corrosiva" como la definía Giovanni Papini.

"La Revolución de Inglaterra del siglo XVII es el experimento judaico que da origen a la Masonería Internacional, permitiéndoles organizar, con base a seculares conocimientos entonces aplicados para usurpar el poder del Trono de Inglaterra, un programa ideológico que posibilita-

ra su exportación y aplicación en todo el mundo.

"Pero tal exportación no se inicia hasta que aquella Revolución, consumadas todas sus etapas, les da la experiencia necesaria para plasmarla en plan de conquista mundial; plan que se elabora a partir de la consumación de aquella Revolución en 1688 con la instauración del sistema constitucional, y no queda concluído hasta 1717.

"Así nació la Free-Masonery, constituída por dos elementos básicos: una organización interna única en su género, que la caracterizaba como asociación secreta estructurada en grados para poder engañar a sus adeptos respecto a sus verdaderos fines, y un programa político que aquellos adeptos contribuirán a aplicar como instrumentos ciegos y engañados, siempre que no lleguen a conocer los famosos misterios de la secta, que no son otros que sus verdaderos fines. Fines que se concretan en la total destrucción del poder de los tronos, incluído el trono del Vaticano, unificando la legislación mundial para aglutinar a la Humanidad en un único rebaño de ovejas dominado por el Judaísmo.

"No es dudoso que si los masones supieran hasta qué punto son utilizados como tontos útiles para establecer en el mundo el Trono del Anticristo, huirían de la secta como de las serpientes venenosas. El inmenso poder que en nuestros días ha conquistado la Masonería lo debe a dos factores principalmente: la inteligencia satánica de sus fundadores, directores, propagadores y mantenedores, por un lado, y a la ingenuidad ilusa de miles y

miles de masones no judíos que han colaborado y colaboran con ella sin saber lo que hacen. Así como del Judaísmo nacieron antes del establecimiento de la Masonería todas las herejías, sectas y errores que han perturbado a la Humanidad desde la venida de Jesucristo, así también del seno de la Masonería o Judaísmo encubierto han nacido todos los modernos errores que incansablemente han denunciado los Soberanos Pontífices: liberalismo, naturalismo, materialismo, indiferentismo, comunismo, socialismo... y toda la gama de libertades destructivas de la sociedad civil y religiosa que tan vertiginosamente colaboran con el Judaísmo en forma de masonismo inconsciente: libertad de opinión, libertad de conciencia, libertad religiosa, libertad de Prensa...

"El proceso político del masonismo para unificar el poder civil de las naciones hasta reunirlo en una sola mano cuenta hoy con poderosos instrumentos internacionales manejados desde un supremo organismo controlado por ellos, desde el que casi siempre imponen soberanamente su voluntad al mundo: la Organización de las Naciones Unidas, cuya Declaración Universal de Derechos del Hombre contiene "la sustancia de los principios por los cuales la Masonería ha luchado durante siglos enteros, y seguirá luchando mientras existan en el mundo pueblos esclavizados bajo tiranías espirituales o materiales, que en cualquier forma anulen la dignidad y libertad del hombre".

"Históricamente aquel proceso consiste en con-

vertir las monarquías tradicionales (con leyes propias y peculiares de cada nación, acomodadas a las costumbres e idiosincrasia de cada pueblo) en monarquías constitucionales, basadas en una constitución política elaborada en las retortas de la Masonería, y que con accidentales diferencias de lugar y tiempo tienden a unificar con las demás constituciones que ellos imponen.

"Vaciadas así las monarquías tradicionales de sus esencias típicas, se conduce el plan hacia la República democrática, en aras del progreso, de la evolución, de la libertad, del viento de la historia..., en cuya trama colaboran los tontos útiles de siempre, sean o no masones, pues las mentalidades están ya tan deformadas por tan varios y tan malos ejemplos a escala mundial que hay personas que, sin saber una palabra sobre Masonería, tienen tan grabados en la mollera los principios masónicos, que comulgan con ellos y por ellos se dejan matar como si estuvieran defendiendo dogmas de fe.

"En cada una de estas dos etapas las naciones se mantienen hasta que se cumple el tiempo de pasar a la etapa siguiente: el Estado Totalitario Comunista, cuya revolución soviética fraguaron y financiaron los supremos dirigentes del Sionismo Internacional en 1917, pero que preparó la Masonería en el Imperio Ruso a lo largo del siglo XIX".

Toda esta larga cita nos la trae a colación Benimeli para decirnos hasta qué punto desbarran los antijudíos y antisemitas según su parecer:

"Como ejemplo –aunque largo– es más que suficiente para ver lo que son capaces de escribir quienes –utilizando las mismas palabras del marqués de Valdelomar– "no saben una palabra sobre Masonería" (pág. 201).

Tal vez sobre Masonería no sepan mucho, Masonería oficial y literaria, pero sobre la acción de la Masonería real, demasiado. En toda esa larga y densa cita no aparece para nada la tan denigrada literatura mitológica y legendaria de los *Protocolos* –coartada con la que Benimeli trata de desprestigiar a sus adversarios– sino la reflexión serena y concienzuda de una mente católica profundamente enraizada en la realidad histórica que vivimos. Realidad que se confirma con otra cita que Benimeli aporta como acusación y nosotros como defensa: *"Los documentos publicados en la Trilogía* –de Valdelomar, se entiende– *son una "encrucijada" de varios misterios que ya son puras evidencias: 1º) La Masonería es un arma del Judaísmo. Sus fines son destruir hasta los cimientos todo poder civil y religioso para poder edificar sobre sus ruínas el trono y el altar judaico, es decir, el Gobierno Mundial Judío. 2º) La Revolución Comunista es de fuente netamente judeo-masónica. El golpe perpetrado en el Imperio ruso el 26.12.1825 por las sectas afines a la central judía, fracasa. El plan no habría de triunfar hasta la Revolución de octubre de 1917. 3º) En el resto del mundo los planes judeo-masónico-comunistas siguieron y siguen estas fases generales de subver-*

siones: I) Golpe de Estado contra las Monarquías Tradicionales para implantar el sistema constitucional, liberal o parlamentario. II) Golpe de Estado contra las Monarquías constitucionales, liberales o parlamentarias, para implantar la República. III) Golpe de Estado contra las Repúblicas para convertirlas en Estados comunistas".

Esta cita del semanario *¿Qué pasa?* del 12 de febrero de 1972, comentando la obra de Valdelomar, para Benimeli carece de toda razón y fundamento como toda la literatura antijudía y antisionista que Benimeli trata de desvirtuar con este simple y escueto silogismo: la argumentación de los antijudíos y antisionistas se fundamenta toda ella en los *Protocolos de los Sabios de Sión*; es así que toda esta literatura se fundamenta en una pura ficción; luego toda la argumentación de los antisionistas y antijudíos carece de toda razón y fundamento. Y su sinrazón llega a tal grado que Benimeli no duda en calificarla de esquizofrenia mental o judeofobia –según la frase de León Piquer en *Autoémancipacion* (Jerusalén 1956, p. 37). *"La judeofobia* –dice– *es una psicosis. En tanto que psicosis es hereditaria; en tanto que enfermedad transmitida desde hace mil años es incurable".*

Con esta misma lógica y diagnosis, nosotros denunciamos la judeofilia de Benimeli al denunciar el pensamiento de sus adversarios. Piensa el ladrón que todos son de su condición. ¡Y allá cada cual con sus psicosis incurables!

Siguen las denuncias antimasónicas

Francisco Franco, gran conocedor de judíos y masones, es quien con mayor rotundidad denunció la conocida conspiración judeomasónica. Al final de su vida y desde la gran tribuna pública de España: la Plaza de Oriente, trató de alertar a los españoles sobre el peligro judeomasónico actuante en nuestra Patria, y aunque Benimeli no le reconozca su clarividencia en el asunto, es cierto que le sobraban razones y motivos para denuciar al enemigo de España: *"...todo ha sido una conspiración judeomasónica en connivencia con el comunismo"*. Nada de extraño tiene que su régimen político sometiera a una dura represión a los masones. El 21 de diciembre de 1938, Franco decretó que todas las inscripciones o símbolos de caracter masónico o que pudieran ser juzgados ofensivos para la Iglesia Católica fueran destruídos y quitados de todos los cementerios de la Zona Nacional en el plazo de dos meses. Esta última medida contra la Masonería –nos dice Benimeli– fue justificada por uno de los personajes más próximos al régimen de Franco con las siguientes palabras: *"Nuestro programa, según el cual el Catolicismo debe reinar sobre toda España, exige la lucha contra las sectas anticatólicas, la Masonería y el Judaísmo... Masonería y Judaísmo, insistimos, son los dos grandes y poderosos enemigos del movimiento fascista para la regeneración de Europa y especialmente de España"* (pág. 295).

¿Estaba equivocado Francisco Franco? Para Benimeli no cabe duda alguna. No así para el periódico de Falange *Amanecer*, de Zaragoza. Convencido de su razón llega a publicar este duro alegato contra la Masonería: *"Es tal el daño que esta sociedad perniciosa ha causado a España que no pueden la Masonería ni los masones quedar sin un castigo ejemplarísimo. Castigo ejemplar y rápido es lo que piden todos los españoles para los masones, astutos y sanguinarios... La Masonería ha conspirado siempre contra nuestra Patria, contra cualquier Patria, y de un modo especialísimo contra la gran Patria española; la Masonería ha conspirado contra nuestra sagrada Religión, que es la Religión de nuestros mayores, en la que nuestros padres han muerto, y en la que nosotros queremos morir. Sería prolija la enumeración de la obra destructora, cruel, verdaderamente satánica de la Masonería en relación con España. La historia de los últimos cinco años no es sino una ininterrumpida sucesión de crímenes, de atropellos, de persecuciones incesantes contra España y contra todo lo que España representa. Persecución que se tramaba en las logias masónicas a las que pertenecían los gobernantes y las altas autoridades del Estado, los diputados, los gobernadores y los caciquillos de las capitales de provincias. La Masonería había tramado un tinglado infame a la sombra de la protección oficial, del que salían las pequeñas persecuciones, los atentados, los crímenes, las injurias, las calumnias, la saña, el rencor y el odio contra*

España. Todas las leyes persecutorias y aniquiladoras que salieron de las Constituyentes, empezando por la ominosa Constitución, fueron obra de la Masonería en combinación con los demás poderes ocultos que han tenido a España destrozada, desfigurada, convertida en guiñapo del mundo..." (pág. 296-297).

No es de extrañar que el diario de la Falange pidiera un castigo ejemplar contra los promotores de tales desafueros contra España, la España Católica que se alzó en armas en el 1936 en defensa de la Religión y la Patria. En la España de Francisco Franco se dictó una ley contra la Masonería, y el castigo fue tan ejemplar y resolutivo que –según nos dice Benimeli– en 1965 fue suprimida dicha ley por no haber masones en España (¡!).

Ciertamente la preocupación de Franco contra la Masonería llegó a ser "obsesiva" en el sentir de Benimeli, quien afirma: "*...La fobia antimasónica de Franco nunca fue un secreto desde los primeros momentos del Alzamiento, e incluso antes, cuando fue nombrado Jefe del Alto Estado Mayor durante la República. Fobia que se mantuvo firme e invariable hasta el último mensaje público en el balcón de la plaza de Oriente, el 1º de octubre de 1975 –pocas semanas antes de morir– cuando afirmó que contra España existía una conspiración masónico-izquierdista en la clase política, en contubernio con la subversión comunista-terrorista en lo social*".

¿Cuales son la razón o las razones de esa preocupación obsesiva de Francisco Franco contra la Masonería? Nos las apunta el texto de Ricardo de la Cierva que Benimeli consigna en su libro: *"La convicción antimasónica se ha incorporado a Franco casi como una segunda naturaleza. Franco ha simplificado en la Masonería todas las causas de la decadencia histórica y la degradación política de España. La ha perseguido de forma implacable. Se ha creído cercado por ella. Ha transformado toda su vida en una cruzada antimasónica. No admitía, acerca del tema, ni la evidente exageración con que ha interpretado el tema, disensión alguna (...). Franco ha llegado a afirmar públicamente que la Cruzada se hizo contra la Enciclopedia"* (pág. 314).

Nosotros, contra el sentir del autor de *El contubernio judeo-masónico-comunista*, J. A. Ferrer Benimeli, decimos que Franco tenía razón. Tenía toda la razón de España, la España auténtica, la España Católica, para publicar su libro *Masonería*, bajo el pseudónimo de J. Boor. De él es el siguiente texto: *"Acaso ningún factor, entre los muchos que han contribuído a la decadencia de España, influyó tan perniciosamente en la misma... como las sociedades secretas de todo orden y las fuerzas internacionales de índole clandestina. Entre las primeras, ocupa el puesto más principal la Masonería, y entre las que, sin constituir una sociedad secreta propiamente, se relacionan con la Masonería y adoptan sus métodos al margen de la vida social, figuran las múltiples organizaciones*

subversivas en su mayor parte asimiladas y unificadas por el comunismo".

Y sigue recitando la letanía de desgracias debidas a la Masonería en este otro texto: *"En la pérdida del imperio colonial español, en la cruenta guerra de la Independencia, en las guerras civiles que asolaron España durante el pasado siglo, en las perturbaciones que aceleraron la caída de la Monarquía constitucional y minaron la etapa de la Dictadura, así como los numerosos crímenes de Estado, se descubre siempre la acción conjunta de la Masonería y de las fuerzas anarquizantes movidas a su vez por ocultos resortes internacionales"* (Boletín Oficial del Estado, 2 de marzo de 1940 pp.1537-1539: Ley de 1º de marzo de 1940 sobre represión de la Masonería y el Comunismo).

Nosotros podríamos añadir, por nuestra cuenta y riesgo, el alevoso crimen de Estado del asesinato de Carrero Blanco, cometido por la banda terrorista ETA, a las órdenes de ese poder oculto que dirige los destinos de nuestra flamante Monarquía borbónica. Algún día la historia dirá la última palabra sobre este crimen de Estado que torció los destinos de España programados por Francisco Franco. No le faltaba razón al Caudillo de España para señalar con el dedo a la Masonería y al Judaismo internacional como los supremos culpables de las desgracias de nuestra Patria.

Pero volvamos a nuestro asunto y a la increencia de Benimeli en la conspiración júdeo-masónica-comunista actuante aún hoy día en España que no

cree en sus nefandos crímenes de Estado y cree a pies juntillas en los crímenes de la España Nacional: *"El contubernio "judeo-masónico-comunista" ha sido un bluff tan rentable como en su día lo fue el del satanismo de Leo Taxil, con la diferencia de que el primero fue, si se quiere, inofensivo y fruto de una hábil imaginación que puso al descubierto hasta qué extremos puede llegar la estupidez humana. En tanto que el segundo, con sus ingredientes político-racistas y patológicos obsesivos, ha tenido unas consecuencias mucho más graves por la sistemática eliminación del "adversario", por su crueldad y secuela de caza de brujas, de crímenes y muertes violentas que constituyen una de las páginas negras de nuestra historia contemporánea reciente, por algunos todavía no superadas"* (pág. 331).

Aquí asoma la oreja el filomasón y projudío Benimeli que ve el mosquito en el ojo ajeno y no ve la viga en el propio. Todas las guerras y revoluciones sangrientas promovidas por ese poder oculto y secreto a lo largo de los siglos le parecen a él asperges de aguabendita y la Masonería que todos conocemos una nueva y singular congregación de beneficencia cristiana. Veamos la siguiente parrafada, auténtico panegírico de la discreta y angelical Masonería que Benimeli nos pinta. Está tomada de la loa de los Estatutos y Reglamentos generales de la Orden Francmasónica publicados en castellano en Nueva York: *"Adorar a un Dios creador y conservador del Universo; evitar todo lo*

que pueda manifestar alguna relajación en el culto que se le rinde, conservar la santidad de la fe por una religiosa y constante práctica de las virtudes que ella nos enseña: probar que su alma está penetrada de la sublimidad de los dogmas de la Escritura Santa, y hacer de la ley moral el único regulador de sus acciones; tales son los principales deberes de los masones. El verdadero masón debe distinguirse por su fidelidad, amor y afición a su Patria, por su sumisión a las leyes, por su conocimiento del sistema y Gobierno bajo el que vive, y por su respeto a los Magistrados que son sus órganos. No entrarán jamás en ninguna maquinación que pueda ser perjudicial al Estado; evitando, así mismo, todo lo que pueda dar lugar a ellas, sea formando juicios temerarios sobre las intenciones de los Jefes, o bien censurando indiscreta y escandalosamente los actos del Gobierno. Cualquier masón que contravenga en lo más leve alguno de los puntos esenciales que quedan referidos será vergonzosamente expelido de la sociedad como indigno de pertenecerle" (pág. 348).

Claro está que toda esta mística y ascética masónicas se refieren a un dios masón; un gobierno masón y unos jefes masones. Al Dios de los cristianos hay que borrarle del mapa ; y a los Jefes de las naciones católicas como Carrero Blanco se le suprimen las constantes vitales de un bombazo. ¡Delicado eufemismo el de la discreta Masonería española al dar la orden para eliminar al Jefe del Gobierno español!

V

EL PECADO NACIONAL ESPAÑOL

No cabe duda de que, en la conciencia de los españoles ha estado y sigue estando aún vivo un profundo sentimiento antijudío. No es un sentimiento antisemita que se deja llevar de la xenofobia contra el Pueblo de Israel. El pueblo español no es racista. Ama a su nación pero no idolatra su raza. Por sus venas corre la sangre de multitud de pueblos y de razas que por el solar hispano discurrieron a través de los siglos. Este pueblo español es el que llegó a crear una raza singular: la raza de etnias diversas, que es la negación misma del exclusivismo étnico. ¿Cómo es que este pueblo generoso y hospitalario llegó a cometer el hoy día denostado pecado de antijudaísmo? Porque según los *"signos de los tiempos"* y los vientos de la historia actual, es tan condenable el antisemitismo como el antijudaísmo. Este pecado llegó a ser tan público, notorio y nacional, como la pereza, el orgullo o la división. Llegó a ser un pecado nacional. El concepto popular de los judíos está retratado en nuestro lenguaje: *¡Eres peor que un judío! ¡Estás hecho*

un judío! ¡Me has hecho una judiada! ¿Cual es la realidad histórica que avala este concepto peyorativo del pueblo de Israel? Eso vamos a ver.

Y bien, y de momento, el pecado está ahí. Otra cosa es el bucear en las causas atenuantes o eximentes del mismo. De este pecado colectivo, la Iglesia Católica nos invita ahora a hacer examen de conciencia, tener dolor de corazón y hacer propósito de la enmienda en vísperas del Tercer Milenio del Cristianismo. Hagamos, pues, examen de conciencia colectivo. Acudamos a nuestra historia nacional y veamos cuáles son las causas y motivos que provocaron dicho sentimiento antijudío. Porque no hay efecto sin causa. Cabe preguntarse, pues, al respecto: ¿Cuales son las causas y circunstancias históricas concretas que provocaron ese sentimiento generalizado del antijudaísmo entre los españoles?.

Hay un ilustre historiador de máximo renombre, prestigio y autoridad en el tema, que nos ayudará a desentrañar el misterio de ese antijudaísmo visceral y popular de los españoles. El es don Claudio Sánchez Albornoz. Suya es la monumental obra histórica *España un Enigma Histórico.*

Al tema del antijudaísmo español dedica todo un denso capítulo que el titula: *Límites de la Contribución Judaica a la Forja de lo Español.*

Curándose en salud y contra los ataques del historiador Benimeli, el reputado investigador don Claudio Sánchez Albornoz comienza por decirnos: *"Pocas páginas de la historia de España han*

suscitado tan formidable marejada de pasiones como las que refieren los contactos de españoles y judíos. Fueron ellos tan agrios que todavía siguen batiendo los acantilados de la verdad histórica olas de apasionados comentarios. Ningún español culto siente hoy antipatía alguna hacia el pueblo hebreo, pero aún están vivas las sañas hebraicas contra España. Procuran los estudiosos hispanos examinar con serenidad la historia de los judíos peninsulares, y algunos llegan a mostrarles férvida devoción; los estudiosos judíos no han logrado a la hora de hoy contemplar el remoto ayer del pueblo hispano con mirar justiciero, libre de rencor. Hace años resumí mi juicio sobre las relaciones entre hebreos y españoles en una escueta frase: cuentas saldadas. Los judíos tienen una larga serie de créditos contra los españoles; no es menor la serie de los créditos hispanos contra los judíos. Una diferencia separa sin embargo las dos deudas: los españoles no fueron más crueles con los hebreos que los otros pueblos de Europa, y contra ninguno de ellos han sido sin embargo tan sañudos los hebreos. Mas no voy a trazar aquí el debe y el haber histórico de cada pueblo respecto del otro; es preciso el tema de estas páginas. Al examinarle he de señalar más de una vez lo ingrato de la conducta de los judíos medievales contra los peninsulares entre los que vivían. Los hechos históricos no pueden ser escamoteados por el historiador al servicio de ninguna escuela... Reconozco la magnitud del aporte de los judíos españoles a la cultura universal: en España nacie-

ron figuras de la talla de Ibn Gabirol, Ibn Paquda, Yehuda ha-Leví, Abraham ibn Ezra, Maimónides... y una pléyade de ilustres hombres de letras y de ciencia. Todos deben ser inscritos en los cuadros de la tradición cultural hispano-árabe... No he de regatear tampoco a los judíos hispanos la importancia de su papel de intermediarios entre las culturas de Oriente y de Occidente en la Península... Su superioridad cultural sobre todas las otras comunidades hebraicas europeas medievales es indiscutible, y lo es su proyección en la cultura moderna a través de nietos de judíos españoles como Montaigne y Espinosa y de algunas magnas personalidades de conversos hispanos.

Y suscribo sin vacilaciones cuantos elogios puedan hacerse sobre el ímpetu de pensamiento, la capacidad razonadora, la fina espiritualidad de la minoría culta de los hebreos peninsulares. Pero cualquiera que sea la admiración y simpatía que me inspiren las empresas espirituales del pueblo judeo-español, me es preciso dejarlas aquí de lado, porque no influyeron en la forja de lo hispano. La contribución de los judíos españoles a la acuñación de lo hispánico fué muy otra y siempre de carácter negativo, quiero decir que no transmitió calidades sino que provocó reacciones. Nada de lo esencial de la contextura del pueblo judío dejó huellas entre los españoles. Más aún, una tajante oposición enfrenta lo hebraico y lo hispano" (pág. 877-878).

Ahí queda la primera cita de don Claudio Sánchez Albornoz, larga en extensión y densa en

contenido. En ella se apunta ya a esa radical y tajante oposición de judíos y españoles que, con el tiempo, llegaría a producir el pecado de antijudaísmo en el seno del pueblo español.

Frente a esta realidad histórica constatada por el ilustre historiador cabe hacerse la pregunta y darse una respuesta convincente al respecto: ¿cuáles son las causas históricas que produjeron ese enfrentamiento radical entre el pueblo judío y el pueblo español? A ello dedica el historiador 134 páginas de su concienzudo y fundamentado estudio crítico.

Por nuestra parte, queremos remarcar el carácter popular del enfrentamiento judeo-español. No fueron las clases dirigentes, los reyes de la Reconquista, los que se enfrentaron con los judíos sino el pueblo soberano quien provocaría, al fin y a la postre, la trágica expulsión de los judíos de nuestra Patria. El antijudaismo es un pecado popular, es un sentimiento enraizado en la entraña misma del pueblo español. Y ahí está la historia y el lenguaje para demostrarlo. El término *"judío"* llegó a ser sinónimo y símbolo de maldad y alma retorcida. ¿Qué hicieron los judíos en España para merecer el denuesto?

Entre cristianos y judíos se hizo imposible la convivencia

El ilustre historiador don Claudio Sánchez

Albornoz llega a preguntarse: *"¿Hay nada más opuesto a lo auténtico hebraico que lo auténtico español? ¿Hay nada más difícil de avenir y armonizar? Nada de lo esencial del espíritu, de las emociones, de los sentimientos, de los ideales, de las apetencias, de las esperanzas, del mecanismo intelectivo, de los procesos de conciencia, del estilo de vida, de la contextura temperamental de los hebreos ha dejado huella entre los españoles. Es más fácil unir el agua con el fuego que hallar vínculos de parentesco entre lo hispánico y lo hebraico"* (pág. 890).

Con esta idiosincrasia popular y contextura psíquica por delante, claro está que se hizo imposible la convivencia entre judíos y españoles. A esta circunstancia temperamental se unió muy pronto la conocida usura judía y el acaparamiento del dinero y la economía nacional en manos judías. Quizá sea ésta la principal causa de la enemiga que el pueblo español llegó a profesar a los judíos. Las numerosas persecuciones que el pueblo soberano organizó contra los judíos a lo largo de los siglos lo confirman. Nuestro ilustre historiador que comentamos dice al respecto: *"Si los hebreos se hubieran consagrado pacíficamente a la agricultura, a la industria y al comercio, nunca habrían surgido entre ellos y los cristianos los abismos o las montañas de odio que hicieron imposible su convivencia histórica. Entre los cristianos vivieron también masas numerosas de labradores, de artesanos y comerciantes musulmanes y nunca hubo saña*

entre ellos. Sus relaciones fueron con frecuencia amistosas; según refiere la Crónica de la población de Avila, los caballeros abulenses llegaron a armar medio centenar de jinetes y medio millar de peones moros y llevarlos consigo a pelear contra Jaime I de Aragón, a la sazón enemistado con su yerno, el castellano Alfonso X. Y las cortes, sensible barómetro amplificador histórico de la opinión pública de las masas populares, apenas alzaron protestas contra los industriosos y pacíficos mudéjares, que al cabo eran, sin embargo, nietos de sus encarnizados enemigos de la víspera.

"La convivencia entre judíos y cristianos –sigue diciendo nuestro historiador– *fue siempre difícil y llegó a ser imposible, pero no porque los hebreos llenaran el vacío dejado por la incapacidad de los cristianos y éstos se dejaran arrastrar por un torturante e invencible complejo de inferioridad. Fue siempre difícil y llegó a ser imposible porque los hebreos intentaron dominar, y lograron a lo menos explotar, al pueblo que les había dado asilo cuando, huyendo de las persecuciones que padecían en la Europa cristiana o en la España islamita, fueron admitidos en su seno... En ningún país de Europa gozaron los hebreos de una pareja equiparación legal con la población cristiana entre la que vivían, ni de una autónoma organización judicial y administrativa remotamente semejante a la que disfrutaban en la España cristiana y especialmente en León y Castilla. Esa equiparación y esas libertades causaban enorme asombro a los judíos europeos*

que llegaban a la Península" (pág. 894).

Sobre la usura proverbial de los judíos, y el acaparamiento de puestos y prebendas, don Claudio Sánchez Albornoz nos dice: *"Ese rápido enriquecimiento de los judíos y su rápido trepar hasta las altas jerarquías gubernativas del reino constituyen la clave de las sañas con que pronto los gratificó el pueblo. Los hebreos emigrantes no se resignaron a vivir pacíficamente entre los cristianos como los mudéjares. De prisa aguzaron el ingenio para explotar y dominar a quienes los habían recibido entre ellos. No fue de los judíos toda la culpa. Al obligarlos a vivir a la defensiva en medio de masas hostiles, el destino los había forzado a desarrollar la fuerza de la razón, la astucia y el disimulo; una extraña capacidad de adaptación a las circunstancias históricas en que les tocaba vivir y un talento sutil para sacar provecho de cualquier flaqueza o de cualquier necesidad de sus dominadores. Y son muchos mil años para que una comunidad humana normal –y el viejo pueblo hebreo ha demostrado en el curso de los siglos una fuerza de pensamiento apenas igualada por los otros pueblos de la tierra– no llegue a articularse vitalmente conforme a las posibilidades de acción que la historia le ha impuesto. Lo singular de la nuestra, durante el medioevo, facilitó la exaltación entre la grey hebraica de las condiciones temperamentales que más podían conducir a la explotación y dominación de los cristianos, a cuyo amparo se habían acogido. Y temporalmente lograron su propósito,*

pero a costa de su persecución frecuente y de su final expulsión".

Oigamos a continuación la afirmación rotunda de nuestro historiador sobre la enemistad del pueblo español contra los judíos afincados en España: *"Fueron sin embargo su creciente y desaforado enriquecimiento y su rápido y continuado trepar a cargos de confianza en la administración pública, los que encendieron el fuego de la saña popular contra los hebreos en la España islamita primero y en la España cristiana después. Porque se enriquecieron a costa de la miseria del pueblo y por añadidura le trataron con altivez y orgullo, desde los puestos de confianza que ocuparon cerca de los sultanes del Sur y de los reyes del Norte"* (pág. 897).

Dura y escueta la requisitoria que don Claudio Sánchez Albornoz pronuncia contra los judíos españoles. El mismo autor nos describe con detalle la realidad social creada en España por los judíos: *"El normal ejercicio de la industria y el comercio no les habría ganado sino, a lo sumo, la natural rivalidad de los menestrales y comerciantes judíos. Pero sus empresas mecantiles no fueron siempre muy escrupulosas y ellas les acarrearon ya la enemiga del pueblo. En la España goda y en la musulmana se habían dedicado al tráfico de esclavos. El Concilio X de Toledo les prohibió ejercerlo, pero después de la conquista árabe de España se dedicaron a él libremente y en gran escala. Los importaban hasta de tierras eslavas... y llegaron en sus empresas hasta Polonia y Bohemia. Debemos*

las primeras noticias sobre tales países a un judío español, Ibrahim ibn Yaqub, el Turtusí, tratante de esclavos.

"Los judíos hispanos hicieron algo más. Dozy dió noticia de su próspero comercio de importación de eunucos. Los traían sobre todo de una horrenda "manufactura" de tal mercancía que existía en Verdún; y si importaban la primera materia humana aún no elaborada, se encargaban de elaborarla los médicos hebreos de Lucena. También traficaron en Castilla. Después de la batalla de Uclés hubo en Toledo una matanza general de judíos. Parece muy dudoso que fuera ocasionada por haber atribuído los toledanos la derrota a la defección de los hebreos, porque no es probable que participaran en la lucha: Baer cree que los judíos nunca demostraron en la España medieval sus dotes militares; el historiador hispano-hebreo Salomón ben Verga reconoció dos veces en La Vara de Judá *la cobardía de sus hermanos de raza; y cuando el duque de Medina Sidonia pensó establecer en Gibraltar a los judaizantes fugitivos de Sevilla, le representaron la inutilidad de aquella gente para la defensa de la plaza. Más verosímil es que la matanza se debiera a la compra por los mercaderes judíos después del desastre, en el mismo campo de batalla, de los cristianos cautivados por los almorávides y por ellos vendidos como esclavos. Sabemos a lo menos por Al Maqqari que después de la derrota de Alarcos, de 1195, muchos judíos compraron en el teatro de la lucha los guerreros*

castellanos caídos en el poder del enemigo, naturalmente para venderlos como ganancia en los mercados andaluces. Esta presencia de los hebreos mercaderes en los campos de batalla, como predecesores de los cuervos que tras ellos caían sobre los malheridos o los muertos, no era demasiado a propósito para conciliar a los judíos las simpatías populares" (pág. 897-898).

Los judíos españoles, pues, se ganaron a pulso la fama de usureros, explotadores del pueblo y racistas de tomo y lomo. Las periódicas revueltas contra ellos tenían su motivo en la dura realidad impuesta por los judíos al pueblo español.

Y ¿qué hacían mientras tanto los Reyes, los Jefes naturales de ese pueblo esclavizado, tiranizado, y oprimido por la usura de los judíos? -podemos preguntarnos. Los Reyes de España bastante hacían con adquirir de los judíos las enormes sumas de dinero para mantener sus ejércitos, y llevar adelante la lucha contra los moros. Entre los Reyes, el pueblo y los hebreos se estableció un círculo vicioso infernal admirablemente descrito por Sánchez Albonoz: *"Daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él..."*. *"Como en una carrera de galgos la liebre mecánica avanza, siempre inalcanzable, aumentando la velocidad de los sabuesos corredores, así los crecientes gastos de la guerra -de la guerra contra el moro y de las guerras civiles- aceleraban la veloz carrera en que unos tras otros avanzaban, como galgos jadeantes, necesidades, exigencias, abusos, extorsiones,.odios:*

del rey, de los caballeros, de los judíos y del pueblo. El rey no podía interrumpir la lucha; un desmayo o una pausa podían comprometer el esfuerzo de un siglo o podían hacer perder la más promisoria ocasión de una centuria. Y tras los apuros fiscales de los príncipes corrían, raudos, la insaciable ambición de rentas y señoríos de los nobles, los brutales abusos y extorsiones de los judíos y las feroces sañas del pueblo" (pág.901).

Difícilmente podía describirse con mayor realismo la situación del rey, del pueblo y de los usureros judíos en tiempos de la Reconquista. Esta situación irreparable llegó a hacerse insufrible para aquel pueblo esclavizado por partida doble, como a continuación bien nos describe don Caudio Sánchez Albornoz: *"Apremiados por tales angustias de dinero, los reyes no podían sentir demasiados escrúpulos para aprovechar al máximo la capacidad tributaria de su pueblo y en particular la que les ofrecían la riqueza de la grey hebraica. Convertidos los judíos en agentes fiscales de los príncipes por obra de una serie de infelices coincidencias históricas, bajo el regio patrocinio de los judíos explotaron por duplicado a los cristianos. Por duplicado, porque les tomaban con creces los tributos que recaudaban para el erario y porque, para levantar sus propias cargas tributarias sin merma de sus fortunas, aumentaban ellos los intereses usurarios o las ganancias comerciales que obtenían de las masas adoradoras del Crucificado. Y esas masas al sentirse doblemente apremiadas*

por los hebreos recaudadores y por los hebreos prestamistas y comerciantes, les regalaban con una saña creciente, gritaban al rey sus agravios y, en cuanto flaqueaba la regia autoridad, entraban a saco en las juderías y hasta se daban el placer de ensangrentarlas" (pág. 900).

¿Pudo evitarse la tragedia? Nuestro historiador apunta el remedio: *"De haber sido otro el temperamento de los judíos, habrían podido vivir como en los primeros siglos de la reconquista, ni envidiados ni envidiosos. Pero la ambición los movió a entrar en la carrera de apremios, exigencias, abusos y extorsiones que llenó la historia de los reinos cristianos españoles. El pueblo vió crecer el contraste entre su pobreza y la riqueza de los hebreos, y entre su humillación y el poderío de los explotadores. ¿Como no había de sentir creciente cólera y creciente odio contra el gremio de los recaudadores y los usureros judíos, mimados por los reyes, enriquecidos a su costa y a los que veía vivir con lujo sólo equiparable a su miseria?"*.

La usura, pecado capital de los judíos

El dios de los hebreos no es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Es el becerro de oro adorado en el Sinaí por los judíos. El dios de la riqueza, amasada con la usura más descarnada e inhumana que imaginarse pueda. Este es el pecado capital de los hebreos y el historiador Sánchez Albornoz

dedica la mayor parte de su estudio a desenmascararlo. *"¡La usura judía! No hay tema que asome con más frecuencia a los ordenamientos de las cortes de Castilla"*–nos dice Sánchez Albornoz–. En el reino de Castilla y en todos los reinos de España. En su astucia y avaricia desmedidas supieron burlar todas las prescripciones legales al respecto. *"Obligaban a quienes solicitaban préstamos de ellos a reconocer deudas superiores a las cuantías que recibían en verdad –deudas del duplo de la suma recibida, según el testimonio de las Cortes de Madrid de 1329–; o concedían el préstamo por un plazo muy breve y estipulaban el pago del doble de la cifra que prestaban para el caso de que no fuera devuelta en la fecha convenida, y multas de consideración por cada día que el deudor tardara en pagar –lo acreditan numerosas escrituras mozárabes de Toledo de la segunda mitad del siglo XIII–. Por uno u otro sistema los usureros judíos se aseguraban de antemano intereses superiores al 100% anual..."* (pág. 908).

Este es el pecado nacional de los judíos. El que acarreó a la larga las iras y la indignación del sufrido pueblo español. El que llevaría al desastre y al destierro a los judíos españoles. En el pecado de usura siguieron, y en su pecado llevaron al fin y al cabo la penitencia bien merecida. Pero sigamos con la "denuncia profética" de don Claudio Sánchez Albornoz contra la usura judaica. *"Tanto era el odio de las gentes contra los hebreos cuanto menor era su condición y mayor su pobreza.*

Porque los pequeños préstamos sobre prendas domésticas no estaban protegidos por las garantías -escrituras y juramentos –requeridos por la ley para los superiores a ocho maravedís–, y por ello los prestamistas exigían en tales casos créditos fabulosos: de un doceavo semanal de la suma que prestaban.

"Había entre los judíos de Castilla grandes figuras literarias y científicas y sin duda nobilísimos y piadosos varones, pero era con los desalmados usureros con quienes tropezaba el pueblo a cada paso; con los hebreos que en sus horas de hambre y de angustia les prestaban a una meaja por maravedí a la semana –1400% al año–, tras tomar en prenda sus pobres ajuares; o al 100% anual sobre sus casas o tierras. Era lógico que hicieran extensiva a toda la grey judaica de la ciudad o de la villa su terrible saña contra los prestamistas. Porque no practicaban la usura gentes de poco más o menos: la ejercían médicos, escritores y personas de calidad. Entre los usureros toledanos del siglo XIII figuran en los documentos mozárabes miembros de las más ilustres familias de la aljama judía de la ciudad: los Nehemías, los Barchilón, los Esteleha, los Xuxán..." (pág. 915).

Esto es, quizá, lo que más encorajinaba al sufrido y explotado pueblo castellano. Y de esta triste realidad social se dieron cuenta los mismos judíos. Sigamos el interesante hilo de la narración de Sánchez Albornoz. *"El historiador hebreo español Salomón ben Verga señaló ya, con razón, a la*

usura entre las causas del odio popular de los cristianos contra sus hermanos de raza y de los dolores y torturas que todos los judíos peninsulares hubieron de sufrir. Finge un diálogo, entre un sabio, Tomás –por cuyos labios habla–, y un rey llamado Alfonso. "La segunda razón del odio a los judíos –dice Tomás al rey– es porque éstos cuando vinieron al reino de nuestro señor eran pobres y los cristianos estaban ricos y ahora sucede lo contrario; pues el judío es inteligente e ingenioso para conseguir su provecho, además que se ha enriquecido grandemente por las artes de la usura. Vea nuestro señor, que las tres cuartas partes de los campos y heredades españolas están en manos de los judíos gracias a la generosa usura que ejercitan..." "Los judíos nos han consumido nuestro dinero –dicen al rey los campesinos– por causa de la usura; incluso se han apoderado de nuestros ganados, hasta el punto de no poder arar nuestros campos..." "Ellos están ricos, llenos de lo que nosotros hemos conseguido con trabajo y que nos han devorado por la usura ..." "Debéis saber –dice el rey a los legados de los judíos de su reino– que vosotros vinisteis a nuestras tierras desnudos y hambrientos: sus naturales cristianos os recibieron con amor y vosotros les habéis vuelto mal por bien; por vuestra usura les habéis arrebatado sus heredades, sus ganados y sus bueyes de labor..." "Te aconsejo –dice Tomás al soberano, que le había preguntado cómo podía impedir que los judíos pereciesen a manos de sus súbditos– que pregones por tu reino que todas las

heredades que hayan sido adquiridas por los judíos por vías usurarias en sentir de los jueces del país, sean devueltas a sus antiguos dueños".

"El consejo que Salomón ben Verga pone en boca del sabio Tomás era en verdad impracticable –concluye Sánchez Albornoz–. Pero la mera enunciación de tal medida por el autor de La Vara de Judá *atestigua a las claras que los mismos pensadores judíos juzgaban a la usura como una de las causas decisivas de la ruína de su pueblo en la Península"* (pág. 915-916)

Por desgracia, esta postura de sensatez no se hizo extensiva y común en el seno de la comunidad judía de España.

El consejo del judío Salomón ben Verga se hizo impracticable y cayó en el vacío porque la práctica de la usura formaba como una segunda naturaleza en el alma de los judíos españoles, que sólo reaccionaban momentáneamente cuando las iras desatadas del pueblo soberano español llegaban a desbordar toda legalidad y cauce. Lo cual sucedió repetidas veces a lo largo de la historia. Los judíos españoles, pasada la tormenta de los conocidos *pogroms*, volvían a las andadas y a la suya: la usura despiadada. *"A los judíos eran naturales usuras y pleitos "porque nascieron con ellos"; pero esas usuras no favorecían el bienestar público, porque donde había riesgo los hebreos no arriesgaban sus maravedís. Los prestamistas judíos, al contribuir a encender el odio del pueblo contra sus hermanos de raza, ayudaron a aumentar la tensión apasio-*

nada de las masas peninsulares –por milenaria tradición sacudidas por impetuosa rudeza– y más que a activar la vida económica nacional contribuyeron a estancarla, chupando sus riquezas y aumentando la miseria colectiva. Importa no olvidarlo para comprender la historia española" (pág. 920). Sabia por demás es la advertencia que nos hace don Claudio Sánchez Albornoz en este punto. Toda nuestra historia nacional en general, y la historia de los judíos españoles ha sido tergiversada por *La Leyenda Negra.* Leyenda que los judíos, con la enorme y eficaz máquina de propaganda en sus manos, han propagado por el mundo entero. Por eso es muy conveniente que, al respecto, oigamos las palabras de nuestro sabio y ecuánime historiador: *"La estampa ahora trazada de la usura judía en la España medieval ayudará a desterrar la imagen dual –grata a los estudiosos hebreos y a otros muchos enemigos de mi patria hispana– de unos desdichados e inocentes judíos, bárbara e injustamente odiados por feroces e intransigentes cristianos españoles. A la rápida ascensión de la saña popular contra los hebreos contribuyó también su condición de almojarifes reales y de arrendatarios de los tributos públicos, doble condición que en unión de la usura los hizo dueños de la riqueza nacional"* (pág. 920-921).

Dueños de la riqueza nacional y de las iras desatadas del pueblo español. Este recibió con los brazos abiertos a los judíos desterrados de la España musulmana como nos indica Sánchez Albornoz:

"Las terribles persecuciones almohades contra los hebreos andaluces aumentaron por entonces el volumen de la continua emigración judaica a los reinos norteños. Los reyes cristianos la favorecieron por aumentar la población de sus reinos y con la esperanza de obtener, de sus nuevos súbditos, nuevos recursos fiscales. Lograron las dos finalidades de su política filo-judía, pero no consiguieron salvar su hacienda de la crisis que la amenazaba" (pág. 924).

Con el tiempo, los judíos, recibidos con los brazos abiertos en Castilla, por su maldito afán de acumular y amasar riquezas a costa del pueblo humilde, se convertirían en la manzana de la discordia y enemigos irreconciliables de la convivencia nacional. Se hicieron con la exclusiva del cobro de los tributos reales y a su servicio montaron una formidable red de espías que no dejaban escapar ni un contribuyente moroso y olvidadizo. Esto fue como echar leña al fuego. Oigamos al relator de los hechos: *"Podemos imaginar la saña que provocaría en el reino contra los judíos ese omnímodo poder dado a algunos de ellos para hurgar, espiar, acusar, condenar, multar a todos los cristianos de la monarquía; de tal manera pareció insufrible tal hurgamiento y espionaje a los castellanos, que el concejo de Burgos consintió en dar al rey seis "servicios", es decir, seis tributos nuevos, a cambio de la renuncia por el judío don Juca Pimientiella –agente de don Zag en tierra burgalesa– a la insoportable investigación a que tenía derecho. Y cabe*

sospechar que pocos llorarían la muerte desastrosa (1279) de don Zag de la Maleha, por orden del mismo soberano que por unos cientos de maravedís había en verdad vendido a unos hebreos la honra de sus súbditos. A hebreos, uno de los cuales acabó traicionándole y haciéndole sufrir la humillación de fracasar delante de Algeciras, por haber entregado muchos millares de maravedís al infante don Sancho, cuya estrella ascendía en el firmamento político del reino a igual velocidad que descendía la del rey" (pág. 930).

¿Estaban enterados los reyes de la usura que los judíos españoles cometían en sus reinos? Para Sánchez Albornoz parece cosa cierta: *"Es dudoso que los reyes ignorasen los fraudes y daños que sus almojarifes y arrendadores judíos cometían –se los gritaban a la cara con machacona insistencia las cortes año tras año– ni que desconociesen su fabuloso enriquecimiento personal"*. Así, con la perfidia judaica siempre en activo, y la condescendencia real en pasivo, se iría ahondando el abismo de hostilidad y aversión entre judíos y cristianos en España.

En esta lucha entre judíos y cristianos en España, los reyes siempre trataron de jugar con política y con ventaja. A esto parecen apuntar las palabras de Sánchez Albornoz: *"No, los reyes no encomendaban a los judíos el arriendo de las rentas reales por incapacidad de los cristianos para administrar la hacienda pública. Hemos visto a fines del siglo XIII a los cristianos integrando el*

ejército de recaudadores de los impuestos y gabelas del fisco real de Castilla y es increíble que en medio siglo hubiesen perdido una habilidad que al filo del 1300 practicaban con éxito. Príncipes y señores –como los reyes, los grandes encomendaban a los hebreos la cobranza de sus rentas– hicieron de los judíos sus agentes fiscales, porque estaban seguros de que nada los detendría en el estrujar y oprimir a los contribuyentes y porque, si defraudaban, nada podía detener a reyes o señores en el castigo de su delito" (pág. 938).

A continuación se nos describe el círculo vicioso e interesado de príncipes, señores y judíos en el negocio del cobro de los impuestos. *"A veces obtenían de los poderosos magnates judíos empréstitos de consideración con garantía prendaria de la recaudación de alguna saneada renta del tesoro. En un magnífico y diabólico círculo vicioso el arriendo de un impuesto enriquecía a un hebreo, su riqueza le permitía prestar al soberano una suma de dinero, para resarcirse de tal préstamo volvía a recaudar otra gabela, a acrecer sus caudales, a conceder nuevos empréstitos... y así proseguía ininterrumpidamente el movimiento circular que aumentaba la riqueza de la población hebraica y el monopolio por ella de la recaudación y arriendo de las contribuciones públicas... ¿Se comprende ahora por qué los reyes prefirieron confiar a los judíos la recaudación y arriendo de sus impuestos y rentas? La repetición de tales concesiones durante largas décadas llegó a crear una tradición y llegó a*

otorgar un fétido olor a turbia función, sólo digna de judíos, al arriendo y recaudación de los impuestos, empresa que llevaba aparejada la idea de la ominosa explotación del pueblo. Los cristianos se fueron apartando de tales tareas como impropias de ser realizadas por gentes de limpia conciencia. Y al cabo del tiempo los judíos llegaron a monopolizar, no sólo la recaudación y el arriendo de las rentas del fisco, sino las de cualesquier otros pechos o tributos, incluso el arriendo y recaudación de los impuestos y gabelas de los mismos concejos que habían protestado muchas veces contra la intervención de los judíos en el manejo de la hacienda... No fue de los hebreos toda la culpa. Los reyes les buscaban como excelentes perros de presa para arrojarlos sobre los bienes de sus súbditos. La expulsión de los judíos hispanos cuando los expulsaron ingleses y franceses habría mantenido en función las habilidades financieras de los peninsulares y las habría fortalecido y afinado. Habría bastado quizás con que, durante los decenios decisivos, dos reyes como Alfonso XI y Pedro. Y no se hubieran dejado ganar por el apetito de caudales –el primero, digámoslo en su descargo, en parte apremiado por sus empresas militares contra los musulmanes y el segundo por pura sed de riquezas– y no hubiesen favorecido desaforadamente la dominación de la hacienda real por los judíos" (pág. 940).

La vida de cristianos y judíos se hizo imposible en el solar hispano

Pero la realidad histórica está ahí y, al recordarla, nos viene a las mientes la frase del poeta frente al Crucificado: *"¡Gemid hermanos, todos en él pusisteis vuestras manos!"*. Los judíos continuaron amasando riquezas injustas; los cristianos amasando sus odios ancestrales; y todos, un día, vieron con asombro cómo la convivencia nacional se hacía imposible de sostener y garantizar en el solar hispano. Para mayor inri la oligarquía hebrea hacía ostentación de gran lujo, se hacía servir por cristianos; y algunas de sus más prepotentes figuras, incluso por nobles. Mientras el pueblo sencillo y llano pasaba hambre, necesidad y penurias sin cuento, en Castilla, los reyes tenían que imponer leyes y sanciones para frenar el lujo desatado y la ostentación desmedida de los hebreos ilustres. Estos consiguieron –caso único en Europa– que sus hermanos de fe prosiguieran exentos de llevar sobre sus vestidos los odiados signos que atestiguaban su estirpe; y alcanzaron de continuo la protección regia contra los desafueros de las masas populares. La prepotencia judaica llegó a hacerse insostenible y la tragedia final tocaba a su fin. Veamos los prolegómenos que nos describe Sánchez Albornoz: *"Las olas de la saña popular contra los judíos comenzaba a encresparse. Con los zarpazos de los usureros, de los agiotistas y de los recaudadores el pueblo debía*

soportar los saetazos del orgullo de los advenedizos judíos que habían ganado la privanza de los reyes y de los grandes. Era ingrato tener que sufrir exacciones y abusos crediticios, comerciales y tributarios; eran más duros de llevar los trallazos de la soberbia hebraica. Aquéllos mermaban los caudales y los bienes, éstos tocaban a la honra, y era ésta harto vidriosa en caballeros y villanos. El orgullo castellano podía vengar con desprecios los abusos y exacciones de prestamistas, revendedores y publicanos, pero no podía tolerar, sin encenderse de ira, el señorío sobre ellos de los mismos judíos que les cobraban con creces sus cuotas fiscales" (p. 950-951).

La perspicacia judía, tan fina y despierta en otros asuntos, no se dio cuenta de la importancia que tenía ese atentar contra la honra del pueblo castellano y así, el mismo, preparó su ruína final. Oigamos de nuevo a nuestro ilustre historiador: *"Acostumbrados a navegar en medio de fuertes marejadas de saña, los judíos de Castilla no se dieron cuenta de la altura alcanzada por las olas del odio popular contra ellos ni de la cerrazón anunciadora de la tronada próxima. Durante la guerra entre don Pedro y don Enrique habían sufrido robos o muertes las aljamas de Nágera, Miranda, Briviesca, Dueñas, Aguilar, Avila, Segovia, Valladolid. Pero "Dios ciega a los hombres cuando quiere perderlos", dice el adagio castellano, y esto ocurrió enseguida. Sordos al silbar del huracán, siguieron adelante. Se creían seguros al amparo de*

reyes y señores. Tan seguros que se atrevieron a lo que nunca se habían atrevido hasta allí. Por alta y firme que hubiese sido su posición en la corte ningún privado judío había osado jamás enfrentar la cólera regia. Ahora un grupo de hebreos cortesanos se aventuraron a engañar al soberano y a hacer degollar al más destacado de entre ellos" (pág. 951).

El desenlace trágico

El desenlace de la tragedia se acercaba a su fin inexorablemente. La riqueza, el orgullo, el poder y la osadía hebraicas siguieron creciendo sin cesar y el odio popular se iba haciendo incontenible. No sólo en Castilla sino en España entera en la segunda mitad del siglo XIV. Veamos cómo nos narra los acontecimientos don Claudio Sánchez Albornoz: *"En el último tercio del mismo había llegado a ser tan alta la tensión antijudía en toda España que bastó el motín provocado contra los hebreos de Sevilla por las exaltadas prédicas demagógicas del energúmeno Fernant Martínez, Arcediano de Ecija, para que en unos días se extendiera por todos los reinos españoles una oleada de desmanes y de robos contra las juderías.*

"Es bien sabido que Fernant Martínez, quien venía siendo amenazado por las autoridades civiles y eclesiásticas de Castilla, aprovechó la doble acefalía provocada por el accidente que costó la

vida a Juan y por la muerte del arzobispo hispalense Barroso, para lanzar a las turbas contra los judíos sevillanos el 6 de junio de 1391. Pero aquella chispa alumbró un incendio general. Con una velocidad casi increíble corrió por toda España la noticia del suceso y, con ella, la ola de asaltos, de muertes y de robos realizados a veces enfrentando las medidas tomadas por los reyes, y a veces, como ocurrió en Valencia, sin respeto para las mismas personas de los príncipes. Los odios acumulados en tres siglos por los abusos y exacciones de los usureros y publicanos judíos y por la soberbia y el poder de los privados hebreos de reyes y señores, habían provocado una de las más graves crisis de la historia española.

"No para disculpar tales atrocidades, sino para situarlas en el ambiente histórico en que ocurrieron, importa consignar que más allá del Pirineo, en la dulce Francia, muy pocos años antes el pueblo había arremetido contra los judíos con extrema barbarie. Habían sido expulsados del país, pero seguía habiendo judíos en París, en Rouen y en muchas ciudades francesas, pues no sólo en España dejaban de cumplirse las leyes apenas dictadas... Durante la oleada demagógica que estalló tras la reunión de los Estados Generales del 14 de noviembre de 1380, el pueblo se lanzó contra los judíos. Los nobles, para librarse de sus deudas, alentaron a los amotinados; fueron asaltadas y robadas las casas de los hebreos, sus libros de cuentas destruídos y sus hijos bautizados por la fuerza.

Y otro tanto ocurrió en Chartres, Monteró, Nantes, Senlis, Rouen..." (p. 955-956).

Los pecados de los judíos eran los mismos en todas partes y las reacciones populares idénticas también. Los usureros y arrendadores judíos siguieron extorsionando a las masas populares hasta el reinado de los Reyes Católicos que por la paz y la unidad de España se decidirían a expulsarlos de sus reinos. Y no fue sólo la usura judaica la causa de su expulsión sino que a ella se unió la causa religiosa. Para evitar las iras populares muchas veces los judíos simulaban una conversión a la Religión Católica, pero en su fuero interno y en sus prácticas usurarias seguían siendo tan judíos como siempre, y como siempre odiados por el pueblo español. Esta realidad histórica lleva a don Claudio Sánchez Albornoz a formular este juicio contundente respecto de los falsos conversos: *"El problema llegó a ser insoluble. Los conversos no podían volver al culto del que habían renegado y no podían creer en los dogmas que habían admitido; y los cristianos viejos no podían enfrentarlos como judíos ni podían convivir con ellos como hermanos en la fe. Ni unos ni otros eran responsables de su ingrato destino... El drama ya multisecular de las relaciones entre españoles y judíos alcanzó por tanto después de 1391 proporciones de tragedia cuya solución no podía ser sino sangrienta y bárbara.*

"Es lícito y hasta es justo anatematizar, en nombre de los nunca caducos ideales de libertad y tole-

rancia, las sañas populares de los españoles contra judíos y conversos, parejas, por lo demás, de las que sintieron todos los pueblos cristianos de Europa contra ellos, durante la Edad Media. Pero los peninsulares del siglo XV no podían participar de sentimientos que no han ganado aún sino las minorías de más fina sensibilidad del mundo. No podían ver la realidad social de su tiempo y de su tierra sino conforme a las ideas y emociones generales de su época. Ideas y emociones de las que participaban también judíos y conversos, quienes no eran, claro está, más tolerantes y respetuosos que los cristianos con los derechos de los otros españoles, sus contemporáneos. Lo atestiguan: la tradicional intransigencia religiosa de los hebreos peninsulares, las injurias y atropellos que dirigieron y realizaron los judíos apóstatas contra los que permanecieron fieles a su fe, las de éstos contra aquéllos y la enemiga de todos contra los cristianos" (pág. 964).

Entre todos la mataron y ella sola se murió –podríamos decir con el refrán castellano–. Entre judíos y cristianos se hicieron imposibles la paz, la concordia y la convivencia pacífica en el solar hispano. El historiador que comentamos aduce una serie de hechos que demuestran la intransigencia religiosa entre los hebreos españoles y termina formulando este juicio crítico sobre la violencia desatada de las masas populares contra los judíos prepotentes y usureros: *"No es lícito por tanto anatematizar a las masas populares españolas por-*

que no sintieran en el siglo XV como sentimos hoy una minoría de hombres en la tierra. Y lo es tanto menos, porque fueron azuzadas desde siempre por los mismos hebreos que habían ido apostatando en la Península al correr de los siglos" (pág. 967).

Don Claudio Sánchez Albornoz, gran conocedor de los hebreos españoles y de los conversos al Cristianismo, llega a afirmar que la Inquisición fue obra de judíos. Veamos su parecer al respecto: *"...Hoy no cabe dudar de que la Inquisición fué una satánica invención hispano-hebraica; se debería a los conversos la idea misma de su establecimiento; el turbio denunciar de los sospechosos tendría hundidas sus raíces en las repugnantes denuncias de los malsines judíos, y los españoles habrían redondeado la obra -añado yo- guiados por un agudo sentido jurídico. Parece tener Castro razón al señalar la estirpe hebraica del gran inquisidor Torquemada* (pág. 969).

Atrevida idea ésta que escandalizará, sin duda alguna, a más de cuatro cristianos viejos y no digamos a los progresistas. La afirmación ahí queda como eximente histórico de la temida y denigrada Inquisición española. Pero volvamos al hilo y al razonamiento histórico de don Claudio Sánchez Albornoz narrándonos el epílogo de la tragedia de los judíos españoles. Por el interés vital de nuestro tema, desarrollado en estas páginas, creemos necesario conservar la literalidad e integridad del apasionante relato.

La expulsión de los judíos españoles

"La persecución de los judíos y de los judaizantes –es justo confesarlo– fué grata al pueblo. Vino a satisfacer sus viejas y sus nuevas sañas; su secular odio contra los hebreos que le habían explotado y humillado, y su nuevo odio contra los cristianos nuevos que seguían explotándole y humillándole y que, dueños de los resortes de la máquina estatal, se mostraban con él mucho más altaneros que sus antepasados los judíos de los siglos XI al XV. Pero no sé si puede achacarse a esa saña popular la responsabilidad del cruel desenlace de la historia hispano-judía. Durante el medio siglo que precedió a la expulsión no se atenúan los ecos de la tradicional hostilidad de las masas contra los judíos y atruena el rumor de su nueva enemiga contra los conversos. Eran éstos quienes suscitaban sus cóleras sangrientas; y fueron las proyecciones del problema, insoluble, de la "herética pravedad" de los "marranos" las que crearon el clima propicio para el trágico final. ¡Triste suerte la de los modestos trabajadores de las juderías españolas! La minoría oligárquica de hebreos que había trepado por las escalas de la fortuna, habían ganado para ellos el odio del pueblo: por su avaricia, su riqueza, su lujo, su orgullo y su poder. Esa minoría los había traicionado, se había hecho bautizar y los había combatido, a las veces con ásperas palabras y con no menos ásperos hechos. Y era ella, ahora, la que por su hipócrita doblez religiosa atraía el rayo

sobre toda la nación. Porque fue en verdad la angustia encolerizada de la baja clerecía y de las gentes fanatizadas por ella, ante la falsía y las burlas de los conversos, la que empujó la triste historia de los judíos españoles hacia su terrible desenlace.

"La Inquisición descubrió la hondura de la flaqueza judaizante de los marranos; unos veinte mil conversos se acogieron en Castilla al Edicto de gracia de 1481 reconciliándose con la Iglesia; de tres mil pasaron los que recibieron la penitencia del sambenito y cuatro mil fueron quemados.

"Se centuplicó la fuerza de la idea que hacía pender la definitiva catequesis de los conversos de su total apartamiento de los hebreos fieles al credo mosaico. Y aquella propuesta de destierro que recibió ya Alfonso XI del futuro Maestre de Alcántara, Gonzalo Martín, y que apuntaron a Enrique II los procuradores de las cortes de 1371, lanzada ahora y sostenida con odio estrepitoso por el clero –tampoco tenemos derecho a asombrarnos de que no fueran tolerantes en el siglo XV los tan ingenuos como ignorantes clérigos hispanos– alcanzó a la postre el asentimiento de los reyes.

"Llegó así el terrible y espantoso desenlace final de la tragedia: el destierro. Ha sido siempre y sigue siendo brutal y cruel el desarraigo de un hombre o de una comunidad de hombres de su solar nativo. No son discutibles la crueldad y brutalidad de la expulsión de los hebreos de España; como no lo son la barbarie y la monstruosidad de los otros forzados exilios de los judíos de Inglaterra y Francia en

la Edad Media, y más aún, dada la altura de los tiempos, las muchas persecuciones padecidas por los hebreos en diversos países en fechas mucho más cercanas a nosotros, y en Alemania en nuestros mismos días. Pero tampoco es discutible el horror que inspira al hombre normal el final sangriento de toda tragedia real o fingida, y ese horror no basta a detener las leyes fatales del juego trágico, ni en la vida de los hombres, ni en las creaciones de su ingenio. Así debemos enfrentar la bárbara, cruel, brutal y horrenda culminación del sombrío drama que había ido trazando el destino –hablo metafóricamente: no creo en el destino, sino en Dios– en torno a las relaciones de judíos y cristianos. Cualquiera que sea el horror que nos inspire debemos enfocarlo históricamente como inevitable. No había otra posibilidad de cortar el nudo trágico que había venido apretándose durante cuatro siglos. Era imposible la prolongación indefinida de aquella pugna feroz. Inglaterra y Francia no habían hallado otra solución a una fricción incomparablemente menos violenta; y durante el señorío de los Anjou, los napolitanos habían puesto un final no más suave al mismo enfrentamiento. De no haberse decretado la expulsión se habría llegado a la matanza. La marea de la saña popular había alcanzado una fuerza incontenible. Los judíos podían comprar la tolerancia de los reyes, pero no podían apaciguar la furia del pueblo contra ellos. ¿No podían? Habrían podido, sí, pero dejando de ser ellos y los conversos como eran, y

eso era... imposible. Los reyes resistieron el odio del pueblo y –digámoslo de nuevo– de algunos conversos vehementemente hostiles a sus hermanos de raza, mientras creyeron que la expulsión podía perjudicar los intereses de sus reinos. Cedieron cuando en su conciencia no hallaron un pretexto para enfrentar las oleadas de la saña popular" (pág.969-971).

Aquí está expuesto, en toda su crueldad y grandeza histórica, el pecado del pueblo español, que no fue otro que el de los pueblos inglés y francés. Pecado histórico expuesto por el historiador español don Claudio Sánchez Albornoz con todos los motivos agravantes, atenuantes y eximentes del caso en cuestión: fue imposible la convivencia pacífica con el pueblo judío dedicado con pasión incontenible a la usura e insolidaridad con los pueblos que le habían abierto generosamente las puertas de su hospitalidad.

Y aquí apunta el misterio trágico e incomprensible del pueblo judío condenado a vagar siempre por el mundo en un éxodo teológico misterioso y fatídico a la vez. No en vano el pueblo judío es el pueblo deicida, el pueblo reprobado por Dios, el pueblo que debe expiar su pecado de deicidio vagabundeando sempiternamente por el mundo hasta que se cumplan los tiempos prefijados por la Divina Providencia y llegue su reconciliación final con el Mesías, Salvador del mundo y también de los judíos, los hijos de la promesa y de la predilección divina como anuncia San Pablo en

Romanos 11,11: *"¿Han tropezado de suerte que del todo cayesen? No, ciertamente. Pues gracias a su transgresión obtuvieron la salud de los gentiles para excitarlos a emulación".*

Para los creyentes, la expulsión de los judíos españoles fue un hito y eslabón más de esa cadena trágica que une al pueblo de Israel con su destino. Fue una expulsión discutible pero necesaria e inevitable según apunta claramente el historiador Sánchez Albornoz en el estudio que analizamos. La convivencia entre la raza judía y española se hizo imposible e insoportable porque el judío nunca renuncia a su Fe y a su Raza. El judío es incapaz de integrarse en una nacionalidad distinta que la suya y tarde o temprano el conflicto es inevitable. Esto es lo que ocurrió con la comunidad judía y española en el momento histórico que consideramos de la España de los Reyes Católicos. Dos intransigencias radicales, la hebrea y la cristiana, estaban llamadas al enfrentamiento total y definitivo como la Historia nos confirma. Los judíos fueron temporalmente tolerados por los reyes de la Reconquista pero, avocada ésta a su final con la conquista de Granada, los Reyes Católicos, muy a pesar suyo y *pro bono pacis* del solar hispano, decidieron realizar la Unidad Nacional bajo el signo de una misma Fe, una misma Patria y un mismo destino común y compartido. Como esto era un imposible para los judíos residentes en España, la expulsión se impuso inexorablemente. Veamos cómo la contempla

don Claudio Sánchez Albornoz desde su alta atalaya histórica y crítica: *"Creo por todo ello que la expulsión de los judíos hispanos fue tardía. Realizada siglo y medio antes de 1492, habría cambiado la psiquis de los españoles y la faz económica de España. El giro decisivo de la historia de Inglaterra coincidió con la expulsión de los hebreos: forzó a los ingleses a reemplazarlo en sus empresas económicas y, al liberarse de su terrible ventosa, favoreció el libre y creciente despliegue de su riqueza industrial y mercantil... Sí; la inevitable expulsión de los judíos fue tardía, pero en realidad no pudo realizarse antes. Porque sólo entonces, unidas Aragón y Castilla, desapareció el peligro de que los expulsados de uno de los dos reinos huyeran al otro y acrecentaran su población y su potencial tributario. Porque sólo entonces, con la terminación de la reconquista, dejaron los reyes de temer que su huída a tierras de moros fortificara la fuerza económica y por ende la resistencia de sus enemigos. Y porque sólo entonces llegó al trono una reina que educada entre el pueblo, en medio de los labriegos de la tierra de Arévalo, y por el pueblo ayudada con fervor para asegurar su realeza vacilante, no sólo participaba de la exaltada e ingenua sensibilidadd religiosa de las masas y de los sentimientos populares, sino que se sentía obligada a defenderlos. Nunca hubiera expulsado motu propio don Fernando el Católico, nieto de judíos por su madre doña Juana Enríquez, como Castro ha recordado, y heredero de la política tra-*

dicional de la doble serie de monarcas de Aragón y de Castilla, a la par favorecedores y explotadores de los hebreos. Como sus antecesores, utilizó a los judíos en calidad de agentes fiscales y de agentes diplomáticos oficiosos, obtuvo de ellos cuantiosas sumas para la guerra de Granada y los protegió contra los desafueros de sus súbditos cristianos. En 1481 se dirigió con acritud al prior de la Seo de Zaragoza por su violento proceder contra quienes calificó de "coffres nuestros e de nuestro patrimonio": contra los judíos. Fué Isabel, que encarnaba y servía el sentir de las masas, la que primero decidió el establecimiento de la Inquisición contra los falsos conversos y luego movió al rey a aceptar la idea de la expulsión de los judíos. Estos lo sabían muy bien y sobre ella descargaron sus odios los cronistas y los escritores hebreos, tanto los que permanecieron firmes en su fe como los que apostataron. Abraham ben Salomón escribe, por ejemplo: *"Se encendió la ira de Dios contra su pueblo y lo expulsó de las ciudades de Castilla por medio del rey don Hernando y el consejo de su maldita mujer, la perversa Isabel"* (pág. 972-973).

Podemos comprender muy bien cómo los judíos, que jamás olvidan las ofensas y agravios contra su pueblo, se opusieron radicalmente a la Beatificación de Isabel la Católica con motivo del V Centenario del Descubrimiento de América. Cinco siglos después, los judíos siguen odiando como el primer día a la causante de su desgracia en España. La usura, la perfidia y la venganza son

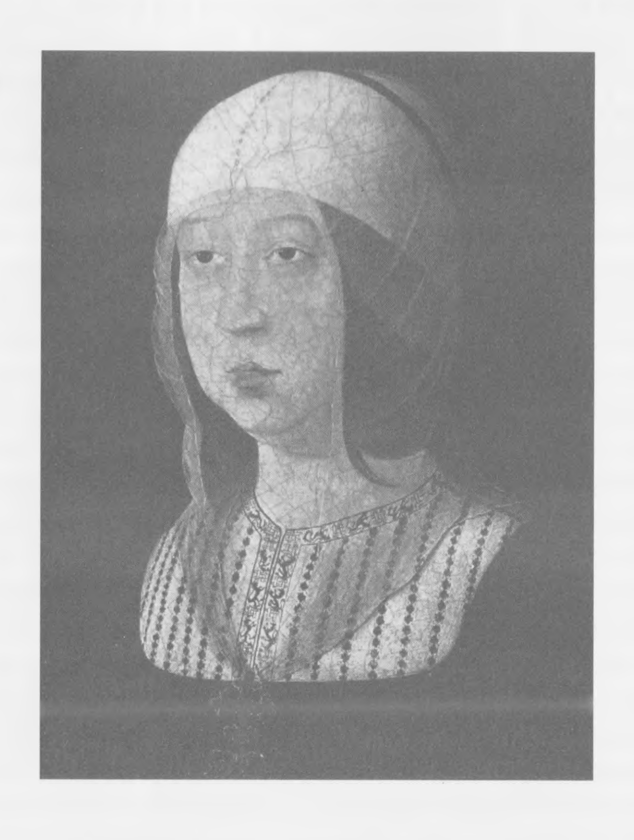
constantes invariables de la raza judía. No en vano tienen por principio programático de su obrar el conocido principio del ojo por ojo y diente por diente de su decálogo mosaico. De ahí las continuas y sangrientas conspiraciones de judíos unidos a masones en la destrucción de nuestra Patria, España. La conspiración judeo-masónica es una constante histórica en el devenir del pueblo español. Y todo por haber cometido el pecado de España, el pecado de la expulsión de los judíos. De este pecado se nos pide ahora cuentas en el umbral del tercer milenio del Cristianismo. No sólo por parte del judaísmo internacional sino de la Iglesia Católica en particular. Este es el pecado del que nosotros estamos haciendo examen de conciencia a fondo, para ver y constatar la responsabilidad histórica que nos incumbe a los españoles como tales. Y no toda la culpa es de ese sufrido pueblo español que, a lo largo de toda su historia, cayó en la tentación de aferrarse a su conocido pecado de antijudaísmo. El pueblo español, en este fin de siglo, deberá pedir perdón a Dios, no a los judíos, del odio desatado contra ellos a lo largo de la historia, porque fueron los hebreos los principales causantes de ese odio y ese antijudaísmo visceral. El pueblo español tiene poderosos atenuantes, eximentes y justificantes de su pecado nacional. El pueblo español tiene no sólo el derecho sino el deber de defender su Fe, su Patria y su nación contra las asechanzas y perfidias de judíos y masones. Y en este sentido es

defendible la institución del tribunal de la Inquisición, no los abusos de dicho tribunal, para oponerse a las maquinaciones de los falsos conversos judíos que, en su día, atentaron contra la Religión y la Patria.

Don Claudio Sánchez Albornoz concluye su acertado estudio crítico sobre el antijudaísmo español haciendo referencia a la venganza histórica de los judíos contra los españoles: *"Allí donde emigraron los judíos y los "marranos", unos y otros fueron, naturalmente, terribles enemigos del pueblo que los había odiado. El día que se examinen al pormenor los daños que en todas las actividades a su alcance –desde el espionaje a la financiación de empresas militares– hicieron a España en momentos dramáticos y decisivos de su historia moderna, y se registre su persistencia en la violenta hostilidad hacia lo hispánico a través de los siglos –algo sabemos ya sobre tales daños y sobre tal hostilidad, pero es tema que merece un libro–, se comprenderá con qué razón he hablado de cuentas saldadas. Nuestras persecuciones a los hebreos y a sus hijos los conversos de una parte y, de otra, su explotación por ellos del pueblo español durante el medioevo, su sombrío legado a España al salir de ella y sus sañas después de su expulsión, equilibran la balanza"* (pág. 1011).

Cuentas saldadas entre el pueblo hebreo y español. Esta debería ser la realidad histórica que se imponga en los umbrales del tercer milenio del Cristianismo. Entonces, Juan Español, el pueblo

español, que a generosidad y nobleza nadie le supera, entonaría el *mea culpa* jubiloso de una reparación histórica de su pecado nacional, de su pecado de antijudaísmo. ¿Es esto posible? ¿Es posible, al fin y al cabo, un abrazo de Vergara entre el pueblo judío y el pueblo español? ¡Eso esperamos, con la gracia de Dios y la cordura indispensable de judíos y cristianos!



La Sierva de Dios ISABEL LA CATOLICA,
Reina de España, Madre de América.

(Foto cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional)

Muy a pesar suyo se vió obligada a decretar la expulsión de los judíos, ante su reiterado comportamiento contrario a los intereses de la población.

VI

EL MISTERIO DEL PUEBLO JUDIO

El pueblo judío es un misterio incomprensible pero cierto. Misterio del pueblo elegido de Dios; misterio del pueblo reprobado por Dios; misterio del pueblo judío reconciliado con Dios y su enviado Jesucristo. Este es el destino de un pueblo predestinado a ser protagonista de toda la Historia humana. Se han cumplido las dos primeras etapas del misterio. ¿Estaremos en vísperas de la tercera etapa al cruzar los umbrales del Tercer Milenio del Cristianismo? ¡La conversión de los judíos! Este sí que sería un milagro de primera magnitud. Porque la reprobación actual del judaísmo no es definitiva sino temporal como muy bien dice San Pablo: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis ese misterio, para que no presumáis de vosotros mismos; que el endurecimiento vino a una parte de Israel hasta que entrase la plenitud de las naciones. Y entonces todo Israel será salvo, según está escrito: Vendrá de Sión el Libertador para alejar de Jacob las impiedades. Y ésta será mi alianza con ellos cuando borre sus pecados"* (Rom. 11, 25-27).

El pueblo judío es el pueblo de la alianza, de la reprobación y de la salvación en Cristo Jesús de judíos y cristianos. Este es el misterio y la historia a realizar en tres etapas, de un mismo protagonista: el pueblo de Israel. De ahí el acierto de las palabras de Tomás Havrán: *"El imperialismo no existe. Lo que existe son los judíos. Los judíos y el oro. Los judíos y la alta finanza. Los judíos y el capitalismo. Los judíos y el marxismo –idea talmúdica–. Los judíos y la Revolución de Octubre. Los judíos y la economía de los pueblos. Los judíos y la prensa mundial. Los judíos y el espionaje. Los judíos y la pornografía. Los judíos y la sinarquía. Los judíos y el sionismo. Los judíos y el antisemitismo. Los judíos, en fin, que viven dentro de los pueblos, pero sin asimilarse a ninguno como confiesa –en su correspondencia con De Gaulle– el mismo Ben Gurión.*

"Por ende, nada se puede entender de la compleja trama de la historia humana, silenciando o ignorando la "cuestión judía", que no es sino secundariamente un problema político, social y económico. Primaria y fundamentalmente es una cuestión teológica –como demuestra eximiamente J. Meinvielle– regida por una ley teológica inexorable: la eterna lucha de Lucifer contra Dios, del viejo Adán contra el nuevo Adán, de la serpiente contra la Virgen, de las tinieblas contra la Luz, de la carne contra el Espíritu, de Caín contra Abel, de Ismael contra Isaac, de Esaú contra Jacob, del Faraón contra Moisés, del Dragón y de los judíos

contra Cristo, que culmina en la pérfida oposición de la Sinagoga a la Iglesia y a su obra evangelizadora.

"Porque el judío mercantiliza y carnaliza a las naciones otrora cristianas. Y el precio sigue siendo siempre el mismo: treinta denarios" (Meinvielle, Julio, Contraportada de *El Judío en el misterio de la Historia,* Cruz y Fierro Editores, Bs. Aires).

Apretada y certera síntesis la de este autor que nos describe la misión histórica del sionismo internacional y el destino trágico de un pueblo: el pueblo judío. Por eso nosotros queremos acercarnos con reverencia y respeto al misterio de iniquidad y perfidia del mismo. Por eso nosotros queremos contemplarlo con los ojos de un cristiano, con los ojos de Dios, cuya Providencia sabe sacar bien del mal y hacer justos de los pecadores. En parte, pues, disentimos del duro juicio del escritor Giovanni Papini que, en su libro *Diccionario del Hombre Salvaje,* formula este juicio de los judíos y del judaísmo: *"El Antisemitismo, como todos los demás anti ha sido engendrado y robustecido por los mismos judíos. Esta raza divina e inmunda, cuyo castigo consiste en la obligación de castigar a los cristianos, de tal manera ha dominado a todos los pueblos donde se ha metido que ha llegado a ser, no obstante no tener un territorio propio, una de las naciones dominantes de la tierra. Los cristianos se defienden, pero mal, porque lo hacen con los sistemas judíos. Los judíos no habrían llegado al puesto en que se hallan y no demostrarían tanto orgullo, si*

los cristianos fuesen realmente cristianos y no hubiesen adoptado los mismos valores judíos: la ambición del poder, del dinero, de la cantidad, etc.

"La conversión de los cristianos al Cristianismo tendría por consecuencia el fin del semitismo –y por ende del antisemitismo– y quizá la conversión de los mismos judíos a la Verdad crucificada en Judea".

Dura requisitoria la de este autor contra judíos y cristianos. Comprendemos la intención y paradoja de Papini pero, al ahondar en el misterio de la perfidia judaica y desentrañar el alma del pueblo judío, preferimos acudir a los documentos de los papas que hablaron sobre el tema y el problema con dolor y con esperanza, tales como Inocencio IV, Gregorio X, Juan XXII, Julio III, Paulo IV, y San Pío V de quien son estas palabras sobre la casta de los judíos: *"El pueblo hebreo* –dice–, *elegido en otro tiempo por el Señor para ser partícipe de los celestes misterios por haber recibido los oráculos divinos, cuanto más en alto fue levantado en dignidad y gracia sobre todos los otros, tanto más, por su incredulidad, fue después abatido y humillado; cuando llegó la plenitud de los tiempos fue reprobado como pérfido e ingrato, después de haber quitado la vida indignamente a su Redentor. Porque perdido el sacerdocio, habiéndosele quitado la autoridad de la Ley, desterrado de su propia tierra... anda errante hace ya siglos por el orbe de la tierra, aborrecido y hecho objeto de insultos y desprecios por parte de todos... La piedad*

cristiana, teniendo compasión de esta irremediable caída, les ha permitido hallar hospitalidad en medio de los pueblos cristianos... Sin embargo, la impiedad de los judíos, iniciada en todas las artes más perversas, llega a tanto que es necesario, si se quiere atender a la salud común de los cristianos, poner remedio rápido a la fuerza del mal..." (Meinvielle, Julio, *El judío en el misterio de la historia*, op. cit., pág. 60-61).

Aquí vemos cómo San Pío V reconoce la altísima misión del pueblo judío de la cual fue removido por su incredulidad y dureza de corazón al crucificar al autor de la vida Cristo Jesús. Los cristianos –según el Papa– deben guardarse de la perfidia judaica por todos los medios legales a su alcance. De aquí la actitud legítima de los príncipes cristianos dando leyes de protección a los judíos sin daño para los cristianos. Estos, pues, no deben dejarse llevar por el espíritu de odio y de venganza al acercarse al misterio del judaísmo y de su actuación en el campo de la historia. Eso tratamos de hacer por nuestra parte. En nuestro empeño nos va a ayudar poderosamente el autor ya anunciado, Julio Meinvielle, con su profundo y esclarecedor estudio sobre el tema.

"Es importante –dice este autor– *compenetrarnos de este Misterio de Grandeza y de Perfidia del judío. El judío que no se adhiere a Cristo es un "ser de iniquidad", es un "ser de perfidia", y no puede estar haciendo otra cosa en el curso de la historia que perseguir a Cristo. Aunque no lo quiera, es su*

destino. Porque la razón de ser de esta raza es el Cristo. O con El o contra El. De aquí la perfidia del judío carnal. Y carnal es todo judío que no se adhiere a Cristo. Luego digamos sencillamente: la perfidia del judío.

"Pero advirtamos nosotros, los gentiles que hemos abrazado la fe de Cristo, que esta perfidia judaica tiene un carácter sagrado, teológico. Está en ella el sello de Dios. Luego, no hemos de combatir contra "esta perfidia judáica", contra "este pueblo deicida", como se puede combatir contra otras fuerzas humanas. Recordemos que este pueblo, nuevo Caín, lleva sobre sí una señal para que nadie se atreva a exterminarlo.

"No es, por tanto, a base de persecuciones y de "pogroms" *como se soluciona el problema judío, y por esto los Sumos Pontífices en todo tiempo han protestado contra todo odio contra los judíos, y en la tremenda persecución de Hitler, el Romano Pontífice y los Obispos alemanes han hecho oír su voz de protesta"* (pág. 43-44).

Pero tampoco es solución el dejar hacer a los judíos como si estuvieran revestidos de una *"inocencia bautismal"* que nunca tuvieron a lo largo de su atormentada historia. *In medio virtus* –dice el adagio latino con razón. En el medio está la verdad y el recurso de los cristianos: *"Ni exterminarlos de en medio de los pueblos cristianos como pretende el antisemitismo, ni darles derecho de igualdad, que en realidad es de superioridad, como pretende el liberalismo o filosemitismo* –afirma Julio

Meinvielle–. *"El judío podrá ser y es bueno dentro de su pueblo. Sus costumbres son intachables y laudables. Pero con respecto a otros pueblos, aunque viva dentro de ellos, es un enemigo hipócrita que está acechando en la sombra contra los que le brindan hospitalidad. Es un enemigo que acecha... Que acecha aún sin querer y sin saber, pero que acecha.*

"Así como un día enjuició a Cristo, le insultó y escupió y lo entregó a los gentiles para que fuese clavado en la cruz, así desde entonces su única razón de ser y su única preocupación es destruir el cristianismo" (pág.44-45).

Severa advertencia la de este autor que deberían tener en cuenta los progresistas católicos de nuestros pagos. Pero sigamos el hilo de su argumentación: *"Los Hechos de los Apóstoles nos refieren cómo todas las persecuciones primeras levantadas contra los Apóstoles y contra la Iglesia fueron urdidas por los judíos. Ellos amenazaban a San Pedro para que no predique a Cristo (4,1-23); apedrean a San Esteban (6 y 7), persiguen a los cristianos de Jerusalén (8, 1), toman consejo para matar a San Pablo (9, 23), concitan persecuciones contra Pablo en Iconio (14), en Listra (14), en Tesalónica (17), en Corinto (18), en Jerusalén (22). Tertuliano resume las denuncias de los Padres contra la peligrosidad judaica en esta frase:* Synagogae Judaeorum fontes persecutionum. *Las Sinagogas de los judíos son las fuentes de nuestras persecuciones.*

"Los judíos en todas estas persecuciones no hacen

sino cumplir su destino. San Pablo, el terrible Fariseo convertido a Cristo sobre el camino de Damasco, que conocía por experiencia propia el odio satánico de los judíos contra Cristo, enuncia la ley de las persecuciones contra la Iglesia: "Nosotros, hermanos, dice a los cristianos de Galacia, somos hijos de la promesa, según Isaac. Mas como entonces aquél que había nacido según la carne perseguía al que era según el espíritu, así también ahora" (Gal.4, 28-29).

"Y este "así también ahora" debe perpetuarse en toda la historia cristiana porque es una ley teológica más fuerte que todos los planes y recursos de los hombres" (p. 45).

¡Terrible misterio de iniquidad y de gracia el que se esconde en la historia del pueblo judío! Misterio que los cristianos tendremos que asumir y confesar a lo largo de toda la historia del Cristianismo. Teniendo esto en cuenta no nos llamará a escándalo lo que leemos en el Talmud, libro sagrado para los judíos, respecto de los cristianos. *"El Talmud* –nos dice Julio Meinvielle– *adquirió singular virulencia después de la aparición del cristianismo. Allí se estamparon las más insolentes y sacrílegas infamias contra Cristo y los cristianos. Esto determinó que los libros del* Talmud *fueran entregados a las llamas por orden de los Romanos Pontífices o de los príncipes cristianos..."* (pág. 46).

Y ¿qué dice el Talmud respecto de los cristianos? Se dice de ellos que son idólatras, libertinos, ani-

males impuros, indignos de llamarse hombres, bestias con forma humana, contaminantes a manera del estiércol, bueyes y asnos, puercos, perros, peores que los perros; que se propagan a modo de las bestias, que son de orígen diabólico; que sus almas proceden del diablo y que han de volver al diablo en el infierno después de la muerte.

La segunda parte de los preceptos del Talmud sobre el trato que hay que dar a los cristianos, encierra tres capítulos: los cristianos deben ser evitados, deben ser destruídos, deben ser matados. Espiguemos algunos preceptos al respecto del tercer capítulo

III) -Deben ser matados los cristianos porque son tiranos, restos de los amalecitas, a los que manda destruir la ley antigua.

IV) -Deben ser matados todos los cristianos, sin exceptuar los mejores de entre ellos.

-El mejor de los goim merece ser muerto.

V) -El judío que mata a un cristiano no peca, sino que ofrece un sacrificio aceptable.

-Borra la vida del cristiano y mátale. Es agradable a la majestad divina como el que ofrece un don de incienso.

-El israelita está obligado a poner todo su empeño en quitar las espinas de la viña, esto es, en arrancar y extirpar a los cristianos de la tierra; no se puede dar alegría mayor a Dios bendito que ésta que hacemos exterminando a los impíos y a los cristianos de este mundo.

X) -El único propósito de todas las acciones y oraciones de los judíos debe ser la destrucción de la religión cristiana.

Todo un capítulo titulado *"Los cristianos deber ser exterminados"* dedica al tema el Rvdo. I. B. Pranaitis en su obra *"El Talmud desenmascarado"* causa por la cual él mismo fue eliminado sin piedad a manos de sus enemigos, los judíos.

Estos ejemplos bastan y sobran para ver hasta qué punto llega el fanatismo religioso de los judíos respecto de los cristianos y también su perfidia. Un Sínodo judío, reunido en Polonia en 1631, ordenó suprimir cuanto se refiere a Cristo o a los cristianos, en los siguientes términos: *"Por tales razones ordenamos que de ahora en adelante, cuando publicareis una nueva edición de estos libros, dejéis en blanco los pasajes donde se habla de Jesús de Nazaret, haciendo un círculo como éste "O"; y todo rabino, como cualquier otro maestro, tenga el cuidado de enseñar tales pasajes a sus fieles solo verbalmente. De este modo los hombres de ciencia cristianos no tendrán nada que reprocharnos al respecto, y podremos evitar que nos sobrevengan las más grandes calamidades y nos será posible vivir en paz".*

El autor que comentamos, Julio Meinvielle, resume en cuatro tésis fundamentales toda la historia del judaísmo respecto del cristianismo. Nosotros las sintetizamos en estos cuatro apartados: 1.- Cómo los judíos, llevados por un odio satánico, buscan la destrucción del cristianismo;

2.- Cómo conspiran contra los Estados cristianos que les dan albergue; 3.- Cómo se apropian de los bienes de los cristianos; 4.-Cómo los exterminan, arrebatándoles la vida, cuando pueden.

El relato que nosotros vamos entretejiendo en estas páginas viene a confirmar ampliamente la veracidad de las tésis sostenidas por Julio Meinvielle en su célebre libro: *El Judío en el misterio de la historia.* Y bien: nosotros, dando por verdaderas y demostradas las cuatro tésis, vamos a detenernos en la cuarta para responder debidamente a J. A. Ferrer Benimeli quien se ríe de las patrañas y crímenes rituales consignados por los autores cristianos en la literatura y la historia de la temida y temible conspiración judeo-masónica.

Exterminio de cristianos por parte de judíos

Sigamos el relato textual de Julio Meinvielle: *"Vengamos ya a la cuarta acusación de que los judíos, cuando pueden, arrebatan la vida de los cristianos. San Justino lo dice ya en su tiempo, y hemos visto cómo el Talmud los autoriza a participar en esta acción agradable a Dios y la historia lo comprueba en todo período de la humanidad cristiana. Prescindamos de si los judíos martirizan a cristianos inocentes con el objeto de arrebatarles la sangre, que emplearían en sus ritos, y que ha dado lugar a la debatida cuestión del crimen ritual. Pero sea con el propósito de crimen ritual o sea simple-*

mente por el odio satánico que tienen a Cristo, lo cierto es que no hay época en la historia, incluso la moderna, en que no hayan quitado la vida a cristianos, sobre todo a niños inocentes. Hay más de cien casos perfectamente registrados, algunos tan famosos como San Guillermo de Inglaterra, niño de doce años, afrentosamente martirizado por los judíos en 1144.

"San Ricardo de París, asesinado el día de Pascua de 1179.

"Santo Dominguito de Val, crucificado en Zaragoza el año 1250.

"El beato Enrique de Munich, que fue desangrado y herido con más de sesenta golpes, el año 1345.

"Más recientemente el Padre Toás de Calangiano, martirizado en Damasco, con su criado, el año 1840; caso famoso éste, en que los asesinos confesaron su crimen y fueron condenados a muerte por Chérif Pachá, gobernador de Siria. Pero intervino la judería universal en favor de los culpables, influyendo sobre Mehemet-Ali para que revocase la sentencia del gobernador de Siria. Crémieux, judío, vicepresidente del Consistorio francés, no tardó en tomar la defensa de los culpables, y en una carta aparecida en el Journal des Débats de abril de 1840 no dudó en atribuir este odioso asunto a la influencia de los cristianos en Oriente. Los judíos de todos los países se agitaron en favor de los santos y de los mártires; es decir, de los asesinos de Damasco... Inmensas sumas fueron ofrecidas a los empleados de los consulados y a los

testigos... para obtener la conmutación de la pena y la no inserción en los Procesos verbales de las tradiciones de los libros judíos y de las explicaciones dadas por el rabino Mouza-Abu-el-afieh.

"Y el hecho es que Mehemet-Ali, en vista de la inmensa población judía que por medio de Montefiore y de Crémieux reclamaba en favor de los asesinos, decretó su libertad.

"Táctica perfectamente encuadrada dentro de las normas habituales de estos hijos de la mentira y de la hipocresía, que cuando son convictos de culpa se declaran víctimas de la arbitrariedad de los cristianos.

"Los cuatro capítulos de acusaciones se pueden documentar perfectamente en todo período de la historia y en todo lugar de la tierra donde la casta judía coexistía con los cristianos. La historia comprueba entonces con hechos uniformes registrados en tiempos y lugares diversos, que los judíos son un peligro permanente y un peligro religioso y social para los pueblos cristianos.

"No se diga: eso acaecía así antes, en la Edad Media, que vivía de prejuicios... Podrán variar las condiciones y los métodos de lucha, pero en el fondo, hoy como en la Edad Media y en la Edad apostólica y en tiempo de Cristo Nuestro Señor, la lucha se plantea irreductible y decisiva entre cristianos y judíos.

"El deseo de los judíos de destruir los Estados cristianos y el Cristianismo, y de apoderarse de los bienes de los cristianos y de arrebatar sus vidas es

hoy tan firme como en las edades anteriores... La única diferencia es que entonces los judíos no podían realizar estos propósitos sino directamente, contra pueblos que estaban prevenidos contra ellos y que generalmente hacían pagar muy caro estos deseos criminales.

"Hoy, en cambio, cuando los pueblos se han descristianizado y se han inficcionado con las lacras del liberalismo, los judíos arrebatan los bienes de los cristianos, exterminan sus vidas y conspiran contra los Estados... valiéndose de los mismos cristianos, a quienes antes han insensibilizado con un descristianamiento progresivo que lleva 300 años; y los judíos han logrado así que los cristianos se dividan en bandos opuestos que luchan hasta un total exterminio..." (pág. 58-60).

Hemos querido aportar esta larga cita de la historia sobre el odio a muerte de los judíos contra los cristianos porque ella es una respuesta bien elocuente a las obras de Norman Cohn y J. A. Ferrer Benimeli que consideran los hechos narrados como patrañas, mitos y leyendas de los cristianos en su secular enemistad contra los judíos. Varios santos canonizados por la Iglesia Católica ratifican la veracidad de los datos aportados por el autor de *El Judío en el misterio de la Historia.*

Judíos y cristianos en la actualidad

Hoy día se nos pide a los cristianos hacer exa-

men de conciencia, y entonar el *mea culpa* individual y colectivo por ese pecado de antijudaísmo cometido por los cristianos a lo largo de estos dos mil años de cristianismo. Está bien que lo hagamos a conciencia y con sinceridad. Pero cabe hacernos la pregunta: ¿cuál es la actitud actual de los judíos para con los cristianos en justa correspondencia? ¿Han renunciado ellos a la perfidia, la usura, el odio y la intransigencia religiosa contra los cristianos seguidores de Cristo Jesús? Mucho nos tememos que no sea así. Sobre la intransigencia religiosa de los judíos en nuestros días queremos explayar el caso concreto de la comunidad de religiosas carmelitas en el así denominado campo de *"exterminio"* de Auschwitz en Polonia.

Un día cualquiera, surgió la idea de alzar en ese lugar trágico, tenido por los judíos como santuario sagrado y exclusivo de su *holocausto*, un convento y una cruz que recordara a las futuras generaciones las víctimas de cristianos allí inmolados. La idea de fundar una comunidad dedicada a la expiación precisamente en las inmediaciones de Auschwitz concordaba con la idea que había expresado Juan Pablo II durante su visita al campo en 1979. Durante un año nadie criticó el proyecto. Las críticas empezaron cuando ciertas formulaciones empleadas fuera de Polonia para dar a conocer el proyecto del Carmelo hirieron la sensibilidad de las comunidades judías. Dichas formulaciones habían aparecido en el boletín de la organización caritativa católica *Kirche in Not (La*

Iglesia necesitada), fundada y dirigida por el muy famoso y eficaz monje premostratense holandés Werenfried van Straaten, que, con ocasión del viaje de Juan Pablo II a los Países Bajos en 1985, presentó el proyecto con el fin de recoger los fondos necesarios. Se decía en la publicación que el Carmelo debía ser una *"fortaleza espiritual"*, un *"lugar de conversión de los hermanos dispersos"* y hablaba *"del signo victorioso de la cruz"*. Esto bastó para suscitar las iras del judaísmo internacional contra el proyecto. Se promovieron encuentros a alto nivel de judíos y católicos. Fruto práctico de dichas reuniones ha sido la retirada de la comunidad de las carmelitas y la cruz de Cristo alzada frente al campo de exterminio de Auschwitz. La cruz de Cristo aún sigue en pie, pero los judíos no tardarán en decir su última palabra. Sobre el trasfondo ideológico y político del caso oigamos las manifestaciones del padre Stanislaw Musial, de Cracovia, que participó en calidad de secretario de la Comisión del Episcopado polaco para el Diálogo con el Judaísmo en los dos encuentros celebrados en Ginebra en 1986 y 1987 entre representantes de la Iglesia católica y una delegación de varias organizaciones judías europeas, para resolver el caso del Carmelo de Auschwitz. La entrevista tiene por sugestivo título: *El escándalo de la Cruz.* Fue publicado en la revista *Proyección mundial de 30 días*, número 7 de julio de 1989 pág. 8 y 9. Nosotros extractamos las preguntas más intere-

santes para nuestro propósito.

–En otras palabras: los judíos temen que Auschwitz pueda perder el carácter de lugar del martirio del pueblo judío...

–Musial: Y que se borre la conciencia de que Auschwitz es el símbolo de la "Shoah". *Hay que hacer incapié en el hecho de que Auschwitz es el único símbolo de la Shoah. Los judíos afirman que Auschwitz está quedando cada vez más "recubierto" por símbolos religiosos católicos y que la gente lo asocia con Maximiliano Kolbe y con Edith Stein, mientras que los judíos muertos son sólo una masa anónima. Tienen miedo de que Auschwitz corra la misma suerte del barrio judío en la ciudad de Córdoba, España, donde vivió y trabajó Maimónides y que se llama "barrio de Santa Cruz".*

–¿En qué medida han aceptado los judíos los argumentos católicos a favor del convento de las carmelitas descalzas de Auschwitz?

–Musial: Es totalmente inútil explicar a los judíos que el convento de las carmelitas no sólo no borra el recuerdo del exterminio, sino que más bien lo perpetúa con más eficacia que cualquier monumento o letrero...

–¿El Carmelo de Auschwitz es visto por los judíos como una manifestación de antisemitismo?

–Musial: El trasfondo religioso de la protesta de los judíos es su actitud ante la cruz. Y no sólo ante la cruz material, sino también las instituciones que ella simboliza, la Iglesia, el convento, que por su

naturaleza predican la cruz y actúan a su servicio. La sola imagen de la cruz se asocia en la mente de un judío con el sufrimiento que padecieron a manos de los cristianos a lo largo de su historia. Podríamos comparar el complejo de la cruz de los judíos con el complejo de la Media Luna de los cristianos en la historia de la Europa meridional y oriental. Para los judíos, la cruz es sólo un instrumento de tortura y no un instrumento de salvación, un arbol de ignominia y no un título de gloria, un palo de muerte y no un árbol de vida".

Aquí vemos elocuentemente plasmadas la típica insolidaridad de los judíos, el racismo visceral que los anima y no digamos el odio a la Cruz de Cristo y los cristianos que la adoran. Son incapaces de convivir "ideológicamente" y muchas veces físicamente con otras razas. La historia de ayer y de hoy lo confirma. Los judíos son los más racistas entre todos los pueblos de la tierra. ¡Ellos que tanto gritan contra el racismo alemán!

El misterio judeo-cristiano sigue en pie

El misterio histórico entre judíos y cristianos sigue en pie. Misterio de incomprensión, de oposición y confrontación dialéctica radical, teológica, histórica y sociológica. Nos lo viene a confirmar elocuentemente el autor de *El judío en el misterio de la historia*: *"Es tan fundamental esta oposición que después de Cristo no son posibles para el*

hombre sino dos caminos: la cristianización o la judaización, como tampoco son posibles en todas las manifestaciones de la vida más que dos modos verdaderamente fundamentales: el cristiano y el judío; dos religiones: la cristiana y la judaica; dos políticas: la cristiana y la judaica; dos economías: la cristiana y la judaica; sólo dos internacionalismos: el cristiano y el judaico.

"Hemos visto cómo la Iglesia tuvo presente este hecho de la "peligrosidad" del judío y cómo tomó precauciones, a veces dolorosas, para evitar la contaminación de los pueblos cristianos.

"Los judíos confinados en sus gettos bajo el control avizor del Estado podían desenvolverse paralelamente con los cristianos, pero sin mezclarse con ellos, a fin de no contaminarlos.

"Mientras se evitó esta contaminación de los pueblos cristianos nada tuvieron que temer de la peligrosidad judaica. El judío era un servidor del cristiano, como corresponde al hijo de la esclava estar al servicio de la Libre.

"Pero ¿cuál era la mejor defensa del cristianismo contra la peligrosidad judaica? ¿Acaso los reglamentos policiales? No. Jesucristo, Verdad y Salud del hombre, era la garantía y seguridad del cristiano..." (pág. 69-70).

Pero vino la Reforma de Lutero, la descristianización de los pueblos europeos, la paganización de la sociedad, la secularización de la vida y el ocaso del Occidente Cristiano. ¡Y vino el auge del judaísmo internacional, y la conspiración judeo-

masónica y el triunfo del Comunismo! Veamos cómo describe y constata este proceso el autor que comentamos, Julio Meinvielle: "...*Se demuestra, además, que tanto el Renacimiento como la Reforma Protestante, el enciclopedismo del siglo XVIII, la Revolución Francesa, el Capitalismo, la contaminación de los pueblos con el Liberalismo y el Socialismo, el Comunismo, la Revolución Soviética, han sido en gran parte fraguados por los judíos y han servido ciertamente de beneficio a los judíos en detrimento de los pueblos cristianos.*

"*En otras palabras: desde el Renacimiento hasta el Comunismo se desenvuelve un proceso uniforme de descristianización de los pueblos y de su sometimiento a los judíos, que de siervos que eran en la Edad Media, pasan a amos y reyes. Y este proceso es en gran parte obra de los judíos... Mi tésis es que, dentro de las posibilidades de actuación, los judíos son causa primera y principal (digamos el cerebro que piensa y la mano que dirige, en expresión de Mons. Jouin) de los principales hechos anticristianos que se van jalonando desde el Renacimiento hasta el Comunismo.*

"*El judío, agente teológico de la iniquidad, va cumpliendo con tenacidad indefectible esta tarea demoledora de destrucción del cristianismo*" (pág. 71).

Tajante afirmación la de este autor avalada por la experiencia histórica reciente. Sin tapujos ni componendas al uso, Julio Meinvielle sigue en su "denuncia profética": "*Pero diréis, ¿cómo es posi-*

ble que el judío forje el socialismo y el capitalismo, dos fuerzas que se contradicen y se eliminan? Muy sencillo. Porque estas dos creaciones están forjadas para los cristianos, ad usum christianorum.

"El capitalismo, para robarles lo que tienen; el socialismo, para envenenar a los que no tienen, y así establecer la lucha de clases.

"Con capitalismo y pauperismo, con burgueses y proletarios, con liberalismo y socialismo, los judíos han logrado dividir el mundo en dos grandes bandos igualmente perniciosos. Y desde entonces todas las manifestaciones de la vida, culturales, gremiales, benéficas, religiosas, políticas, económicas, llevan el sello de uno u otro bando.

"Y el catolicismo, que es la Salud del mundo, que forjó la Cristiandad, queda confinado en una "especie de getto", arrinconado apenas en las sacristías, en los seminarios y conventos.

"Las gentes, el público, se han judaizado; los ricos con el liberalismo, los pobres con el socialismo. Todos piensan, odian, aman y danzan a lo judaico. Todos se sienten libres, es cierto. Libres para ser manejados como títeres, por el poder astuto de Israel. Todos libres, pero ninguno piensa sino por el cerebro judaizado de su diario, de su libro, de su revista. Todos libres, pero ninguno odia ni ama sino a través de la artista o del actor judaizado del cine. Todos libres, pero sus ideas políticas, económicas, religiosas, filosóficas han sido preparadas e impuestas por los judíos." (pág. 83)

Esta es la acción totalitaria del judaísmo interna-

cional impuesta al mundo moderno de nuestros días. Tanto más perniciosa cuanto más ladina y solapada se ejerce en el seno de las sociedades occidentales, las sociedades cristianas. O mejor dicho, descristianizadas.

Tal vez alguno diga: ¿no estaremos exagerando el papel de los judíos? ¿Qué hay de verdad en las pretensiones judaicas? ¿Lograrán la dominación universal apetecida y suspirada? ¿En qué medida? Difícil es dar una respuesta concreta y adecuada. *"Lo que sí se puede decir* –sigue afirmando Julio Meinvielle– *es que hoy todas las fuerzas del mal que se han ido engendrando, consciente o inconscientemente, desde el Renacimiento hasta aquí, paganismo del Renacimiento, protestantismo, racionalismo, capitalismo, liberalismo, laicismo, socialismo, comunismo, todas ellas trabajadas por el virus del odio a Cristo y a su Iglesia, se están movilizando en un frente único... frente compacto, arrollador... y estas fuerzas están satánicamente dirigidas por la Francmasonería y sobre todo por el Judaísmo. Los judíos, desde el Gólgota hasta aquí, no han abandonado su tarea de crucificar a Cristo. Ahora como entonces, ellos han tramado en el secreto su plan diabólico que los gentiles han de ejecutar... Y están ejecutando. La lucha se establece, entonces, terrible, decisiva, entre el Judaísmo y el Catolicismo..."* (pág. 87).

Claro está que esta visión del mundo actual es tachada de catastrofista por parte del catolicismo progresista actual. Pero la realidad histórica está

ahí para ser analizada con seriedad y con visión profética de futuro. Muy especialmente en vísperas del tercer milenio del Cristianismo. Todos estos elementos habrá que tenerlos en cuenta a la hora de hacer ese examen de conciencia que la Iglesia Católica nos pide hoy día.

Los cristianos sabemos bien que el triunfo final está en las manos de Dios y en los planes de su divina Providencia. Pero Dios cuenta siempre con la cooperación humana para la realización de la Historia que, al fin y al cabo, ha de ser de salvación para judíos y cristianos. A ello apunta la visión profética del autor que comentamos: *"No olvidemos que es doctrina católica de fe, enseñada explícitameente por San Pablo, que cuando a todas las naciones llegue el conocimiento de la fe, el pueblo de Israel se convertirá en masa y será un hecho Filadelfia, o sea la unión de los Hermanos.*

"En el dolor común de un común castigo entenderemos judíos y cristianos que somos hermanos, hermanos en Aquel que fue prometido a Abrahán, a Isaac, a Jacob. Aquel cuya sangre debe correr como signo de bendición en el corazón de todos los pueblos, porque únicamente en El son benditos todos los linajes de la tierra". (pág. 89)

Nosotros abrigamos esa esperanza y creemos en esa realidad histórica futura que nos anuncia el Evangelio de Cristo Jesús Salvador de judíos y cristianos. Pero nosotros, mientras tanto lleguen esos tiempos de apocalipsis, haremos bien en no bajar la guardia frente a la raza judía y al misterio

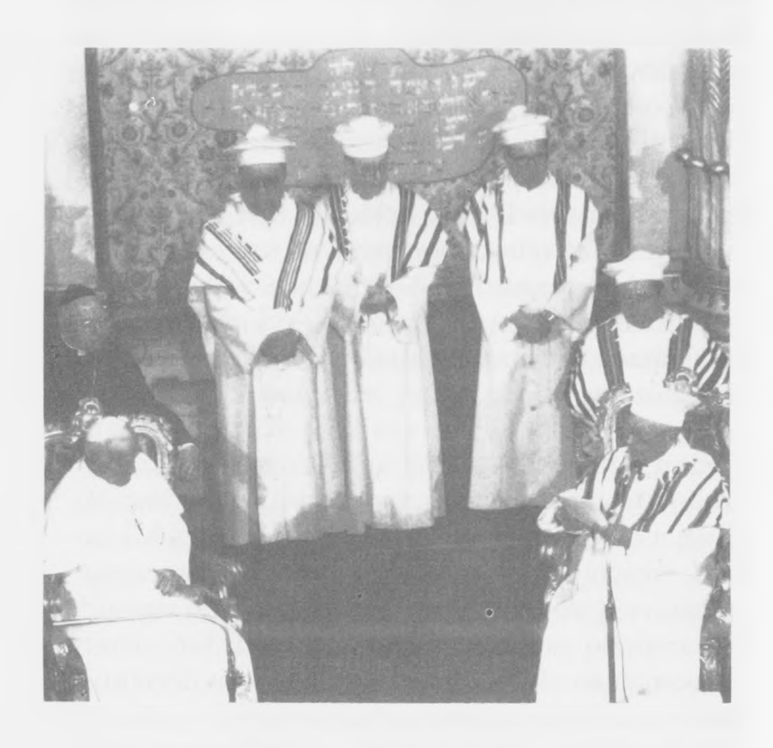
de iniquidad y perfidia que representa. El judío, pueblo de la promesa, pueblo de la prevaricación y reprobación divina y pueblo finalmente de la futura salvación en Cristo Jesús, es hoy por hoy el pueblo del misterio y la paradoja. Y haremos bien en tener en cuenta la ley histórica vigente de la tensión de judíos y cristianos que nos describe Julio Meinvielle en su libro *El judío en el misterio de la historia*: *"La tensión judío-gentil que ha establecido Dios en el seno de las naciones se acrecienta a medida que éstas se alejan de Jesucristo. Y con razón. Porque esta tensión sólo puede desaparecer en el Cristianismo. San Pablo lo enseña categóricamente: En Cristo no hay judío ni gentil* (Gal. 3, 28). *Por tanto, si las naciones no quieren caer bajo la dominación del judío, tienen que someterse al yugo suave de la ley de Cristo. Si, en cambio, rechazan el reinado público de Jesucristo, habrán de caer necesariamente bajo la dominación judaica. La ley de la tensión dialéctica de judío y gentil opera necesariamente con rigor teológico. Y la Europa otrora cristiana, que debió ser portaestandarte del Evangelio a todos los pueblos del Universo, ahora judaizada, lleva la explotación y la ruína a los pueblos paganos, creando así obstáculos insuperables a la predicación del Evangelio"* (pág. 98).

En ésas estamos y en ésas no debemos estar –afirma Juan Español– con la Historia y la Teología en las manos, y éstas en el corazón. Las manos en el corazón –judíos y cristianos– para

entonar el *mea culpa* colectivo, nacional y recíproco en las postrimerías de este segundo milenio cristiano.

¿Es posible este milagro y este abrazo de Vergara teologal? ¿Es posible esta coincidencia histórica en Cristo Jesús –el Mesías que ya vino para los cristianos– y el Mesías que ha de venir para los judíos? ¿Habrán llegado ya esos tiempos de apocalipsis profetizados por la Sagrada Escritura? ¡Este sí que es un misterio que está sólo en las manos de Dios y no en las de los hombres!

Mientras el velo del misterio no sea rasgado por los hechos, nosotros seguiremos afirmando la vigencia de la tensión histórica judeo-cristiana constatada en estas páginas.



Encuentro del Papa Juan Pablo II y del Rabino Elio Toaff

El hecho histórico tenía lugar en la sinagoga de Roma el 13 de Abril de 1986. La entrevista fue muy cordial. En tal ocasión el Papa definió a los judíos como "nuestros hermanos mayores" y dio al rabino Elio Toaff un estrecho abrazo recordando los lejanos tiempos de estudiantes donde iniciaron su amistad personal.

VII

LA VENGANZA JUDIA CONTRA LA ESPAÑA CATOLICA

En 1992, durante el V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América se consumó la gran traición y venganza de los judíos contra la Reina Isabel la Católica. Debía haber sido beatificada por Su Santidad el Papa Juan Pablo II en Santo Domingo. Todo estaba preparado para tan capital evento. Al fin y al cabo este gran triunfo de España e Isabel no se llevó a término porque se interpuso la perfidia y la venganza del judaísmo internacional. Esta es la realidad histórica constatada por nosotros en varias conferencias pronunciadas con motivo de tan solemne efemérides.

De ellas entresacamos ahora nuestra personal denuncia profética contra esa real conspiración judeo-masónica contra España.

La verdad secuestrada

Estuvimos en Santo Domingo el 11 y 12 de Octubre del emblemático y problemático 1992, Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América. Fuimos con la ilusión imposible de ver a Isabel la Católica elevada al honor de los altares bajo el cielo azul de *"la Española"*, junto al Faro de Colón alzado en memoria del gran Almirante de Castilla. Camino de América, aún creíamos en el *"milagro"*: que Su Santidad el Papa Juan Pablo II tendría el gesto y decisión personalísima de beatificar a la Sierva de Dios Isabel la Católica, Reina de España y Madre de América. No fue así y lo sentimos en el alma. Por la verdad misma y por la trascendencia histórica que tal evento hubiera supuesto para bien de la Iglesia y honra de España. La diplomacia vaticana, sometida a las presiones de poderosísimas fuerzas internacionales, prefirió dar largas al asunto y dejar, para mejor ocasión, la Beatificación de la Reina de Castilla. ¿Mejor ocasión que el Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América? Ciertamente se perdió la ocasión única para desvirtuar, de una vez por todas, las patrañas de la Leyenda Negra contra España.

Para subsanar este auténtico pecado de omisión histórica, cometido contra la sierva de Dios Isabel la Católica, se decidió canonizar la epopeya misionera de España en la persona de un oscuro misionero: San Ezequiel Moreno, agustino recole-

to. Nada tenemos contra la santidad heróica de este nuevo santo ni contra el reconocimiento, al más alto nivel, de la gesta misionena de España en el Nuevo Mundo descubierto por Colón. Pero estamos con la *"denuncia profética"* del P. José Mª Gil C. M. F. Entrevistado por Antonio J. Fernández en *La Nación* (22.4.92) se expresa en estos duros términos: *"La Iglesia ya no es la roca inconmovible, sino el pedrusco que aguas y vientos de la Historia arrastran sin cesar de una parte a otra. Creo que la Fe, a mi entender, fue la virtud más característica de toda su vida (de Isabel) y sigue siéndolo después de muerta para alumbrar a este mundo nuestro tan apagado, descreído y materializado. Porque nadie como ella ha vivido, defendido y propagado la Fe Católica en el viejo y nuevo Mundo. ¿Por qué se habla tanto de la "nueva evangelización" y nada absolutamente se dice de la única y eterna evangelización de un Nuevo Mundo emprendida por la Reina Católica? ¿Por qué suspender o aplazar el Proceso de Canonización de esta sin par hija de la Iglesia, cuando ya estaba casi concluído? ¿No será quizá este inexplicable aplazamiento un argumento más en favor de las pocas ganas que tiene la Iglesia de Dios actualmente de realizar su verdadera y auténtica 'reforma'?"*.

Ahí dejamos el interrogante para quien proceda, mientras nosotros seguimos denunciando el silencio sepulcral tenido en torno al nombre y la figura de la auténtica y principal misionera de

América: la Reina Isabel la Católica. Ese pecado de omisión y silencio sepulcral fue denunciado valientemente por el periódico dominicano *Listín Diario* (12 de Octubre de 1992). En primera plana y a todo color, presentaba los retratos de Fernando e Isabel con esta expresiva titulación: *"Isabel la Católica: La olvidada".* En destacados caracteres, leíamos esta denuncia histórica del periodista Francisco Camarazami: *"No sólo aquí, en Santo Domingo, sino también en España, ninguna institución, ni oficial ni privada, ha tenido hasta ahora, una piadosa palabra escrita para Isabel la Católica,-la mujer que se desprendió de sus joyas reales para sufragar los gastos de la proeza de Cristóbal Colón–, en esta conmemoración de los cinco siglos en que esta bendita tierra recibió la Buena Nueva del mensaje de salvación y quedó marcada con la Cruz de Cristo.*

"Pero la Historia es así: olvidadiza, ingrata y desagradecida. Mi impresión es que ha sido injusta: primero con Cristóbal Colón y, en segundo lugar, con Isabel la Católica y Fernando de Aragón, con motivo del Quinto Centenario. A la altura del medio milenio de su epopeya descubridora, Colón es el navegante más vilipendiado en la más fea distorsión de la frase de Cervantes sobre la historia: "donde está la verdad, está Dios".

¡Distorsión! Esta es la palabra-clave de la Historia de España, que por ahí anda vestida con los ropajes de la Leyenda Negra. Distorsión que primero hizo y formuló Fray Bartolomé de las

Casas y que luego propalaron por Europa los judíos sefardíes españoles en clara traición contra su Dios y contra su Patria: Sefarad.

Esa flagrante y colosal distorsión histórica contra la España Católica de Isabel y Fernando, sigue propagándose por el mundo a través de la calumnia y el silencio culpable y venal. Existe la consigna internacional contra Isabel de Castilla: *nec nominetur!*

En Santo Domingo, tan sólo al Cardenal López Rodríguez, Arzobispo de Santo Domingo y Presidente del CELAM, le oímos nombrar a Isabel la Católica con estas hermosas palabras: *"...el propósito evangelizador de la gesta americana fue uno de los más claramente definidos por los Reyes Católicos... Especialmente la Reina Isabel, tenía claramente definido el proyecto de evangelización de América, porque sentía, como mujer excepcional y de muy profunda fe, la obligación de hacer llegar el mensaje del Evangelio a los pobladores de estas tierras a quienes consideraba sus hijos y no solamente sus vasallos".*

¡Y eso es todo! –que dicen los americanos–. En la solemne celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, dos nombres fueron marginados y preteridos: España e Isabel la Católica. Dos nombres que *per se*, como dirían los filósofos, llenaban de contenido histórico y razón de ser al solemne Pontifical de Santo Domingo. Esto sucedía el 11 de Octubre de 1992. De ello, nosotros somos testigos y damos

testimonio ante el mundo. Se canonizó la gesta misionera de la Iglesia Católica en la persona de Ezequiel Moreno, pero se ocultó el nombre y la santidad de la principal misionera de América: Isabel la Católica; y el nombre de la nación que proporcionó a los misioneros católicos las naves y pertrechos para poder realizar su misión apostólica y evangelizadora en el Nuevo Mundo. En Santo Domingo, el 11 de Octubre de 1992, se consumó la gran distorsión histórica denunciada por el valiente periodista dominicano y presenciada *in situ* por el autor de estas páginas, decidido defensor de la nueva Cristiandad de América realizada bajo el signo católico y español. Este signo, privativo del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, brilló por su ausencia en Santo Domingo, en Granada y en España entera. De ello se queja el doctor Juan Bertos, granadino de pro, en su artículo titulado *"Todo es posible en Granada"* (*Boletín Fal-Conde,* Diciembre de 1992): *"El título* -dice- *viene a cuento del inconcebible silencio que en este Centenario está sufriendo esta ciudad, broche de oro de las Unidades Patrias y de la Reconquista de los Reyes Católicos que, desde su sepulcro en la Capilla Real, dan testimonio de* "la mayor cosa después de la Creación del Mundo, sacando la Encarnación y la muerte del que los creó" *según calificó López de Gómara, Capellán de Hernán Cortés, al descubrimiento de América... Debían haber destacado día a día, continuamente durante el 92, que aquí, hace*

500 años, un Rey y una Reina –"tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando"– hicieron posible algo que fueron incapaces de hacer ninguno de los actuales "colosos" del Mundo: descubrir uno nuevo. Dar una nueva raza: la criolla; ampliar a centenares de millones un idioma: el español; misionar una Fe: la Católica, con docenas de santos en los altares; iluminar la literatura con poetas y literatos hispanos; y, a fin de cuentas, hacer algo que nadie quiso hacer por no tener una Fe, una ideología Católica, y un temple español que, desgraciadamente, ya no tenemos hoy día..."

Este sería el pecado y la distorsión histórica cometidos por el viejo y el Nuevo Mundo, precisamente en el 1992, Quinto Centenario de su descubrimiento: marginar a Isabel y Fernando que fueron los principales protagonistas del evento.

El "frenazo" a la causa de beatificación de Isabel la Católica

El simple anuncio de que el proceso de Beatificacióon de Isabel la Católica estaba en su fase resolutiva para el 1992, provocó una airada oposición por parte de judíos y mahometanos; protestantes y progresistas católicos del mundo entero. Se llegó a amenazar a la Santa Sede con romper el diálogo y buenas relaciones entabladas entre las tres religiones monoteístas, a través del jaleado *"Ecumenismo"* postconciliar.

Vienen a probar nuestro aserto las manifestaciones del Relator General de las Causas de los Santos el dominico alemán Ambrosio Eszer: *"Detrás de la oposición a las Beatificaciones de los Mártires españoles, manifestadas por eclesiásticos y políticos españoles, están la Masonería y el Movimiento Sionista que tanta fuerza tienen en Norteamérica". "Lo repitió varias veces* –nos dice en carta personal el Presidente Nacional de la Hermandad Sacerdotal Española–. *"Nos habló también de la Causa de Beatificación de Isabel la Católica. La oposición* –dijo– *está movida por grandes fuerzas árabes y judías que han sido impulsadas por los movimientos sionistas y masónicos".*

El enemigo irreconciliable de la España Católica, el Judaísmo internacional, no podía permitir que la Reina de Castilla fuera elevada al honor de los altares precisamente en el V Centenario de la expulsión de los judíos de España. Rabinos de Nueva York dirigieron la campaña internacional de la protesta por la que consideraban una *"provocación insufrible"* para judíos y mahometanos. Y el Vaticano –como afirmó el P. Anastasio, Postulador de la Causa– decidió *"frenar"*, como medida de prudencia, la Beatificación de Isabel la Católica para otra fecha menos conflictiva que la del 1992. El gran rotativo nacional de *La Vanguardia* del 21.3.91 daba cuenta del hecho bajo llamativos titulares: *"El Vaticano frena la Beatificación de Isabel la*

Católica para evitar la polémica". "Las protestas de la posible subida a los altares de la Reina Isabel de Castilla se han acrecentado sobre todo en los medios judíos italianos".

Confirman esta realidad las palabras de Tullia Zevi, Presidenta de la Comunidad judía italiana: *"Me han comunicado positivamente que el proceso ha sido parado"*. Al comunicar la noticia que le llenó de satisfacción, la señora Zevi añadió: *"Lo que a nosotros interesa es el diálogo entre las dos religiones, que se perpetúe y crezca el espíritu conciliar. Es negativo todo lo que obstaculiza el diálogo: es positivo todo lo que lo fomenta."*

De la misma postura era el Episcopado francés. El Vaticano recibió un documento de la Conferencia Episcopal francesa que consideraba perjudicial para el diálogo judeocatólico la exaltación a los altares de Isabel la Católica, precisamente en el 1992. *"El texto de los obispos franceses* –según afirmaba *El País* del 22.1.91– tiene como objetivo *"ampliar las investigaciones"* que, sobre la santidad de Isabel de Castilla, realice la Congregación para la Causa de los Santos, aunque reconoce que el avance de esta Beatificación puede tener *"consecuencias muy perjudiciales para la Comisión para las relaciones júdeocatólicas"*.

Así fue como la *Positio* de los señores Cardenales-Teólogos de la Comisión Pontificia, que daba vía libre a su Santidad el Papa Juan Pablo II para proceder a la Beatificación de la Sierva de Dios, la Reina de Castilla en el 1992, se quedó por

el camino. La amenaza de la *Liga antidifamación Judía* de Nueva York había surtido efecto. En unas declaraciones al respecto, decía entre otras cosas: *"Las relaciones entre católicos y judíos volverán a la Edad Media, debido al papel decisivo de la Reina en la expulsión de los judíos de España y en el restablecimiento de la Inquisición"*. Por su parte, el rabino León Klenicki, Director del Departamento de asuntos Interconfesionales de la Liga, afirmó que *"si la canonización se llevaba a efecto, los judíos tomarían como una provocación o al menos una condonación a la política de expulsión"* (ABC, 10.1.91). También la señora Tullia Zevi volvía a insistir en la amenaza al declarar a *Il Messaggiero*: *"...Con todo lo que se habla hoy día de diálogo con los cristianos, es más: de "triálogo", porque se incluye también a los musulmanes, llama la atención que se quiera exaltar a la destructora de uno de los ejemplos más altos de convivencia entre culturas y religiones diversas. No existe aún una posición oficial de las Comunidades Judías, pero preparamos un gran congreso de estudio sobre las dos caras del 92, en América y en Europa. Ya es hora de contar la historia desde el lado de las víctimas"*.

Y bien. ¿Quiénes son las víctimas y quiénes los verdugos en nuestro caso? En el 1992 se produjo una resurrección de Torquemada pero al revés, según confesaba Graciano Palomo en ABC, jueves del 11 de Junio del 92. Con motivo de la inauguración del pabellón de Israel en la Exposición

Universal de Sevilla, escribe: "*Un alto dirigente de este país me invitó a almorzar con él y mantuve un interesante diálogo a propósito de la expulsión de los judíos de España. Reprochaba a la Reina Católica la decisión de poner coto en 1492 a la presencia oficial organizada de esta raza en la España recién constituída. "...Aprovechar un acontecimiento como éste (Exposición de Sevilla), medio milenio después para vilipendiar -porque ensombrecer no pueden-, la figura extraordinaria de Isabel; cuestionar, sin ir más lejos, cualquier conato de la Iglesia para elevarla al honor de los altares, cuando su acción política y militar no pueden entenderse sin el estandarte de la Fe, nos permite colegir con justeza que estamos en presencia de espíritus retorcidos, faltos de perspectiva, alimentados por un fuego digno de fray Tomás de Torquemada... Produce pavor pensar qué calificación tan sobresaliente hubieran alcanzado los nuevos inquisidores de hoy en la asignatura de la intolerancia contra una Reina que culmina la Reconquista; aglutina la variedad de reinos; alcanza la unidad religiosa; da un impulso sin posibilidad de retorno al castellano como lengua del Imperio; sitúa a España en el umbral mismo de la Modernidad; eleva el nivel de vida de sus gobernados hasta extremos nunca conocidos hasta entonces y descubre América. Esa es la verdad...*"

Pero la verdad de España, la verdad de Isabel la Católica, siempre ha sido violada por la falsedad y ultrajada por el silencio. Silencio culpable del

Episcopado español que no libró a tiempo, y con valentía, la batalla en pro de la Beatificación de Isabel la Católica en el 1992. Esta triste realidad es denunciada por el que fuera Vicepostulador de la Causa, el P. José Mª. Gil C.M.F., respondiendo a la queja del Muy Ilustre D. José Ramírez Martín, Secretario del Excmo. Señor Arzobispo de Valladolid, Promotor de la Causa. Contra el parecer de cierta prensa, dicho celoso Secretario se atrevió a decir: *"Me parece que es una afirmación injusta y que no se ajusta a la realidad. Puedo asegurar que el Episcopado español ha hecho y está haciendo lo que tenía que hacer"*.

A esta gratuita afirmación responde el P.Gil –buen conocedor del asunto– denunciando la tardía solicitud de Beatificación formulada por el Episcopado español. Y da la razón de su aserto: *"Hasta bien entrado este año conmemorativo del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, el Comité Nacional pro Beatificación de la Reina Católica no le obsequió al Excmo. Sr. Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Suquía, con un ejemplar del Misterio de Isabel la Católica, ni dicha Conferencia Episcopal había solicitado "oficialmente" al Santo Padre la Beatificacion de la Reina Católica"*.

Esta actitud le resulta incomprensible al entonces Vicepostulador de la Causa, el P. Gil. Por lo que, a la afirmación: *"El Episcopado español ha hecho y está haciendo lo que tenía que hacer"*, res-

ponde rotundo y claro: *"Eso es precisamente lo que debían y tenían que haber hecho; lo que lamentablemente y escandalosamente no han hecho"*. (Cfr. *Iglesia-Mundo,* nº 461, 2ª quincena de noviembre de 1992).

Más tarde quisieron corregir la plana. Consultado al respecto, el P. Gil nos contestó lacónico: *"...Pero lo han hecho tarde y mal"* (Carta del Cardenal Aponte).

Y en sus trece siguen nuestros señores Obispos. En un artículo aparecido en el Diario de Burgos (18.4.93) firmado por José Caballero y titulado *"Tanto monta monta tanto Isabel como Fernando"*, leemos este significativo detalle: "Han transcurrido 542 años y aún se discute si procede o no, su beatificación. En opinión del arzobispo de Barcelona, Ricardo Mª. Carles, no procede. Entre otras razones aduce que *"por muy buena que haya sido, si ha estado metida en cuestiones políticas, la Iglesia se lo ha mirado mucho"*.

¡Parece mentira que se lleguen a decir y pronunciar tales incongruencias por parte de celosos y apostólicos Obispos españoles!. ¿Que Isabel de Castilla se metía en política y por esto no es digna de subir a los altares? ¿Pues qué debía hacer una Reina Jefe de Estado y promotora del bien común de su pueblo? Y a todo esto, ¿no se metieron en política y en guerra contra los infieles un San Hermenegildo, un San Fernando, un San Luís, Rey de Francia, y una Santa Juana de Arco en guerra a muerte contra los ingleses? Ciertamente, si se

hace caso de las palabras del señor Cardenal Arzobispo de Barcelona tendríamos que concluir que la Iglesia Católica, a través de su historia, o fue corta de vista o se lo miró muy mucho y vio que muchos reyes guerreros y Jefes de Estado ejercitaron las virtudes del cristiano en grado heróico como Isabel la Católica y son dignos del honor de los altares como el que más. Lo que, en el caso de Isabel de Castilla inspira la aversión y el rechazo de su santidad es el hecho de que fue la creadora de la Unidad Nacional Católica de España. Y esto, en la Cataluña independentista de hoy día, es el pecado supremo contra la Fe Católica (!) y contra los Derechos Humanos promovidos por el Sionismo masónico internacional. Contra unos y otros, y por nuestra parte, hemos defendido y demostrado en nuestra obra *"Isabel la Católica Sierva de Dios Madre de América y Reina de España"*, esta tésis rotunda y clara:

–¿Santa Isabel de Castilla?
–Sí, por la gracia de Dios
y la voluntad de un mundo
que España cristianizó...!

Isabel la católica, ¿promotora del racismo y la xenofobia?

A Isabel la Católica se la podrá acusar de todo menos de racismo y xenofobia. Si llegó a ordenar la expulsión de los judíos fue porque, como cató-

lica convencida, debió proceder contra aquel delito de Estado cometido por los judaizantes que atentaban contra la unidad y la catolicidad de su Reino. ¿Que esto es racismo? En todo caso habría que tildar de racismo a toda Europa: la Europa de aquel entonces –católica y protestante– que profesaba el universal principio de *Cuius Regio uius et Religio*.

Respecto de la xenofobia de Isabel la Católica contra los pueblos indios, basta con reproducir esta frase inscrita en el codicilo de su testamento: *"No consientan ni den lugar que los yndios, vecinos e moradores de las dichas Indias... reciban agravio alguno... mas manden que sean bien e justamente tratados"*.

Ciertamente, hoy día, un historiador que se precie de tal, no acudirá a la leyenda negra para acusar a los Reyes Católicos de racismo y xenofobia. Esa leyenda negra ha pasado ya a la historia para baldón y desprestigio de quienes la crearon. Pero fray Bartolomé de las Casas sigue encarnándose en la figura de ciertos clérigos y obispos españoles, más atentos al qué dirán de musulmanes, judíos, protestantes y masones que a la verdad histórica de España. Toda esa variopinta *"cofradía"* de enemigos declarados contra la Reina de Castilla y la España Católica, siguen en sus trece: jaleando y propalando la *"leyenda"* de los cinco siglos de fundamentalismo católico español. Lo triste es tener que constatar que los responsables son ciertos historiadores españoles como el jesuí-

ta Miguel Batllori, autor del informe encargado por el Episcopado francés para emitir el juicio peyorativo sobre la oportunidad de la Beatificación de la Reina Española. La tendencia separatista de dicho jesuíta catalán nos es bien conocida.

A estos católicos españoles, visceralmente opuestos al Proceso de Beatificación de Isabel la Católica por motivos políticos, se unen –¡cómo no!– los judíos todos de la Diáspora quienes condenan a Isabel la Católica de xenófoba y racista.

Ciertamente, la Beatificación de Isabel la Católica resulta conflictiva y polémica. No puede ser de otra forma, dada la importancia histórica, política y religiosa de la cuestión. Treinta gruesos tomos forman la *Positio* histórica y avalan la Positio teológica emitida por la Comisión Pontificia de Teólogos que dan vía libre a su Santidad el Papa Juan Pablo II para proceder, de inmediato, a la Beatificación de la Sierva de Dios, la Reina de Castilla.

Frente a este asunto privativo de la Iglesia Católica ¿qué derecho asiste a judíos, mahometanos y protestantes para oponerse a dicha Beatificación? ¡Con todo, sus presiones lograron la "suspensión" de la Causa en el 1992! Superada la *Positio* histórica, la Causa pasó a la Comisión Teológica, y ahí se produjo el *"frenazo"*, según confesión del Postulador de la misma: *"Me han dicho que, por el momento, no les envíe la documentación. Eso no quiere decir que el proceso se*

haya parado, sino que sufrirá un retraso por motivos de "oportunidad" (*V Centenario, Fiesta de la Hispanidad*, pág. 96).

Estos motivos de oportunidad no fueron otros que las presiones judías a través de la colosal campaña internacional organizada para evitar, a toda costa, la Beatificación de Isabel la Católica en el 1992. El embajador de Israel en España, Shlomo Ben Amí, tuvo la desfachatez de asomarse a las pantallas de la Televisión Española y *"pontificar"* sobre el sentido y significado del V Centenario, atreviéndose a llamar *"terroristas"* a los Reyes Católicos ante la asombrada opinión pública española (Cfr. *V Centenario, Fiesta de la Hispanidad*, páginas 108-109, de A. G. Fuente de la Ojeda, Barcelona 1991).

Este mismo espíritu *"ecuménico"* es el que animaba al Consejo Mundial de las Iglesias enzarzado en su campaña contra el Quinto Centenario. En la Asamblea General celebrada en Canberra (Australia) se permitió emitir este "dogmático" juicio: *"El 12 de Octubre significa el comienzo de 500 años de genocidio, de opresión racial y destrucción del medio ambiente de las Américas, así como también el inicio del comercio de esclavos"*.

De todo este colosal y presunto genocidio de pueblos y de razas –amén de la destrucción de inmensas selvas amazónicas– es culpable directa la sierva de Dios, Isabel la Católica (¡!). Convencido de su dogmática verdad, este Consejo Mundial de las Iglesias se atrevió a pedir a todas ellas –incluso

a la Iglesia Católica– que se negaran a tomar parte en las conmemoraciones del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, apoyando las actividades de los pueblos indígenas (Cfr. *Vida Nueva*, nº 1788, 4 de Mayo 1991, pág. 13).

Claramente podemos ver por dónde van los tiros de los *"ecumenistas"*, las flechas de los *"indigenistas"* y el pacifismo de los *"ecologistas"* de todo pelaje y condición. Todos ellos son de la misma cuerda. Todos se mueven al compás del *"director"* de orquesta que les dicta la música y la letra de su canción anticatólica y antiespañola. Este no es otro que el Sionismo. Este odia y odiará siempre a la España católica. *"Parece muy verosimil* –afirma don Carlos de Meer– *que el odio a España del judaísmo internacional, y el deseo de humillarnos a los españoles después de medio milenio, no es debido, como afirman, a los ciento y pico mil expulsados, sino a varios millones de conversos que se quedaron en España y abjuraron del odio y errorres del Talmud. Es curioso y significativo, por otra parte, el hecho de que los judíos acusen de racistas a los demás pueblos, y sean ellos precisamente los que nunca se mezclan con la población del país en que residen, considerándose siempre como raza pura y aparte, defendiendo esta pureza de sangre con normas muy estrictas en los matrimonios, como es la de que sólo es judío el hijo de judía. De hecho, los judíos en todas partes constituyen una nación dentro de la Nación. Un judío de nacionalidad española dice de sí mismo: yo soy*

judío, no dice soy español" (*Isabel la Católica Reina de la Hispanidad*, pág. 159-160).

Por eso, precisamente, por ser incapaces de decir: *soy español* es por lo que fueron expulsados de España en tiempos de los Reyes Católicos. Y de ahí nace el odio del Judaísmo internacional a todo lo que es español. Esta es la madre del cordero y la razón profunda de sus ataques a la Reina de Castilla. Porque en ella ataca a nuestra Religión y nuestra Patria, España.

El "error" histórico de Isabel la Católica

En realidad son tres los "errores" o pecados que se achacan a la Reina de Castilla:

-Terminar la Cruzada Nacional de la Reconquista

-Firmar la expulsión de los judíos que atentaban contra la unidad y catolicidad de España.

-Protagonizar el Descubrimiento y Civilización de América bajo el signo de la Cruz de Cristo.

Son estos tres hechos capitales de nuestra historia nacional los que suscitan el odio inextinguible de los creadores y propaladores de la Leyenda Negra contra España: los judíos. Veamos cómo enfoca la cuestión el ilustre historiador y filósofo español don Julián Marías. En su artículo titulado precisamente *"El error histórico"*, aparecido en la primera página del ABC (2.4.92), seguro de sí mismo y de la autoridad que le asiste como miem-

bro de la Real Academia Española, pontifica de este modo: *"Un error en sentido estricto fue la expulsión de los judíos españoles hace quinientos años... Este fue un error moderno, que no se cometía en la Edad Media... Se confunden torpemente tres cosas: la fe religiosa, los usos y costumbres, y la condición española... No se puede exigir lo que no se puede pedir. Las conversiones al cristianismo eran deseables desde el punto de vista de los cristianos, pero no podían tolerar la violencia, ni siquiera el apremio... En este sentido preciso, se puede decir que la expulsión de los judíos fue un error histórico. Poco importa que otros países lo hayan cometido antes y acaso en mayor escala. Fue un error porque nació de una confusión (ser español es ser católico); de una inferencia indebida, porque perturbó lo que había sido el proyecto originario de España (nación de las tres religiones y culturas), y una desviación de una de sus trayectorias más valiosas e inteligentes..."*

Como puede verse, ni una sombra de duda, exculpación e indulgencia para los Reyes Católicos por su célebre Decreto de Expulsión de judíos y moriscos. Sobre la legitimidad del mismo tampoco abrigaban sombra alguna de duda los geniales artífices de la Unidad y Catolicidad de España. Esta fue *"su"* razón de Estado legal, legítima y necesaria diga lo que diga el ilustre miembro de la Real Academia Española y todos los corifeos y comparsas de la Leyenda Negra creada por un fraile español y propagada por los eternos

enemigos de Dios y de España. La España de los Reyes Católicos, de Felipe II y de Francisco Franco.

"Preocupa hondamente a la Reina –escribe el autor de *"Isabel la Católica, Madre de la Hispanidad"– el daño tremendo que hacen a la religión los judíos, porque son la tentación constante contra la fe. Los pueblos no los quieren (a los judíos) por la usura; se amotinan contra ellos y hacen matanzas difícilmente evitables. La muerte que dieron al Niño de la Guardia ha irritado a todos y ella (la Reina) está obligada a cuidar del orden y de la fe. El asunto es difícil; ha consultado, ha esperado, ha pedido luz al Señor y, si la expulsión es para gloria de Dios, la hará aunque le cueste..."*

Aunque le cueste a ella y a España. Porque España, en aquél entonces, era un Estado confesional ¡y a mucha honra! Y todos sus súbditos debían ser católicos si querían ser ciudadanos con todas las de la Ley. Pero todo hay que decirlo. La imposición de la catolicidad de los españoles no era de Isabel sino de la Iglesia. *"Una carta del Papa a los Reyes Católicos, referente a este fundamental problema de la pureza de la Fe, nos dice cómo nuestra Reina todo lo consultaba con Roma: "...Y así* –dice el Papa– *alabamos y bendecimos este santo propósito en el Señor y, con el mismo fervor, suplicamos a Tu Serenísima que no consientas se propague esta peste por tus reinos. Y lo que paresces dudar que tal vez Nos hemos pensado que tu proceder contra los relapsos procedía más bien*

de ambición por los bienes temporales que del verdadero celo de la fe católica o temor de Dios, te hacemos saber con toda certeza que no hemos abrigado jamás la menor duda sobre tus intenciones. Y aunque es cierto que no han faltado quienes para proteger los crímenes de los judíos han esparcido muchas especies malévolas, no es menos cierto que nada nos ha podido persuadir contra ti y contra tu esposo, nuestro carísimo hijo. Nos es conocida vuestra piedad sincera y vuestra religión. No creemos a todo espíritu y, si oímos las quejas de algunos, no es para darlas crédito..." (*Isabel la Católica, Reina de la Hispanidad.* Ed. Apostolado Mariano, Sevilla, 2ª Edición, 1987, pág. 8687).

Destaquemos el hecho. El Papa, representante de Cristo en la tierra, suplica a su Serenísima la Reina Isabel la Católica *"que no consienta se propague esta peste por tus reinos"*–los falsos conversos judíos, contra los que se promulga el Decreto de Expulsión el 31 de Marzo del 1492–. La Reina de Castilla se limita a obedecer al Papa reinante en aquél entonces.

Claro está que la Razón de Estado invocada por la católica Reina Isabel, no es comprendida ni aceptada por el Judaísmo, el Mahometismo y el Progresismo Católico actual. Pero era Razón de Estado válida y legítima para todos los estados –católicos y protestantes– de aquél entonces. Y los decretos de expulsión de judíos relapsos y moriscos recalcitrantes tenían razón de ser más que suficiente en un Estado confesional como el

de los Reyes Católicos para evitar el pecado de prevaricación en la Fe y el delito de atentar contra la seguridad del Estado legal y legítimamente constituído. A ello apuntan las causas y motivos consignados en el célebre **Edicto de Expulsión** del 31 de Marzo de 1492:

"Sabedes o devedes saber que porque nos fuemos ynformados que en estos nuestros reinos avía algunos malos cristianos que judaizavan e apostataban de nuestra santa fe católica, de lo cual era mucha cabsa la comunicación de los judíos con los cristianos, en las cortes que hicimos en la ibdad de Toledo el anno pasado de mil equatrocientos e ochenta annos, mandamos apartar a los dichos judíos en todas las cibdades, villas e lugares de los nuestros reynos e sennoríos e dalles juderías e lugares apartados donde biviesen, esperando que con su apartamiento se remediara. E otro sí ovimos procurado e dado horden como se hiziese ynquisición en los dichos nuestros reinnos e sennoríos, la cual como sabeys, ha más de doce annos que se ha fecho e faze, e por ella se han fallado muchos culpables, segund somos informados de los ynquisidores e de otras muchas personas religiosas e seglares, consta e parece el grand daño que a los christianos se ha seguido y sigue de la participación, conversión e comunicación que han tenido e tienen con los judíos, los cuales se prueba que procuran siempre, por cuantas vías e maneras pueden, de subvertir e sustraer de nuestra santa fe católica a los fieles christianos e los apartar della e traer e pervertir a

su dañada creenzia e opinión ynstruyéndoles en las ceremonias e observancia de su ley (...) e persuadiéndoles en cuanto pueden a que tengan e guarden la ley de Muysen e haziéndoles entender que no ay otra ley ni verdad sino aquélla, lo cual consta por muchos dichos e confesiones, así de los mismos judíos como de los que fueron advertidos y engannados por ellos, lo cual ha redundado en gran daño, detrimento e obprobio de nuestra santa fe católica. Y como quieira que de mucha parte desto fuemos ynformados antes de agora por muchos y conosemos quel remedio verdadero de todos estos dannos e ynconvenientes estaba en apartar del todo la comunicación de los dichos judíos con los christianos e echarlos de todos nuestros reynos...) (Cfr. *ABC. Quinientos años de la Expulsión de los Judíos.* Pág. XVI del 31.3.1992)

Convencidos, pues, los Reyes Católicos de que el bien espiritual y material de su Estado soberano y el de todos y cada uno de sus súbditos demandaba aquella medida, procedieron a firmar el decreto y exigir su cumplimiento. ¿Fue un "error" o un "pecado" imperdonable como sostienen sesudos historiadores? Para nosotros fue un acierto indiscutible para el bien de la unidad y catolicidad de España.

Se puede, sin duda alguna, discutir –según nuestros criterios actuales– si procedía o no la expulsión de los judíos de España. Lo que no puede discutirse, negarse o desconocerse es el hecho de que los Reyes Católicos obraron según Ley y

según Derecho vigente, admitido y aplicado en toda Europa. ¿Por qué, pues, tan sólo contra ellos se lanza la *"excomunión"* y los perros de la Leyenda Negra? ¿Por qué sólo contra Isabel de Castilla se lanza la piedra del supuesto crimen de lesa Humanidad, comparable con la bomba atómica de Hirosima y Nagasaki o la así denominada *"solución final"* de la cuestión judía del III Reich? Esto vino a decirlo nada más y nada menos que un español, el entonces flamante Presidente de Cantabria, el señor Hormaechea.

Hay que confesar la verdad: la finalidad que se persigue con esta colosal campaña de desprestigio y condena de los Reyes Católicos, y en particular contra Isabel la Católica, nos lo viene a descubrir el escritor italiano Franco Cardini en su significativo artículo: *Isabella al Rocco, Isabella alla Hoguera* (*Contrabatendo,* 22 Marzo 1992).

Del mismo entresacamos estas elocuentes afirmaciones:

–El V Centenario del Descubrimiento de América se convertirá –¡se ha convertido ya!– en un proceso a la Conquista de América por España.

–Dicho proceso histórico no sólo se organiza contra España, sino contra Europa en este 1992.

–Atacar las raíces españolas de América significa combatir al Catolicismo.

¡Esta es la madre del cordero y el secreto de toda esa inquina y guerra descarada contra el V Centenario del Descubrimiento de América y de

Isabel la Católica que lo propició! Se hizo bajo el signo católico y español y eso no lo podrán asumir el Judaísmo internacional y el Mahometismo integrista. Guerra, pues, de Religión como antaño, se diga o se esconda tras el follaje y balumba de los Derechos Humanos conculcados por España. ¡Atacar las raíces españolas de América significa combatir al Catolicismo! ¡Eso siguen haciendo el Judaísmo internacional y las sectas protestantes de América!.

Buen conocedor de nuestro entorno político-religioso, Franco Cardini explaya su pensamiento en estos términos: *"...Según los españoles, existen dos Españas: una mística, católica, firme en sus tradiciones, ligada a la Hispanidad... y otra progresista, liberal y libertaria, abierta a Europa y al mundo. En realidad, de Españas tal vez haya alguna más, pero puede ser cierto que todas dependen de estos dos modelos -base que, entre el Ochocientos y el Novecientos, se enfrentaron aún sangrientamente. Ahora las cosas han cambiado mucho, pero de tanto en tanto, la apelación a los dos opuestos radicalismos sale de nuevo a flote. Como ahora al aproximarse el V Centenario del Descubrimiento de América, que corre el peligro de convertirse en una celebración de la conquista española del Nuevo Mundo al mismo tiempo que en un proceso y condena de la misma. De una parte, hay quienes desearían canonizar a Isabel la Católica; de la otra, quienes la declaran principal responsable de la expulsión de los judíos de*

España, de las hogueras de la Inquisición y del genocidio de los judíos... Me parece ridícula y un poco arrogante esta actitud de censura que, de cuando en cuando, circula en ciertos ambientes a los que nada dice la Iglesia y que no creen en los santos, pero se indignan y escandalizan cuando son elevadas al honor de los altares personas que, según su parecer, no han sido "democráticas" ni "progresistas" ¡Como si la Iglesia no tuviera el derecho de actuar en estos casos juxta sua propia principia!"

¿Qué autor español se atrevería hoy día a sostener la postura de este autor italiano? Franco Cardini se atreve a concluir: *"...En el caso de Isabel hay algo más. Ya desde los Ochenta, en los Estados Unidos estalló la violenta polémica que acompañará las celebraciones del 92: ¿Por qué celebrar el inicio de un genocidio y una secular violencia cultural y económica? Se está preparando, en suma, un proceso al Occidente acusado de prevaricación. Ahora bien: el ataque a Isabel parece coincidir con las primeras escaramuzas de una contra-corriente cultural de nuestros días. La cultura occidental no sería culpable de los horrores de la colonización del Nuevo Mundo (que también ha sido una conquista de la Civilización) sino de la Iglesia y de la santurrona Corona de España. Algún católico replicará indignado: ¿no eran los mismos eclesiásticos como Bartolomé de las Casas y las Leyes regias las primeras en poner obstáculos a la explotación y matanza de los indios? ¿Y no*

eran los jesuítas los primeros en defenderlos contra los esclavistas "criollos", entre los cuales muy pronto metió cuña la masonería?"

Franco Cardini termina interrogándose a sí mismo e interpelando a los demás sobre si correrán parejas la *"deshispanización"* y la *"descatolización"* del Continente de la Esperanza. Para nosotros no existe duda alguna al respecto. Como no existía tampoco para el autor del libro *Defensa de la Hispanidad,* Ramiro de Maeztu. Misión histórica de España y del Mundo Hispánico sería *"enseñar a todos los hombres de la tierra que, si quieren, pueden salvarse, y que su salvación depende sólo de su fe y de su propia voluntad".*

Esta fue la misión auténtica de Isabel la Católica y el acierto de su *"error"* o *"pecado"* de antijudaísmo. Los tres hechos protagonizados por la Reina de Castilla constituyen la trabazón y razón de ser de toda nuestra Historia Nacional. Y bien saben los enemigos de España que atacar esos puntos clave es disparar contra la línea de flotación de nuestra común nave de españoles. He aquí el porqué de nuestra decidida defensa de dichos *"pecados"* de Isabel y de España. Bueno es que hagamos examen de conciencia en vísperas del Tercer Milenio del Cristianismo sobre nuestra conducta nacional. Pero no para renunciar, por las buenas, a la esencia misma de nuestro ser de españoles. Lo cortés no quita lo valiente: la defensa de la España de Isabel y de Fernando, creadores de la Unidad Nacional de España.

EPILOGO

EL DOCUMENTO DE ROMA SOBRE EL ANTIJUDAÍSMO CRISTIANO

Finalmente y tras largos años de reflexión eclesial sobre el tema, el Vaticano se ha decidido a publicar el anunciado documento sobre el antijudaísmo cristiano centralizado sobre el discutido debate historicista de la llamada *shoah*, el presunto exterminio de los judíos durante la dominación militar alemana en Europa.

El día 17 de Marzo de 1998 la prensa daba a conocer al mundo las conclusiones del *Congreso sobre el Antijudaísmo* celebrado en Roma. *La Vanguardia* comentaba el hecho en un amplio y llamativo informe en primera plana, página tres y en su editorial de la página de opinión *"La Iglesia y los judíos"*. En él se destaca el hecho en estos términos: *"Por primera vez, la Iglesia Católica ha entonado un "mea culpa" por la responsabilidad de parte de los cristianos en el exterminio masivo de judíos en los campos nazis. Pero también por las*

persecuciones antijudías durante veinte siglos. Eso se desprende del documento preparado a lo largo de diez años por la comisión que preside el cardenal Cassidy, presentado ayer. En él se deploran los errores y culpas de cristianos en las atrocidades de la II Guerra Mundial. Es un paso importante en la reconciliación de la Iglesia con el pueblo judío, camino iniciado por el Concilio Vaticano II".

Las consecuencias para España no se han hecho esperar. Al día siguiente mismo *La Vanguardia* daba ya la subsiguiente noticia-comentario a la decisión de la Iglesia Católica: *"La autocrítica del Vaticano sobre los judíos aparca la beatificación de Isabel la Católica".*

La revisión histórica, pues, de toda nuestra historia, y en particular el reinado de los Reyes Católicos, está en marcha, motivando y dando actualidad a estas páginas dedicadas al estudio del antijudaísmo cristiano español. El texto del Vaticano, comentaba *La Vanguardia* en su edición del 17 de marzo de 1998, página 3, *"pone a la Iglesia Española ante una inevitable reflexión sobre la expulsión de los judíos".*

A este parecer se apuntaba dos días después el conocido Obispo Auxiliar de Barcelona monseñor Juan Carrera:

"La Iglesia debe pedir perdón por la expulsión de los judíos" y debe paralizar para siempre la Beatificación de Isabel la Católica: *"Yo no conozco a esa señora* –dice sin rubor alguno– *pero una cosa es no condenarla y otra canonizarla"* (*La*

Vanguardia, jueves, 19 de Marzo de 1998).

Significativo al respecto es el silencio observado por parte de la Conferencia Episcopal Española que, hoy por hoy, se resiste a emitir su juicio sobre la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos.

La guerra no ha hecho más que empezar y el futuro dirá hasta dónde estamos los españoles dispuestos a librar las batallas necesarias para hacer posible la victoria de la verdad histórica de España. Una nueva leyenda negra cabalga sobre los campos de Iberia y deber nuestro es salirle al paso con las armas de la verdad. ¡La verdad de España *"violada por la falsedad y ultrajada por el silencio"* en palabras de Amiel!

Como católico y español hemos hecho examen de conciencia sobre ese pecado nacional del antijudaísmo siguiendo los deseos de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en las postrimerías del segundo milenio del Cristianismo.

Hemos procurado hacerlo con la sinceridad, la honradez y la imparcialidad que cabe en un tema tan delicado, discutible y discutido. Hemos tratado de exponer nuestras convicciones que son firmes aunque no intolerantes. No descartamos la posibilidad de que se nos haya colado algún que otro adjetivo calificativo menos acertado dejándonos llevar más del sentimiento que del argumento.

Por otra parte no hemos agotado el tema del antijudaísmo nacional. Hemos tratado de componer tan sólo un manual de urgencia sobre tan debatido tema. Ciertamente, el autor lo ha com-

puesto desde más acá de la frontera de los Pirineos y no ocultamos que hemos procurado destacar los atenuantes, eximentes y aún justificantes de nuestro pecado histórico nacional. Nuestra argumentación está ahí y el inteligente lector sabrá sopesar y valorar nuestras razones y exculpaciones.

Como cristianos y españoles, a nosotros no nos duelen prendas. Hemos escudriñado en nuestra memoria histórica los posibles fallos cometidos por nuestros antepasados. Fallos denostados en la Leyenda Negra que pesa sobre nuestra historia nacional. Ahora, con toda sencillez y sinceridad nos hacemos la pregunta: ¿ha sido el pueblo español antisemita y antijudío por naturaleza y por historia? Ciertamente, no. Podemos y debemos los españoles sentirnos orgullosos de nuestro pasado histórico nacional. Y esto lo decimos como cristiano y como español: no somos antirracistas, ni antisemitas, ni antijudíos. Somos españoles que defienden la unidad y catolicidad de su Patria, España, lo cual no es ningún pecado.

La historia, por otra parte, nos dice que el solar hispano estuvo siempre abierto a todas las razas y culturas. Aquí convivieron en el pasado judíos, musulmanes y cristianos. Toledo, capital de las tres culturas: judía, musulmana y cristiana, lo confirma. ¿Y la expulsión de los judíos y moriscos? Unos y otros fueron expulsados cuando atentaron contra la Unidad y la Catolicidad de España.

Ahora mismo, siguiendo las directrices de Roma y en vísperas del tercer milenio del Cristianismo,

conviven en España judíos, mahometanos y cristianos en un clima de mutua comprensión y respeto a los ideales propios de cada pueblo y cultura. En la España de nuestros días, los españoles han sabido realizar ese *desideratum* del Vaticano de pedir perdón por nuestra supuesta intolerancia histórica nacional.

Fue precisamente en la histórica fecha del 1992, Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América cuando España hizo su examen de conciencia y entonó su *mea culpa* por la intolerancia religiosa de sus antepasados centrado en la persona de la Reina de España Isabel la Católica. Toda la celebración del V Centenario fue una velada denuncia de ese discutido hecho histórico: la expulsión de los judíos y mahometanos de nuestro solar hispano. Veamos esto demostrado en la crónica de Ana María Jiménez aparecida en el *ABC* del 29 de Abril de 1992: *"Judios, protestantes y musulmanes firmaron los acuerdos con el Estado"*. De la Cuadra: *"España deja atrás la intolerancia religiosa"*.

"Ayer se firmaron los Acuerdos de Estado con las tres confesiones religiosas consideradas de "notorio arraigo" en España. El ministro de Justicia, Tomás de la Cuadra, representó al Gobierno en la firma del protocolo entre el Estado y los representantes de las comunidades evangélicas, islámicas e israelitas, en un acto "revestido no sólo de solemnidad sino también de entidad, trascendencia real y no simplemente simbólica.

Con estas palabras se dirigía el ministro de Justicia a los asistentes para certificar "una vez más, que hemos vuelto la página de la intolerancia religiosa y que las minorías reciben de nuevo un escrupuloso trato de igualdad".

En la firma del Acuerdo participaron José Cardona, representando a la Federación de Iglesias Protestantes; Riay Tatary, presidente de la Asociación Musulmana en España, y Samuel Toledano, presidente de las Comunidades Israelitas en España.

El objetivo fundamental de los Acuerdos es conseguir que la libertad religiosa de todos los ciudadanos sea real y efectiva y que lo sea en condiciones de igualdad... Tomás de la Cuadra ratificaba esta postura al señalar que *"la Constitución define al Estado como no confesional en un contexto que implica esta otra definición: es un Estado laico que, por exigencia del principio de igualdad y no discriminación por razones religiosas, no valora ni mejor ni peor a los creyentes que a los no creyentes, ni a unos creyentes mejor que a otros: para el Estado todos somos iguales e igualmente libres"... "El objetivo de estos Acuerdos* –señaló el ministro– *es el de garantizar un bien constitucional de rango fundamental: la libertad religiosa de los individuos y de los grupos que éstos integran. Es, pues, una dimensión de la libertad la que viene a reforzarse. En su disfrute personal e individualizado, y en su disfrute colectivo, la libertad religiosa pasa a ser más real y más efectiva, al mismo tiem-*

po que redunda en el disfrute de derechos y libertades públicas de todos los ciudadanos en condiciones de igualdad..."

Otro significativo gesto de acercamiento, reconciliación y concordia entre judíos y españoles lo constituyó la concesión en el 1992 del premio literario español Príncipe de Asturias de la Concordia a las Comunidades Sefardíes que conservan la lengua, las tradiciones y las costumbres de sus antepasados, los judíos expulsados de España en el 1492.

El acta del Jurado destacaba que el galardón a las comunidades sefardíes quiere contribuir *"después de cinco siglos de alejamiento, al proceso de concordia ya iniciado, que convoca a esas comunidades al reencuentro con sus orígenes, abriéndose para siempre las puertas de su antiguo país".*

La concesión del premio –relataba la crónica del *ABC* del 2 de Junio de 1990– ha causado gran satisfacción entre la comunidad judía española. Para el embajador de Israel en España, Shlomo Ben-Amí, destaca que *"ahora en Europa se dan brotes de xenofobia y antisemitismo. España toma un camino muy diferente de estas actitudes y busca lo más bello de su pasado."*

Una prueba del sentimiento de gratitud que sintieron los judíos españoles es el testimonio de Moshe Saul en su relato *"Un hermoso jesto"*. Nos dice en el lenguaje propio de las Comunidades Sefardíes: *"La desizion de dar el premio es muy*

ermoso djesto ke reflekta también el grande interreso ke están konsentiendo los espanyoles enverso el patrimonio kultural ke tienen en komun kon los djudios y el dezeo de avrir un nuevo kapitolo en la istoria de los dos puevlos".

Y frente al recuerdo amargo de la expulsión de los judíos en el 1492, este judío reacciona noblemente diciendo: *"Desde entonces ya korrio mucha agua por el Tajo y otros ríos de España y oy el pueblo espanyol y el djudio y los sefaradis ainda mas, estan aunados en un esforso konjunto para renovar sus atadijos kulturales".*

Estos son los lazos de cultura y puentes de unión tendidos ya entre el pueblo judío y el pueblo español. Ellos hacen abrigar la esperanza de un auténtico abrazo de Vergara entre ambos pueblos separados durante tantos siglos por el sentimiento de la aversión y el rechazo mutuo.

En la España actual, pues, se sitúan en condiciones de igualdad y libertad los judíos, mahometanos y cristianos. Frente a esta realidad social alcanzada en nuestros días cabría afirmar con nuestro ilustre historiador don Claudio Sánchez Albornoz que nuestras cuentas históricas están ya saldadas. ¿Quiere esto decir que ya hemos llegado a la reconciliación nacional de judíos, mahometanos, protestantes y cristianos en España? *Videant sapientes!* Por nuestra parte, y antes de finalizar nuestro discurso, desearíamos dejar prendido en el aire una pregunta significativa: ¿Está dispuesto el Judaísmo internacional a suprimir la Leyenda

Negra contra España? Eso esperamos en justa correspondencia. Claro está que Juan Español, cristiano viejo, tiene sus dudas al respecto. Y los judíos... ¡los judíos tienen la palabra!

BIBLIOGRAFIA SOBRE EL TEMA

–ALLEN, Gary; ABRAHAM, Larry, *Nadie se atreve a llamarlo conspiración,* Ediciones Ojeda, Barcelona, 1998.

–BAROJA, Pio, *Comunistas, judíos y demás ralea,* Reconquista Ediciones, Avila, 1939.

–CATURELLI, Alberto, *La Iglesia y la masonería,* Editorial Nuevo Orden, Buenos Aires (Argentina), 1987, 86 págs.

–CERESOLE, Norberto, *El Nacional Judaísmo, Un mesianismo post-sionista,* Prólogo de Roger Garaudy, Ediciones Libertarias Prodhufi, Madrid, 1997, 286 págs.

–COHN, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial,* Alianza Editorial, Madrid, 1983, 326 págs.

–CHAMBERLAIN, Houston Stewart, *El mito del judaísmo de Cristo,* Cedade, Suplemento Nº 25 Barcelona, 1969.

–FEDER, Gottfried, *Los judíos,* Ediciones Milicia, Buenos Aires (Argentina), 1976, 76 págs.

–FERRER BENIMELI, J. A., *El contubernio judeo-masónico,* Istmo, Madrid, 1982, 445 págs.

–FERRARO, Leo, *Vassallo de Mumbert en coedición con Arca de la Alianza S.A.,* Madrid, 1986.

–FORD, Henry, *El judío Internacional,* Editorial Orbis, Barcelona, 1939.

–FRITSCH, Theodor, *Los Protocolos de los Sabios de Sion,* KHM Ediciones, Barcelona, 1992.

–GARAUDY, Roger, *Los mitos fundacionales del*

Estado de Israel, Historia XXI, Barcelona,. 1997, 159 págs.

–JACOB, Alexander, *Eugen Dühring on the jews,* 1984 Editions, Brighton (Inglaterra), 1997, 228 págs.

–KÜPFER, Friedrich, *Revoluciones Mundiales Judías: Desde Moisés hasta el presente,* Ed. Bau, Barcelona, 1978.

–LAMARQUE, Abad Maximilien de, *El judío talmudista,* Cedade Nº 41, Barcelona, Noviembre de 1972.

–LAZARE, Bernard, *El antisemitismo: su historia y sus causas,* Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1986, 257 págs.

–LÉON XIII, *Enciclica de Su Santidad sobre la Masonería,* 1884, 51 págs.

–LUTERO, Martin, *Los judíos y sus mentiras.*

–LUTZ, H., *El verdadero rostro de los que mandan,* Ediciones Herrl, Santiago de Chile, 1997.

–MEINVIELLE, Julio, *El judío en el misterio de la Historia,* Cruz y Fierro Editor, Buenos Aires (Argentina), 1979.

–PARADELA CASTRO, Francisco, *El Talmud: código sagrado y secreto,* Editorial Moret, La Coruña, 1992, 91 págs.

–PINAY, Maurice, *Complot contra la Iglesia,* México, 1985.

–PONCIS, Leon de, *Las fuerzas secretas de la revolución,* Pensar Editores, Bogotá (Colombia), 1990, 263 págs.

–PRANAITIS, Rev. I. B., *El Talmud desenmasca-*

rado, las enseñanzas secretas rabínicas sobre los cristianos, Editorial Milicia, Buenos Aires (Argentina), 1976, 108 págs.

–QUEVEDO, Francisco de, *Execración contra los judíos,* Crítica, Barcelona, 1996, 54 págs.

–RIESCO, Vicente, *Historia de los judíos: Desde la destrucción del templo, Ediciones Gloria,* Barcelona, Febrero de 1944, 444 págs.

–ROMANESCU, Traian, *Amos y esclavos del siglo XX,* Editorial Nuevo Orden, Buenos Aires, 1983, 199 págs.

–RONCESVALLES, Benjamín, *El antisemitismo Actual,* Madrid, 1967.

–SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio, *España un enigma histórico,* Edasa, Barcelona, 1991.

–WIEBE, Dr. Friedrich Karl, *La cuestión judía: un problema bimilenario,* Berlin, 1941.

–*Los judíos a través de los siglos,* dos volúmenes, México.

–*Los judíos sobre sí mismos,* Ediciones Wotan, Barcelona, 1980, 143 págs.

–*150 genios opinan sobre los judíos,* Torreon Ediciones, Buenos Aires (Argentina), 1989.

–*Schulchan Aruk, El código sagrado de los judíos,* Buenos Aires (Argentina), 1978.

INDICE

V
EL PECADO NACIONAL ESPAÑOL

Entre cristianos y judíos
se hizo imposible la convivencia;
La usura, pecado capital de los judíos;
La vida de judíos y cristianos en tiempos
de los Reyes Católicos.
El desenlace trágico;
La expulsión de los judíos españoles.

VI
EL MISTERIO DEL PUEBLO JUDIO

Exterminio de cristianos
por parte de los judíos;
Judíos y cristianos en la actualidad;
El misterio júdeo-cristiano sigue en pie.

VII
LA VENGANZA JUDIA CONTRA LA ESPAÑA CATOLICA

La verdad secuestrada;
El frenazo a la Causa de
Beatificación de Isabel la Católica;
Isabel la Católica,
¿promotora de racismo y xenofobia?;
El "error" histórico de Isabel la Católica.

Un escándalo político, histórico y religioso.
El autor, religioso en activo, hace frente al reciente documento autoinculpatorio de la Iglesia Católica en torno al antijudaísmo cristiano, tratando el tema con delicadeza y seriedad.
Un libro que rompe tabúes y coje al toro por los cuernos, haciendo caso omiso de lo "políticamente correcto".
Los cristianos ya han dado el primer paso hacia un entendimiento con los judíos, perdonando y reconociendo los errores y posibles crímenes del pasado.
¿Cuándo reconocerán los judíos sus crímenes contra los cristianos?



EDICIONES
OJEDA

DISEÑO PORTADA: ACACIO FR